

Venezuela y Colombia en el nuevo milenio



Venezuela y Colombia en el nuevo milenio



fundación
Tomás Retauer

IESA



 FUNDACIÓN BANCO
MERCANTIL

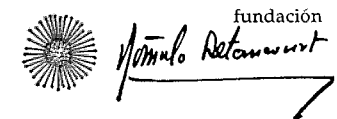
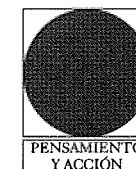
Con el propósito de contribuir a un cruce de perspectivas sobre lo que podrá traer el nuevo milenio a dos pueblos con un mismo destino, los días 13 y 14 de noviembre de 1997 se celebró en Caracas un encuentro que dio lugar a las exposiciones y trabajos aquí recogidas.

Al Seminario Internacional titulado "Venezuela y Colombia en el nuevo milenio: retos y complementariedades", asistieron destacadas figuras académicas, empresariales, políticas, militares y diplomáticas. Examinaron la problemática que atañe a los dos países en un foro libre de las restricciones de los encuentros oficiales, con el propósito de generar nuevas proposiciones.

Temas difíciles fueron abordados con altura. Ponente tras ponente presentó su análisis con espíritu abierto, sincero y esclarecedor. Lo que nos une y nos desune. La llamada "colombianización" de Venezuela y la "venezolanización" de Colombia. Los problemas fronterizos. La mafia binacional que está detrás del robo de vehículos. El diferendo sobre los límites marinos. La amenaza de la guerrilla y el narcotráfico. Que temas tan cargados hayan sido tratados sin tapujos por protagonistas con diferentes perspectivas da una idea de lo valiosa que resultó ser la experiencia del encuentro y el contenido de esta obra.

Venezuela y Colombia: en el nuevo milenio

Venezuela y Colombia:
en el nuevo milenio



Venezuela y Colombia: en el nuevo milenio

© 1998, Corporación Andina de Fomento/ Fundación
Pensamiento y Acción/ IESA/ Fundación Rómulo Betancourt/
Fundación Banco Mercantil

Todos los derechos reservados

 ISBN: 980-340-113-0
ISBN: 980-07-5249-8
Depósito Legal: LF 25219983002566

Diseño de la portada: Lucila Málaga
Edición: Textos Agora
Impresión: Laser Gráfica S.R.L.

Indice

Presentación	7
Programa del Seminario	13
Instalación	
Palabras de <i>Enrique García</i>	17
Palabras de <i>Ramón Piñango</i>	18
Palabras de <i>Simón Alberto Consalvi</i>	19
Palabras de <i>Eduardo Fernández</i>	21
Apertura	
Palabras de <i>Miguel Ángel Burelli Rivas</i>	27
I Sesión	41
La Agenda Temática Bilateral: Qué Nos Une, Qué Nos Desune	
<i>Mario Suárez Melo</i>	41
<i>Fernando Gerbasi</i>	71
<i>Javier Sanin, S.J.</i>	81
Almuerzo Conferencia	95
Negocios e Inversiones	
<i>Pedro Carmona Estanga</i>	95
<i>Jorge Enrique Morales</i>	102
<i>Rafael Alfónzo Hernández</i>	104
<i>Jonathan Coles</i>	109

<i>José Eugenio Muñoz</i>	117
<i>Francisco Aguerrevere</i>	121
<i>Jimmy Mayer</i>	125
II Sesión	131
Las Percepciones: La Colombianización de Venezuela y la Venezolanización de Colombia	
<i>Ramón Piñango</i>	131
<i>Alfredo Keller</i>	142
<i>José Luis Ramírez</i>	148
III Sesión	161
Integración y Comercio: Logros y Futuro	
<i>Beatriz de Majo</i>	161
<i>Mónica Lanzetta</i>	169
<i>Rafael Mario Villa</i>	178
IV Sesión	195
Areas Fronterizas	
<i>José Manuel Bonett</i>	195
<i>Pompeyo Márquez</i>	205
<i>Lope Miguel Mendoza</i>	215
<i>Germán Jaramillo Rojas</i>	218
Sesión de Clausura	225
Propuestas Diplomáticas y Políticas,	
<i>Héctor Charry Samper</i>	225
<i>Simón Alberto Consalvi</i>	236
<i>Andrés Pastrana</i>	241
<i>Eduardo Fernández</i>	250

Presentación

Las relaciones entre Venezuela y Colombia han experimentado un cambio sustancial en los años noventa con respecto a lo que fueron en el pasado. Desde la independencia de Venezuela hasta finales de la década de los ochenta, las relaciones fueron más de índole político y altamente conflictivas, dirigidas a resolver fundamentalmente los problemas de carácter limítrofe. En cambio, a partir de 1989-90 se ha propiciado un nuevo esquema de relación que pretende establecer una serie de mecanismos binacionales a objeto de mejorar las relaciones entre los dos países. Este nuevo esquema ha impulsado la integración y el entendimiento.

Ahora tenemos una agenda más integral y coherente, en la que destacan como aspectos y temas más importantes el flujo comercial, las inversiones, la complementación empresarial, los proyectos conjuntos de infraestructura, la integración cultural y académica, la cooperación técnica y científica, así como la actuación compartida en los escenarios internacionales. No cabe duda que entre estos nuevos temas, el comercial es el que ha adquirido el mayor dinamismo.

A ello han contribuido la acción gubernamental de cada país, especialmente la aplicación de políticas de apertura y ajuste estructural, así como las iniciativas emprendidas por el

empresariado, quienes han impulsado en forma decisiva la integración económica.

Pero a pesar de todos estos elementos positivos que conforman la agenda binacional de la década de los noventa, las relaciones entre Colombia y Venezuela no están exentas de perturbaciones y amenazas, derivadas no tanto de los eventuales intentos de negociación limítrofes, sino de problemas propios de vecindad. En este sentido el tema de seguridad fronteriza es prioritario.

Todo lo anterior plantea la necesidad de arrojar nuevas luces a la agenda bilateral colombo-venezolana en sus diversas y diferentes dimensiones político-diplomática, económico-comercial, académico-cultural, e incluso en el área militar y de seguridad fronteriza. El reto está en conformar una nueva alianza estratégica para una integración económica y geopolítica más profunda, constructiva y eficiente, con base en un proyecto de desarrollo binacional de carácter más integral. Este reto se hace imprescindible en la actualidad, en momentos cuando los dos países deben encarar desafíos sin precedentes en lo que atañe a su respectiva gobernabilidad, así como en las estrategias a desplegar frente a corrientes indetenibles de integración regional y globalización económica.

Con el propósito de contribuir a un cruce de perspectivas sobre lo que podrá traer el nuevo milenio a dos pueblos con un mismo destino, los días 13 y 14 de noviembre de 1997 se celebró en Caracas un encuentro que generó las exposiciones y trabajos presentados en esta obra. Titulado "Venezuela y Colombia en el nuevo milenio: retos y complementariedades", fue organizado conjuntamente por el Instituto de Estu-

dios Superiores de Administración (IESA) y las Fundaciones Rómulo Betancourt y Pensamiento y Acción.

Se buscaba reunir destacadas figuras académicas, políticas, militares y diplomáticas, examinar tan compleja problemática en un foro libre de las restricciones de los encuentros oficiales, y generar nuevas proposiciones. Llevar tal iniciativa a cabo se hizo posible gracias al generoso apoyo brindado por la Corporación Andina de Fomento y la Fundación Banco Mercantil.

Como lo evidencia esta obra, el encuentro permitió que temas difíciles fueran abordados con altura. Asombraba a la audiencia el espíritu abierto, sincero y esclarecedor con el que ponente tras ponente presentaba su análisis. Lo que nos une y nos desune. La llamada "colombianización" de Venezuela y la "venezolanización" de Colombia. Los problemas fronterizos. La mafia binacional que está detrás del robo de vehículos. El diferendo sobre los límites marinos. La amenaza de la guerrilla y el narcotráfico. Que temas tan cargados hayan sido tratados sin tapujos por protagonistas con diferentes perspectivas da una idea de lo valiosa que resultó la experiencia del encuentro.

A continuación, Ramón Piñango, Simón Alberto Consalvi y Eduardo Fernández presentan los objetivos del encuentro. Seguidamente, Miguel Ángel Burelli relata los propósitos de amistad, cooperación e integración que han sido adelantados durante los últimos años. Su exposición es complementada por la de Fernando Gerbasi, quien aborda temas puntuales pertinentes a una situación compleja.

Mario Suárez Melo presenta un amplísimo inventario, que por su extensión se constituye en valioso análisis, sobre los

aspectos que unen y desunen a los dos países. Algunos de los temas allí tratados son profundizados por el Padre Javier Sanín.

La temática empresarial es abordada de manera elocuente por personalidades vinculadas con organizaciones que han cruzado fronteras y hecho florecer la integración económica: Lope Mendoza, Rafael Alfonzo, Pedro Carmona, Jonathan Coles y Francisco Aguerrevere, por Venezuela; y por Colombia, Germán Jaramillo, José Eugenio Muñoz, Jimmy Mayer, Jorge Enrique Morales y Rafael Mario Villa.

La experiencia acumulada que traen a colación es digna de ser analizada por estudiosos de la gerencia. A ello se suman los entretelones del proceso de integración económica, los logros y las proyecciones a futuro, tratados por Beatriz de Majo y Mónica Lanzetta.

Percepciones y realidades que afectan los esfuerzos en pro de una sociedad más armónica y de mayor bienestar social para quienes integran un pueblo ubicado en dos países, es la temática abordada en primera instancia por Ramón Piñango, Alfredo Keller y José Luis Ramírez. Sus exposiciones constatan la magnitud de la investigación aún por emprender. Seguidamente, el General José Manuel Bonett presenta un elocuente diagnóstico del problema fronterizo, que encaja con las recomendaciones de Pompeyo Márquez.

La obra finaliza con palabras inspiradoras de Héctor Charry Samper, Simón Alberto Consalvi, Andrés Pastrana y Eduardo Fernández. Charry Samper examina los hechos que han forjado las relaciones entre los dos países a lo largo de la historia y articula los retos que se plantean en la actualidad.

Al presentar este libro, esperamos que tanto el análisis como las proposiciones contenidas en las exposiciones puedan ser aprovechadas en futuros esfuerzos para mejorar aún más las relaciones y el entendimiento entre venezolanos y colombianos.

Henry Gómez Samper
Profesor Emérito
IESA

María Teresa Romero
Coordinadora General
Pensamiento y Acción

Seminario Internacional

**Venezuela y Colombia en el Nuevo Milenio:
Retos y Complementariedades**

Caracas, 13 y 14 de noviembre de 1997

Auditorio del IESA

Organizado por:

Instituto de Estudios Superiores de Administración IESA

Fundación Pensamiento y Acción FPA

Fundación Rómulo Betancourt FRB

Con el patrocinio de:

Corporación Andina de Fomento CAF

Fundación Banco Mercantil

Instalación:

Enrique García (*Presidente de la CAF*), Ramón Piñango (*Presidente del IESA*) Simón Alberto Consalvi (*Presidente FRB*), Eduardo Fernández (*Presidente FPA*)

Palabras de Apertura

Colombia y Venezuela en el Contexto Latinoamericano Actual

Miguel Ángel Burelli Rivas, *Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela*

Moderador: Henry Gómez Samper, *Profesor Emérito del IESA*

I Sesión

La Agenda Temática Bilateral: Qué Nos Une, Qué Nos Desune

Mario Suárez Melo, *Embajador de Colombia en Venezuela*

Fernando Gerbasi, *Embajador de Venezuela en Colombia*

Javier Sanín, S.J., *Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana*

Moderadora: María Teresa Romero, *Coordinadora General de la Fundación Pensamiento y Acción*

Almuerzo Conferencia

Negocios e Inversiones

Pedro Carmona Estanga, *Presidente de Química Venoco (Venezuela)*

Jorge Enrique Morales, *Presidente de Corporación Calidad (Colombia)*

Rafael Alfonzo Hernández, *Presidente de Alfonzo Rivas y Compañía (Venezuela)*

Jonathan Coles, *Presidente de Mavesa (Venezuela)*

José Eugenio Muñoz, *Presidente de Inversiones Mundial (Colombia)*

Francisco Aguerrevere, *Presidente de la Electricidad de Caracas (Venezuela)*

Jimmy Mayer, *Grupo Sanford (Colombia)*

Presidente: Frank Briceño Fortique, *Fundación IESA*

II Sesión

Las Percepciones:

La Colombianización de Venezuela y la Venezolanización de Colombia

Ramón Piñango, *Sociólogo, Presidente del IESA*

Alfredo Keller, *Analista de Opinión Pública, Consultores 21*

José Luis Ramírez, *Ministro Plenipotenciario de la Embajada de Colombia*

Moderador: Carlos Romero, *Coordinador del Posgrado de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela*

III Sesión

Integración y Comercio: Logros y Futuro

Beatriz de Majo, *Presidente de Petroquímica Trasandina*

Mónica Lanzetta, *Presidente de la Cámara Colombo-Venezolana*

Rafael Mario Villa, *Industrias Noel (Colombia)*

Moderadora: Magdalena Pardo de Serrano, *Vice-Ministro de Comercio de Colombia*

IV Sesión

Áreas Fronterizas

José Manuel Bonett, *Comandante General de las Fuerzas Militares de Colombia*

Pompeyo Márquez, *Ministro de Estado, Presidente del Consejo Nacional de Fronteras de Venezuela*

Lope Miguel Mendoza, *Presidente de la Cámara de Integración Económica Venezolana-Colombiana*

Germán Jaramillo Rojas, *Presidente de la Comisión Presidencial Colombiana de Asuntos Fronterizos*

Moderador: General (R) Juan Antonio Herrera Betancourt, *Ex-Director del LAEDEN*

Sesión de Clausura

Propuestas Diplomáticas y Políticas

Héctor Charry Samper, *Ex-Embajador de Colombia en Venezuela*

Simón Alberto Consalvi, *Presidente de la Fundación Rómulo Betancourt*

Andrés Pastrana, *Presidente de la Corporación Centro de Estudios Ciudadanos (Colombia)*

Eduardo Fernández, *Presidente de la Fundación Pensamiento y Acción*

Moderador: Pedro Pablo Aguilar, *Presidente de la Comisión de Política Exterior del Senado de la República de Venezuela.*

Venezuela y Colombia en el Nuevo Milenio Retos y Complementariedades

Instalación

Enrique García

Como presidente de la Corporación Andina de Fomento, organismo pionero de la integración andina y puente efectivo entre ésta y otros esquemas de integración en América Latina, comenzaré por decir que un evento de esta naturaleza coincide perfectamente con nuestra misión fundamental de promoción de la integración regional, así como con nuestro constante interés en apoyar el acercamiento entre los países miembros de la entidad.

No hay duda de que entre los procesos de integración, el fenómeno colombo-venezolano es muy importante y exitoso, hecho que ha sido demostrado a través de los años por el incremento del comercio, de las relaciones culturales y empresariales. Por tanto resulta muy oportuno que los actores reales de los procesos en los países: políticos, empresarios, militares, sector laboral y sectores culturales, tengan la oportunidad de discutir con franqueza y claridad los aspectos que está siendo relevantes en su relación, lo bueno, lo malo, los obstáculos, las potencialidades.

También dentro del marco de estas relaciones, desde hace aproximadamente dos años, a través de la Cámara de Comercio Colombo-Venezolana, hemos estado brindando todo nuestro apoyo a un estudio de gran importancia y utilidad para el acercamiento colombo-venezolano, cuyo título, *Agenda para el futuro*, coincide sin duda alguna con el temario de este evento.

Para terminar quisiera manifestarles que la CAF es una institución abierta para todos, siempre dispuesta a apoyar en forma pragmática el proceso de desarrollo, el proceso de integración colombo-venezolano como un paso fundamental en una integración latinoamericana fuerte, indispensable en el contexto de la globalización actual.

Ramón Piñango

Para la Fundación Pensamiento y Acción, la Fundación Rómulo Betancourt, así como para el IESA, es un verdadero honor y placer ser anfitriones de este encuentro sobre las relaciones entre Colombia y Venezuela, un tema que espero se resuelva completa y felizmente en algún momento de la historia, y que mis hijos o nietos no tengan ninguna necesidad de hacer seminarios como éste. Porque creo que uno de los sueños que debemos tener tanto colombianos como venezolanos es la eliminación de los cargos de embajadores de Venezuela en Colombia y de Colombia en Venezuela: debemos aspirar a que algún día ellos no sean necesarios. Aunque pueda sonar quijotesco y aunque a algunos no les guste, a mí me encanta creer que hacia allí, poco a poco, va la historia.

Tal vez no lo veamos nosotros, pero alguien lo va a ver: desaparecer esos cargos y también, claro está, el del doctor Pompeyo Márquez.

Y uso este lenguaje y estas metáforas con toda intención, porque de eso se trata, es ésa la razón de reuniones como la que hoy nos convoca; por eso, también, digo que es motivo de orgullo y de placer que todos nosotros estemos aquí para hablar de la interacción entre esos dos grandes territorios que llamamos Colombia y Venezuela.

Simón Alberto Consalvi

En nombre de la Fundación Rómulo Betancourt y de sus directivos, estoy seguro de que tanto el IESA, la CAF y la Fundación Pensamiento y Acción, como la alta calidad profesional de los participantes, nos permiten garantizar que este evento sobre las relaciones entre Colombia y Venezuela y las perspectivas que pueda inspirarnos su futuro, marcará un nuevo rumbo en la manera de entender y comprender esas relaciones, un nuevo rumbo también en el papel que podamos jugar unos y otros, a uno y otro lado de la frontera, en los días por venir.

Partiré de un lugar común, cuya comprensión es nuestro principal reto: las relaciones entre Colombia y Venezuela constituyen la primera prioridad de la política exterior de nuestro país. De la diversidad y complejidad de esas relaciones es buen índice la agenda que nos va a congregarse durante estos dos días. Tengo la certidumbre de que las ponencias, las

exposiciones y los intercambios reiterarán la enorme significación y las grandes posibilidades que se abren y continuarán abriéndose; también que ellas contribuirán a una apreciación racional de esas relaciones.

No cerraremos los ojos ante los problemas. Siempre han existido y siempre existirán, están en la dinámica propia de países vecinos; por eso una mirada a la historia quizás nos ayude en estos ejercicios de comprensión.

Cuando Venezuela y Colombia se separaron en 1830, al poco tiempo viajó a Santa Fe de Bogotá (y allá estuvo durante un año y medio) el Secretario de Relaciones Exteriores para negociar un tratado sobre el que proliferaron las objeciones, pues éste aspiraba resolver lo humano y lo divino, alianza o amistad, comercio, navegación, límites. Uno de los artículos que generó mayores discrepancias rezaba así: "Las partes contratantes se comprometen igualmente a hacer causa común contra las acciones que a mano armada pretendan subvertir el gobierno y el orden constitucional establecido en cualquiera de las dos Repúblicas por sus legítimos representantes y en virtud de sus leyes, auxiliándose en tal evento con sus fuerzas militares y con cualquiera otros medios que sean necesarios para restablecer el orden... etc., etc., etc.

Fueron airadas las objeciones en Bogotá y en Caracas a este artículo de causa común que consagraba la intervención armada solicitada, desde luego, en uno u otro país. Pienso que se rechazó por una razón simple, porque la guerra civil se veía como una alternativa, así lo demostró el siglo. No comparo los tiempos ni las situaciones, sólo deseo ilustrar la persistencia de los problemas o los conflictos sociales de los países, conflictos que de un modo o de otro, al reflejarse fatalmente por

encima de las fronteras, pueden generar otros de consecuencias impredecibles.

Evidentemente, aunque sus raíces vengan de lejos, los problemas de ahora son distintos. Evidentemente también, son mucho más complejos. Las fronteras parecen diluirse en su complejidad y al tiempo los propios Estados desdibujan sus perfiles. Vínculos antiguos y la certeza de un futuro de cooperación y de integración nos estimulan para pensar y esperar que los intercambios en este seminario han de ser particularmente útiles: nada colombiano nos es ajeno, nada venezolano puede ser ajeno al otro lado de la frontera. Si se trata de establecer una causa común creo que son innumerables los caminos, ciertamente distintos a los del siglo XIX.

Eduardo Fernández

Esperado con mucha expectativa desde hace bastante tiempo, este seminario, cuyo sentido de oportunidad es muy grande, ha comenzado con un ímpetu inusitado; nada menos que el Presidente del IESA, Ramón Piñango, nos anuncia que en un lapso no determinado tendremos tres ilustres desempleados: el embajador Fernando Gerbasi, el embajador Suárez Melo y Pompeyo Márquez. Chistes aparte, es clara la intención de sus palabras, subrayadas además por una frase muy pertinente de Simón Alberto Consalvi: nada colombiano puede ser ajeno a nosotros los venezolanos y nada venezolano puede ser ajeno o indiferente a la preocupación de cualquier colombiano bien nacido.

¿Qué es lo que pretendemos obtener de esta reflexión compartida? En primer lugar, analizar el tema de la relación entre Colombia y Venezuela en el contexto de la situación latinoamericana actual, e incluso un poco más allá: en el contexto mundial actual. El mundo hoy presenta tendencia paradójica; por una parte es evidente que hay una clara tendencia hacia la globalización y hacia la integración, por lo que el contexto latinoamericano tiene que analizarse en esa perspectiva, en la perspectiva de una integración a la cual estamos convocados a riesgo de quedar como un factor enteramente marginal en la política mundial: estamos convocados a la integración, a la unidad, a la búsqueda de acuerdos supranacionales. Al mismo tiempo, sin embargo –y esto es lo paradójico–, existe la afirmación muy rotunda y muy categórica de valores locales, de valores regionales, de valores nacionales que no solamente no son incompatibles con el proceso de integración y de globalización, sino que deben servir como cimiento fuerte y poderoso al esfuerzo de integración.

Vamos a examinar en este par de días lo que nos une y lo que nos desune. Evidentemente, debemos procurar poner el acento en lo positivo, en lo que nos une, en la búsqueda con imaginación y creatividad de fórmulas que contribuyan a hacer realidad una experiencia ejemplar de integración, de armonía, de unidad y de colaboración.

El Embajador Suárez Melo ha reiterado un concepto que a mí me parece fundamental: la necesidad de que prevalezca el principio de la bilateralidad en el enfoque de los problemas que nos son comunes a los colombianos y a los venezolanos. Por su parte, el presidente Samper, quien tuvo una presencia muy distinguida y destacada en la VII Cumbre de Jefes de Estado y de Presidentes que se celebrara recientemente en

nuestro país en la Isla de Margarita, mencionó un hecho de mucho contenido histórico y de gran significación emotiva: la posibilidad de que invocando su autoridad y prestigio muy bien ganado, el Rey de España estimulara un proceso a fin de que cualquier diferendo relacionado con el espacio iberoamericano pudiera ser resuelto con el término del siglo y el inicio del nuevo milenio. Este principio, como lo han clarificado muy oportunamente autoridades colombianas, no significaría de ninguna manera que estamos renunciando al concepto que tanto los colombianos como los venezolanos hemos siempre sostenido, el de que los asuntos que atañen a nuestra relación deben mantenerse en el marco de la bilateralidad.

Vamos a hablar también en este par de días sobre temas de integración y comercio, pues es un hecho evidente que el incremento impresionante de la relación comercial entre nuestros dos países constituye una de las cosas más positivas ocurridas en los últimos tiempos. Se trata además de un hecho especialmente interesante que va más allá de los acuerdos de gobiernos o de los acuerdos de Estado, una relación en la que la empresa privada asume un protagonismo muy importante.

Este seminario debería ser, por una parte, un impulso a nuestros gobiernos, un impulso destinado a acelerar los procesos que contribuyan al acercamiento, a la integración y a la cooperación; pero al mismo tiempo debería convertirse en convocatoria para que el relanzamiento de una agenda bilateral tenga como protagonistas principales no a los gobiernos, sino a la sociedad civil, a las comunidades, a los ciudadanos, a los grupos culturales, a los empresarios privados, a los trabajadores, factores que son los que van a permitir que la cooperación vaya más allá de acuerdos formales, solemnes o diplomáticos, y se convierta sobre todo en un hecho humano

o en un hecho sociológico, como preferiría llamarlo Ramón Piñango.

Vamos a examinar también el tema de las áreas fronterizas. Desde luego, existe una situación que representa una herida muy honda en la realidad de Colombia; se trata del fenómeno de la violencia, que desde hace cuatro décadas viene afectando la normalidad de su vida, un fenómeno que tiene repercusiones graves, preocupantes y serias en territorio venezolano. Para Venezuela es de un altísimo interés que los colombianos tengan éxito en la búsqueda de la paz, en la búsqueda de la tranquilidad y de la normalidad, pues además de lo que esto implica para Colombia, gente venezolana, trabajadores del campo, productores, ganaderos, gente de distintas actividades son víctimas de esta violencia no legítima, de una violencia guerrillera inspirada por propósitos políticos o por ese hecho abominable que es el narcotráfico. Examinar el tema de las áreas fronterizas en este sentido es por lo tanto de suma importancia, y la búsqueda de sus soluciones debe ir mucho más allá de lo militar, profundizando más bien en el fenómeno de la cooperación y de la integración.

Creo que en ese sentido debemos examinar los éxitos hasta ahora logrados y el potencial que tienen programas como el puesto en marcha por el Banco Interamericano de Desarrollo a través de la Agencia de Integración Latinoamericana y del Caribe en el área Táchira, Norte de Santander, una experiencia que apunta a colaborar en inversiones, en desarrollo, en comercio, en educación, en cultura, en infraestructura, en programa y planes que son fundamentales para el logro de los objetivos deseados.

Aspiramos a que de este seminario salgan propuestas concretas a las cuales esperamos referirnos posteriormente, una vez escuchadas las intervenciones programadas para el día de hoy y de mañana. En este espíritu, la Fundación Pensamiento y Acción, la Fundación Rómulo Betancourt y el IESA, con la colaboración de la CAF y de la Fundación Banco Mercantil, hemos sumado nuestros esfuerzos, seguros de que el éxito de estas jornadas contribuirá a profundizar en una relación que es parte importante del proceso de integración continental, donde desde luego está presente el pensamiento y el sueño bolivariano.

Palabras de Apertura

Colombia y Venezuela en el Contexto Latinoamericano Actual

Miguel Ángel Burelli Rivas

En primer lugar deseo manifestar mi gran complacencia por este evento cuyos temas de reflexión deberían repetirse frecuentemente, pues no deja de extrañarnos que tratándose de dos países tan cercanos, que han alcanzado además un ritmo de intenso intercambio comercial, este tipo de intercambio intelectual sea más bien desusado. Una vez, hace años, existió un Centro Cultural Venezolano-Colombiano que tenía una intensa actividad, pero murió y, como suele suceder, no se reprodujo. Mientras los empresarios de nuestros países están permanentemente reuniéndose, dialogando, entendiéndose a través de cámaras de integración como la colombo-venezolana y la venezolana-colombiana, en el campo intelectual la actividad es escasa, inclusive menor que en otros tiempos.

En este sentido también debemos tomar en cuenta que a pesar de que actualmente estamos regidos por un plan de integración que comprende no sólo el aspecto económico —que era lo tradicional en los programas de integración anteriores—, sino que abarca asimismo los temas de la educación,

cultura, formación de personal, ambiente y salud, no se ha desarrollado sin embargo extensamente hacia esas áreas lo que hoy se llama la Comunidad Andina. El tema comercial ha privado, y gracias a él el caso venezolano-colombiano resulta único en América: no hay desarrollo de integración comercial más intenso en el hemisferio que el que ocurre en la frontera del Táchira. Se comenta que en poco tiempo alcanzará los 3.500 millones de dólares, y eso es algo insólito.

La política internacional de Venezuela con Colombia se funda en los siguientes principios: la cooperación, la seguridad fronteriza, la integración económica y el incentivo de las iniciativas dirigidas a fortalecer los vínculos políticos, económicos, culturales, sociales y comerciales. El desarrollo cotidiano de estos principios no ha sufrido alteraciones a pesar de la constante incidencia de los hechos fronterizos, hechos que en los últimos tiempos han llegado a perturbar las relaciones pero nunca a dañarlas profundamente. La decisión de los dos gobiernos ha sido tan suficientemente firme, así como fuerte el vínculo comercial entre los dos países, que por sobre la amistad no han podido imponerse las constantes arremetidas de los guerrilleros y narcotraficantes, que han encontrado en la línea fronteriza el punto débil para tratar de malquistarnos y llevarnos a un conflicto abierto.

Estos propósitos de amistad, cooperación e integración han venido desarrollándose sin pausa a lo largo de todos los regímenes políticos venezolanos, pues ningún gobierno ha sido opuesto, hostil o indiferente siquiera frente a la necesidad de desarrollar con Colombia una muy intensa relación. En los últimos tiempos tales propósitos se han expresado en el Acta de la Casa Amarilla, producto de la reunión del Presidente Gaviria y el Presidente Caldera; en el Acta de Miraflores, que

recoge la declaración del Presidente Samper y el Presidente Caldera; y en una reunión que los Cancilleres tuvimos en Mérida, cuando alcanzaba el clímax la irritación de ciertos medios y de ciertas voces, afortunadamente pocas, pero ruidosas, voces que quieren en cada oportunidad encender una guerra.

El hecho de que manejemos con "cabeza fría y corazón ardiente" las relaciones, se debe a particularidades muy concretas. En primer lugar, por el recuerdo de la corresponsabilidad de Colombia y Venezuela en la independencia del continente; luego, y esto es tal vez lo más importante, porque entre nosotros jamás hemos librado una guerra, y ya sabemos que una guerra horada para siempre el espíritu de las naciones. No necesito ilustrar lo que digo, basta dirigir la mirada a cualquiera de los países del continente que ha tenido conflictos para apreciar cómo eso se ha convertido en el impedimento fundamental para un desarrollo; y más allá de los conflictos tradicionales de todo orden, tal vez eso constituye también la rémora que tienen en general los procesos de integración, cosa que tampoco necesito ilustrar: al sur del continente ustedes han visto cómo ciertos movimientos de la política internacional afectan inmediatamente reabriendo el tema de la antigua discordia.

Para manejar estos hechos de la política diaria, nosotros hemos constituido una Comisión de Asuntos Fronterizos que precisamente recibió un impulso definitivo del doctor Ramón J. Velásquez, primero como presidente de esa comisión y luego como Presidente de la República. Esa comisión, que maneja alrededor de noventa temas sobre las relaciones bilaterales, ha hecho posible tanto que las infraestructuras que permiten la integración funcionen, como que todos los días

se acomoden las circunstancias para que los hombres de empresa de ambos países se entiendan y lleguen a conclusiones concretas en su intercambio. A partir del 23 de agosto de 1996, en Cúcuta, logramos constituir la Comifron, un mecanismo de cooperación para atender los asuntos de la seguridad fronteriza y resolverlos sobre la marcha. En este mismo sentido se crearon también los manuales operativos y otros instrumentos acordados por las fuerzas armadas, que sirven para actuar inmediatamente en esos conflictos generados específica y concretamente por la guerrilla y el narcotráfico en la frontera. Aunque son explotados mucho más allá de lo que en realidad significan, estos conflictos armados no dejan de ser muy graves, hasta el punto que han obligado al Estado venezolano a mantener aproximadamente 30.000 hombres sobre las armas, con el fin de garantizarnos que del lado acá no vamos a continuar sufriendo las arremetidas y los hostigamientos de los guerrilleros y los narcotraficantes.

Precisamente, el caso más singular de la historia está en el hecho de que, para su seguridad y garantía de paz, lo que le pide Venezuela a Colombia es que muestre la mayor cantidad de armas posibles. Este hecho no ocurre en ninguna otra parte del mundo, porque la presencia de armas en una frontera siempre significó amenazas para el país vecino; nosotros, en cambio, pedimos que por los menos se nos iguale en el mantenimiento de los teatros de operaciones y de presencia militar en la frontera.

En medio de las grandes satisfacciones que aportan estas relaciones, existe una dualidad: la zozobra que la guerrilla causa, el ambiente de calle que se produce cada vez que un ataque nuevo sucede, paralelo, coexistiendo silenciosamente con el inmenso intercambio comercial. Por eso hemos pedido

siempre a los sectores empresariales que ayuden a los políticos, que ayuden a los dos Estados a combatir el frente de opinión tan volátil y agresivo cada vez que ocurre cualquier tipo de situación anormal en la frontera.

Tenemos también otra serie de problemas en esas relaciones satisfactorias; entre ellos, la salida de combustibles de Venezuela, pues sabemos que en buena parte están dirigidos a producir drogas en Colombia. En este sentido hemos planteado al gobierno vecino que nosotros no podemos prohibirle a nadie comprar y llevarse la gasolina que quiera, advirtiéndole además que el fisco colombiano está sufriendo un grave daño por la gran cantidad de gasolina que entra de contrabando a través de la inmensa frontera entre los dos países.

Lo mismo ocurre con el cemento, elemento necesario para la fabricación de las drogas. De allí que la planta Vencemos, manejada ahora por la Cemex mejicana, sea la planta de cemento más eficaz del mundo entero, tanto que la gente tiene curiosidad por saber adónde va el cemento que produce. Se podría pensar que estamos haciendo en toda Venezuela una especie de repetición de los rascacielos de Nueva York, pero la realidad es que el cemento se va por la frontera a contribuir con la fabricación de las drogas.

Otro problema, que por insinuación de los dos gobiernos y para limitar los posibles daños se está manejando a través de Ecopetrol y Pdvsa, son los derrames petroleros en la cuenca del Catatumbo, los cuales han terminado por afectar la salud del Lago de Maracaibo. Los guerrilleros han descubierto que la voladura de los oleoductos resulta ser lo más efectista para sembrar el terror entre las propias compañías petroleras, a las cuales les quitan una enorme cantidad de dinero cada vez que

efectúan una de estas acciones, o para mantenerles la normalidad en el transporte de los crudos, sobre todo con relación al oleoducto de Cobeñas.

Igualmente, el problema de la minería ilegal, circunscrito antes a la frontera con Brasil, está tomando auge con relación a Colombia. Nos encontramos ahora tratando de combatir este mal que involucra a los tres países: Brasil-Colombia; Brasil-Venezuela; Colombia-Venezuela.

Tenemos también el tema del robo de vehículos, sobre el cual la opinión pública tiene una pésima información, por ello estimo conveniente aclararlo en este medio académico. El robo de automóviles es mucho más antiguo que nuestra preocupación por el mismo; comenzó por lo menos hace 50 años como una actividad venezolana que después se hizo binacional. Sus intereses son sólo inferiores a los que maneja la droga y nadie puede calcular el número de vehículos que pasan la frontera. Vendidos por los venezolanos propietarios en la mayoría de los casos, estos vehículos son denunciados luego a la PTJ como robados; sin embargo, cuando se encuentran y recuperan en Colombia, no se pueden traer de vuelta, pues el dueño, por supuesto, es incapaz de dar la cara por un auto que ya había negociado acá. Esto, manejado en la calle de una manera torpe, hace ver como que existiera un drenaje de vehículos con absoluto perjuicio para Venezuela. Pero aunque el problema es realmente muy dañino, no se debe perder de vista que en la mayoría de los casos se trata de acciones combinadas de una mafia venezolana o colombiana, colombo-venezolana, que –tal como dije antes– negocia aquí el carro con su dueño y se lo lleva, mientras que el mismo dueño lo acusa como robado ante la PTJ.

Para prevenir todo esto, hemos ensayado muchas comisiones; la mayor parte de ellas han funcionado. Podemos citar por ejemplo la Comisión Negociadora con Colombia, cuyo tema, el del diferendo con Colombia, que la gente identifica como el Golfo de Venezuela, es por supuesto el más sensible, pero al mismo tiempo es tal vez el que tiene un tratamiento más profundo, más sereno y más promisorio. A través de esta comisión, que tiene cuatro grandes eminentes ciudadanos de cada lado, se ha llegado a una serie de avances en las líneas de la delimitación marina y submarina, avances que un día van a tener un resultado concreto.

Pero ya hemos “desgolfizado” los problemas con Colombia, hecho sin duda muy importante. Los problemas ya son otros, y esto tanto por la emergencia de la permanente amenaza de los guerrilleros en la frontera, como por el interés de intercambio de los comerciantes y empresarios de ambos países. En estos últimos cuatro meses, veintisiete nuevas empresas colombianas han venido a Venezuela; asimismo, algunas empresas venezolanas liderizadas por el Electricidad de Caracas compraron, por centenares de millones de dólares, la mayoría de las acciones de una empresa eléctrica de Cali, lo cual quiere decir además que ya los empresarios venezolanos han empezado a mostrar una osadía poco acostumbrada hasta ahora.

En el plano latinoamericano, nos interesa mucho mantener con Colombia una unidad perfecta, lo que resulta evidente prácticamente en todos los temas de la Agenda Internacional Americana, pues tenemos la misma posición. Así como es costumbre que los embajadores en el exterior se orienten por la opinión del Embajador del Brasil, país siempre muy cauteloso, así suele suceder también que un Embajador de Vene-

zuela consulte al Embajador de Colombia para tomar posición ante determinadas cosas; igualmente, es ya práctica normal que el Canciller de Venezuela y el Canciller de Colombia mantengan una misma posición con el fin de presentar un frente unido que generalmente se imponen al concierto latinoamericano, y a veces inclusive al concierto mundial. Esto es muy interesante, porque a pesar de todas las críticas, a pesar del malestar que ha crecido acá por culpa de aquellos que piensan "superpatrióticamente" (lo que a su vez también sucede en Colombia), a pesar de todo eso, existe una perfecta armonía en el manejo de las relaciones internacionales, establecida sobre las bases de un entendimiento que consiste en tratar, desarrollar y acercarnos a los temas de común interés con una gran armonía y seriedad bilateral; ésa es la regla de oro de nuestras relaciones con Colombia. De ahí que apoyemos las declaraciones hechas recientemente por el presidente Samper, referentes a la eventualidad de que el Rey de España pudiera en un momento dado mediar para resolver todos esos problemas limítrofes que impiden una mayor integración del hemisferio americano. Nosotros nos adherimos a ese principio, que también ratificó esta mañana el Embajador de Colombia y que ha ratificado su cancillera. El tema no es original ni nuevo, ya un Presidente de Venezuela dijo, hace diez o doce años, que sería necesario que el Papa, el Rey de España y el Presidente de Portugal mediaran en cierto momento a fin de resolver pacíficamente todos los problemas de frontera, de esta manera entraríamos al año 2000 sin estas dificultades que impiden y retardan la integración.

A propósito de integración, ningún país ha tenido mayores aproximaciones en este sentido que Colombia y Venezuela. Ya el máximo proyecto de integración que hubo en América,

el de la Independencia, se debió a ambas naciones; desde entonces hasta ahora ha habido muchos intentos para lograr una articulación completa. En relación a ello, lo expuesto por el ex-Canciller Consalvi es muy interesante: lo planteado en el tratado Michelena Pombo sobre la cooperación militar es prácticamente lo que estamos haciendo hoy, y es lo que hicimos cuando las guerrillas existían en ambos lados de la frontera y los militares llegaron a un mecanismo de cooperación para evitar que un país no fuera santuario de los fugados del otro; de esa manera se pudo contener el riesgo inmenso de las guerrillas que habían hecho de los dos países su campo de acción. Pero después de esto, ya en 1944 el gobierno del General Medina, cuando era embajador en Colombia el doctor Atilano Carnevalli, propuso la creación de una flota mercante "grancolombiana", la cual se concretó bajo el gobierno de Betancourt en 1946. Esta flota tuvo un éxito tremendo y llegó a ser una de las firmas, de las enseñas marítimas más conocidas en el mundo, pero ocurrió la eterna historia: la mezquindad de los intereses que retardaron la integración por parte de Venezuela hizo que esa flota, bajo plena dictadura, se disolviera. A cambio de la enorme ventaja de los dividendos y del prestigio que la flota nos daba, pasamos entonces a ser uno de sus principales clientes, sin ninguna participación en los beneficios.

En 1946 surgió también un proyecto de integración modesto, ingenuo, pero legítimo, que se llamó "La Carta de Quito": Llamada a recrear la Gran Colombia en el terreno comercial, esta iniciativa, lamentablemente, tuvo también su fin debido a un eminente político colombiano, quien al obtener respuesta sobre lo que esta carta significaba, lo resumió de esta manera: A(Ah!, ya entiendo lo que es: sembrar

algodón en sucres, producir telas en pesos y venderlas en bolívares”. Luego tuvimos otra “carta”, la del 14 de agosto de 1966 en Bogotá. Con motivo de la transmisión del mando al doctor Carlos Lleras Restrepo, Venezuela insinuó una integración más amplia que procurara salirle al paso a la Alalc, atascada ya en su ambicioso plan de ir desde México hasta Uruguay sin tener en cuenta los tamaños ni las asimetrías industriales, entre otros asuntos. Queriendo impulsar de otra manera a los países de mediano desarrollo sentados en la misma cordillera de los Andes, se pensó en llamarla Pacto del Pacífico, pero como Venezuela no es un país del Pacífico prevaleció el nombre de Pacto Andino, que es el que ha mantenido hasta ahora cuando lo convertimos en Comunidad Andina. Este pacto, renovado totalmente gracias a los esfuerzos de los últimos dos años, cuenta con una autoridad ejecutiva y unas estructuras totalmente frescas, además de que mantiene los programas de educación, ciencia, ambiente, toda clase de formación de personal, etc.; razón por la cual podemos decir que es el más completo de los proyectos de integración que existen en el mundo después del de la Unión Europea.

Quiero referirme igualmente a lo que significa para Venezuela la paz de Colombia. Dada la importancia que nosotros tenemos en el hemisferio, todos los países miran a Venezuela y Colombia juntos, como una unidad de pensamiento político internacional, fundamentales para la imagen que América Latina proyecta en el mundo. No seremos los más grandes países, pero somos los más importantes por la gravitación histórica que tenemos, por el hecho de que Colombia ha mantenido desde la Independencia los mismos partidos políticos, porque ha guardado una continuidad jurídica y política

admirable, salvo por la turbación de estos últimos años o la guerra interna que ha tenido tantas etapas, desde lo ideológico hasta lo criminal que ahora la caracteriza. Venezuela, por su parte, se considera una de las democracias más sólidas al haber superado pruebas terribles, como ninguna otra democracia ha tenido: una insurrección popular, dos golpes militares, la destitución legal de un presidente, el colapso financiero importante que ha ocurrido en esta parte del mundo. Todo esto ayuda a fortalecer el hecho de que Venezuela y Colombia aparezcan en la historia como un binomio, y como tal tienen que seguir figurando.

En ese sentido, como lo saben muy bien la guerrilla y los narcotraficantes, golpear la unidad de Venezuela y Colombia es un gran y rentable negocio; por otra parte, si nos interesa la paz de Colombia por el afecto que le tenemos, nos interesa mucho más todavía por el daño que nos hace la guerra no declarada que allí existe. Por eso, cuando se produjo el secuestro de los sesenta y tantos rehenes y el Presidente de Colombia tomó la decisión de despejar 13.000 kilómetros cuadrados de territorio para convertirlo en el escenario de la entrega de los rehenes, Venezuela insistió en presenciar ese importante hecho de la situación interna del país; desde entonces quedamos –podemos decirlo así– anotados para participar en cualquier gestión amistosa destinada a la pacificación de Colombia.

El 25 de septiembre pasado, en Naciones Unidas, los cancilleres de España, México, Costa Rica y Venezuela nos reunimos con la Canciller de Colombia para firmar la voluntad de los cuatro países de estar presentes en toda actuación relativa al logro de la paz en Colombia. No podemos llamarlo todavía “Grupo de Amigos de Colombia”, como el que ha existido desde Contadora para acá con relación al conflicto

centroamericano, o en el de Haití, etc., porque necesitamos aún que haya un acuerdo elemental entre el Estado colombiano y las guerrillas para que ese grupo pueda actuar. Su función sería, obviamente, la de vigilar las conversaciones entre las dos partes y exigir el cumplimiento de los compromisos surgidos de esas negociaciones. No obstante, estamos siempre presentes, apoyando al gobierno de Colombia, porque es con el gobierno con quien Venezuela mantiene relaciones.

Yo creo que todo esto tiene un buen porvenir, aunque no sea fácil ni a corto plazo: existen cantidad de intereses que lo dificultan. Conozco a Colombia, manejo su día a día y sé que es bien complejo. ¿Cuándo va a terminar eso? ¿Cómo va a terminar? Posiblemente Dios lo sepa, y nosotros le pedimos a Dios que sea cuanto antes.

Frente a los procesos de descertificación de Colombia, nosotros alzamos la voz en todas las reuniones internacionales, no solamente porque se trata de ese país, sino porque no le concedemos a ningún Estado, por poderoso que sea, el derecho de juzgar y de certificar o descertificar a otro. Esa ha sido nuestra tenaz posición, mantenida incluso en la Cumbre de Margarita, una posición contra la pretensión de los países poderosos de extender la vigencia de sus leyes más allá de su territorio, lo cual es un descalabro del principio de soberanía en términos universales. Cuando vino el Presidente Clinton a Venezuela, el Presidente Caldera le expresó que la certificación como proceso era algo absolutamente impopular en América Latina, por la misma razón que antes mencioné, porque ningún Estado puede adjudicarse la facultad de calificar y de juzgar a los demás.

Con vistas al futuro, lo que nos interesa es crearle mucho ambiente a la integración, lograr que sus gestores tengan también un poco de inquietud política, para que no dejen las acciones sólo en manos de los gobiernos, que muchas veces deben enfrentar una opinión encendida y prejuiciada, como si se deseara una guerra, como si una guerra pudiera solucionar algo. Necesitamos pues que en las relaciones internacionales tome también partido el sector que está haciendo grandes intercambios comerciales, quienes afortunadamente le han dado un nuevo sentido a estas relaciones.

Insisto, en América significamos algo, y como decían los dos primeros oradores y el Presidente del IESA: nosotros debemos conservar los valores propios en la relación con Colombia, pero los valores de toda Latinoamérica, porque la globalización diluye la identidad y los perfiles de cada región; tenemos entonces que afinar los nuestros para que en el mundo del futuro se nos distinga en medio de esa globalización que avanza aceleradamente.

I Sesión

La Agenda Temática Bilateral: Qué Nos Une, Qué Nos Desune

Mario Suárez Melo

Identificar los factores que unen o desunen a Colombia y a Venezuela lleva a la tentación de elaborar una relación de temas que se dividirá en dos listas claramente diferenciadas: una con los temas que nos unen y otra con aquellos que nos separan.

Pero ¿hasta dónde es realista una clasificación subjetiva como la que seguramente resultaría de seguir avanzando en este camino...? Y, lo que es más importante, ¿habrá temas que produzcan un efecto único, es decir, que sólo nos unan o que sólo nos separen? Esto es lo primero que debemos examinar con atención.

La misma pregunta, “¿qué nos une y qué nos separa?”, se la deben hacer muchos matrimonios en diferentes circunstancias: cuando celebran un nuevo aniversario, cuando renuevan votos de amor y fidelidad, y también, ¿por que no?, cuando resuelven tramitar su separación para formalizar el progresivo enfriamiento de la relación.

Hago referencia a la relación matrimonial para invitar a quienes estén casados –feliz o infelizmente casados– se formulen la misma pregunta: ¿qué nos une, qué nos separa? Una respuesta sincera al reflexionar sobre nuestra experiencia matrimonial debería comenzar por señalar que todos los elementos que configuran la relación tienen la doble posibilidad de unir o separar a los cónyuges, dependiendo del manejo que éstos les den en la vida diaria. Otra respuesta nos llevaría a concluir que en verdad no hay ningún elemento en la relación que sólo sea útil para unir, como tampoco ninguno sólo útil para separar. Todo en una relación matrimonial, inclusive el amor más intenso y sincero, por su celosa exageración, puede llevar a situaciones conflictivas, y a la inversa: el odio extremo, a pesar de la permanente animosidad que genera, puede conducirnos a situaciones de comprensión, así sean pasajeras e interesadas, para –por ejemplo– acelerar la liquidación de los activos de la sociedad conyugal o solucionar otros temas de interés común.

Lo mismo sucede en la relación binacional: no existe ningún elemento que sirva únicamente para unir a nuestros países ni ninguno que sea útil sólo para separarlos. Todos los temas estructurantes de la relación pueden ser utilizados para cualquiera de los dos propósitos, dependiendo del manejo que los dos países les den en la vida diaria.

La diferencia es que la relación conyugal es manejada fundamentalmente por los mismos cónyuges y, en cambio, la relación binacional es manejada por los países, lo que implica que no depende de un sólo sector, sino de todos los sectores que conforman cada uno de ellos (gobierno, medios de comunicación, políticos, académicos, militares...).

A sabiendas de que tenemos en común una historia y un destino, no intentaremos referirnos a ellos, sino que trataremos de examinar, con las naturales limitaciones de tiempo, diez aspectos estructurantes que pueden servir para unir o para separar a nuestros dos países. Sin entrar ahora en el detalle de cada tema, solamente subrayaremos la unión o desunión que su manejo puede producir en la relación binacional. Estos diez aspectos, que no son los únicos, pero que a nuestro juicio resultan los más importantes en este momento, son los siguientes:

1. Diferendo sobre Áreas Marinas y Submarinas

“El problema del golfo”, como algunos lo llaman gráficamente, ha sido tema de especial sensibilidad en la relación binacional.

Lo que nos separa

Lo que nos desune en este tema es, obviamente, las tesis diferentes que nuestros gobiernos sostienen para reclamar sus derechos. Estas diferencias que venían siendo objeto de negociaciones diplomáticas entre los representantes de ambos países, cambiaron bruscamente el ritmo de su manejo hasta llegar a extremos cercanos al enfrentamiento bélico. Con el incidente de la corbeta Caldas que, como todos sabemos, estuvo a punto de provocar una “orden de fuego” que habría originado una guerra entre Colombia y Venezuela, se llegó al clímax del desentendimiento entre los dos países. Este incidente fue el punto de quiebre de una situación que dejó de ser una diferencia diplomática para transformarse en causa de enfrentamiento.

A partir de este incidente, cuya responsabilidad no se pretende analizar ahora, se han producido los siguientes efectos que *desunen* a nuestros países:

- Se inició, con el pretexto de prepararse para una confrontación bélica, una carrera armamentista en la que participaron con similar entusiasmo Colombia y Venezuela. Fue el momento de la adquisición de los F-16 y los mirage, y de la repotenciación de fragatas y corbetas.
- A partir de la reafirmación de hipótesis de guerra, se estructuró una mentalidad “defensiva” en ambos países, aprobándose en cada uno estrategias a aplicar en caso de un enfrentamiento o de una “invasión”.
- Se agudizó la sensibilidad en todo lo relacionado con el golfo, hasta extremos que un proyecto de gran valor económico para los dos países, como el corredor comercial entre Medellín y Maracaibo propuesto por Venezuela, ha estado sometido a toda clase de ataques por parte de algunos medios de comunicación, ya que significaría, a juicio de los atacantes, empezar a ceder “derechos sobre el golfo”.
- Se han constituido centros promotores de enfrentamiento entre los dos países y, bajo el pretexto de posiciones “nacionalistas”, se alimentan sentimientos de odio y separación. Es una tarea no exenta de amargura por no haber podido alcanzar la guerra que sus auspiciadores siguen deseando en el fondo de sus atormentadas almas.

Lo que nos une

Pero el mismo tema, paradójicamente, tal vez por el extremo al que se llegó, ha producido un efecto saludable que estimula la unión y el acercamiento porque:

- Ha puesto en evidencia lo irracional que sería llegar a un eventual enfrentamiento bélico por este motivo o por cualquier otro. Un expresidente colombiano ha dicho: una guerra entre Colombia y Venezuela puede durar uno o dos días, pero sus efectos se sentirían durante los 100 años siguientes.
- Ha hecho que nuestros países mediten sobre la inutilidad de hacerle el juego al armamentismo, aunque desafortunadamente ya empiezan a escucharse algunas voces que invitan a aprovechar el reciente descongelamiento de la venta de armas en Estados Unidos para reiniciar la compra de armas sofisticadas que, estoy seguro, no se utilizarán sino en los desfiles patrios.
- Afortunadamente, en un momento de sensatez, nuestros presidentes cambiaron el escenario de la discusión sustrayendo el tema del quehacer diario de la relación. Así, en 1989 se abrió un “foro propio” (distinto al exclusivamente militar) creando la Comisión Binacional Negociadora, con voceros de los distintos sectores de opinión.

La existencia de esta comisión ha contribuido a que el tema deje de ser factor de separación porque:

- a) Ha “enfriado” el diferendo como elemento de distanciamiento diario, mientras se mantiene la negociación entre los integrantes de la comisión. Dicho en otras palabras, se ha “desgolfizado” la relación binacional.

- b) Se está adelantando el estudio de una solución al diferendo lejos de toda publicidad, recuperando la "confidencialidad y discreción" con que deben manejarse estos delicados temas.
- c) Ha sido una aceptación del "bilateralismo", eliminando la posibilidad –mientras la comisión se encuentre trabajando– de que se pueda recurrir a mecanismos de solución distintos al acuerdo directo entre las dos partes, lo que ha obligado a intensificar los diálogos y el acercamiento. Este bilateralismo se reafirma hoy con toda claridad y convencimiento frente a quienes quieren interpretar, fuera de contexto, la esperanza expresada por el Presidente de Colombia de llegar al año 2.000 con una América libre de diferencias limítrofes.
- d) Se ha avanzado en la aproximación de los puntos de vista tanto de Venezuela como de Colombia, incluyendo no sólo razones de orden jurídico sino consideraciones de conveniencia y realismo, lo que abre una posibilidad cierta de acercamiento.
- e) Se han desarrollado criterios prácticos de convivencia que permiten a los dos países patrullar sin incidentes las aguas territoriales adyacentes a la zona del conflicto, patrullajes que además de la natural afirmación de soberanía hacen posible combatir a piratas pesqueros y narcotraficantes. Incluso, este enfoque realista ha permitido que los dos países, separadamente, firmen acuerdos de cooperación con Estados Unidos para vigilancia y persecución

del narcotráfico en aguas adyacentes a las territoriales de cada país.

A estas alturas parece estar claro que Colombia y Venezuela están sentadas en la mesa de negociaciones y que allí se mantendrán mientras llegan a una nueva hipótesis de acuerdo, y mientras las circunstancias políticas internas de los dos países permiten acelerar el proceso de negociación para consultar el grado de aceptación de un eventual acuerdo. Algunos ven esta situación como inquietante y piden acelerar las conversaciones o, si esto no es posible, congelarlas por 50 años, pues consideran que el diferendo es un obstáculo serio para solidificar la relación binacional. No compartimos esta tesis porque creemos, sinceramente, que lo más conveniente para nuestra relación ha sido esta obligación de diálogo bilateral que se auto impusieron nuestros países, pues se le ha quitado al tema del golfo el carácter de factor de perturbación y de tensión entre Colombia y Venezuela. Y porque, además, la existencia de las conversaciones no ha sido obstáculo para que avance la integración. Es posible que algunas circunstancias imprevistas vuelvan a situar en cualquier momento el "problema del golfo" como núcleo de preocupación, o que la impaciencia lleve a considerar agotado el diálogo directo, pero aun frente a esta hipótesis, es un gran avance que un tema que estuvo a punto de ocasionar una guerra, diez años después ya no se tenga como tema de enfrentamiento sino como asunto de obligada conciliación.

2. Seguridad Fronteriza

Sin duda el punto que concentra hoy la mayor atención en la relación binacional es el relacionado con la inseguridad en

la frontera, representada principalmente por los incidentes entre la guerrilla y las fuerzas armadas de Venezuela, así como por los secuestros y extorsiones en los estados fronterizos. Por esto la sensación actual es de que la relación entre Colombia y Venezuela se “desgolfizó” pero ahora se “enguerrilló”

Lo que nos separa

La inseguridad fronteriza es un tema que nos separa porque:

- Implica una pérdida de seguridad personal y patrimonial y genera una sensación de indefensión frente a una agresión injusta que la opinión pública de Venezuela atribuye, directa o indirectamente, a Colombia como Estado vecino.
- Genera una situación atípica representada en un enfrentamiento permanente en la zona fronteriza, pero no entre dos Estados vecinos, sino entre estos y un tercer protagonista, que está constituido por las fuerzas irregulares que operan desde Colombia¹ y que amenazan ambas partes.
- Ocasiona una confusión en la opinión venezolana que a fuerza de registrar la repetición de los incidentes ya no distingue si éstos provienen del Estado colombiano o de las fuerzas irregulares que operan desde Colombia, y

¹ Deliberadamente no decimos “las fuerzas irregulares colombianas” porque no son exclusivamente colombianas: el ELN está dirigido por un español y a sus filas se han sumado nacionales de varios Estados en calidad de combatientes o de adiestradores en terrorismo. Un aspecto que está por precisarse es hasta dónde el ELN no se está convirtiendo en una agrupación irregular internacional.

entienden las agresiones de la guerrilla como agresiones de Colombia, dando origen a un sentimiento de reacción, desconfianza y odiosidad hacia Colombia como país.

- Motiva un reclamo expreso que se repite constantemente sobre que Colombia “no hace nada” en su territorio para contener los ataques de la guerrilla sobre la frontera venezolana, lo cual, nuevamente, incrementa la inconformidad y la desconfianza hacia Colombia como país.

Vale la pena anotar que la repetición de esta afirmación demuestra una actitud persistente de ignorar o de “desconocer” deliberadamente lo que está haciendo Colombia en su combate contra la guerrilla para resguardar la frontera. Las informaciones oficiales de Colombia a la Comisión Binacional de Fronteras, Combifron, indican que en el último año las acciones de las fuerzas armadas de Colombia en los departamentos de la frontera con Venezuela arrojan significativos resultados que se expresan en el cuadro No. 1.

- Da origen a un esfuerzo económico muy grande que debe realizar el gobierno de Venezuela para mantener en armas a un poco más de 30.000 hombres en la frontera, con sacrificio de la inversión social que podría estar realizándose con esos recursos.
- Permite la “capitalización política” de los incidentes fronterizos por parte de algunos dirigentes que presentan cada desafortunado incidente como motivo de ruptura entre los dos países, y no como motivo de acercamiento para combatir y rechazar a la guerrilla.
- Produce una militarización permanente en la frontera, con lo cual la presencia de los Estados en la zona fronte-

riza y el contacto entre las poblaciones a lado y lado de la frontera está determinado prioritariamente por la presencia militar, que ha venido sustituyendo, o al menos condicionando, las relaciones de integración espontánea que antes se daban libremente en la zona.

Cuadro No. 1

Nº	RESULTADOS	1997
1	NARCOTERRORISTAS DADOS DE BAJA	110
2	NARCOTERRORISTAS CAPTURADOS	279
3	CONTACTOS ARMADOS	87
4	CAMPAMENTOS DESTRUIDOS	34
5	ARMAS LARGAS INCAUTADAS	608
6	SUBAMETRALLADORAS	14
7	GRANADAS VARIAS	177
8	MUNICIONES VARIOS CALIBRES	25.997
9	PROVEEDORES VARIOS	296
10	DINAMITA (kilos incautados)	1.685
11	CULTIVOS ILCITOS (HECTAREAS) DESTRUIDAS	449
12	COCAINA (KILOS) INCAUTADA	3.146
13	MARIHUANA (k)	188.000
14	MORFINA (K)	39
15	HEROINA (k)	48
16	INSUMOS SOLIDOS (KILOS) INCAUTADOS	43.099
17	INSUMOS LIQUIDOS (GALONES) INCAUTADOS	30.526
18	LABORATORIOS PARA PROCESO DE DROGA DESTRUIDOS	217

Fuente: Embajada de Colombia con base en los informes entregados por las Fuerzas Armadas colombianas a la Combifront.

- Sin desconocer la gravedad e injusticia de la situación que realmente está generando la inseguridad, nos separa tam-

bién la magnificación que se hace de los incidentes fronterizos, sin informar simultáneamente sobre los avances que se van logrando gracias a la acción de las fuerzas armadas de Venezuela, a la presencia disuasiva de los teatros de operaciones y a la coordinación con las fuerzas armadas de Colombia.

Lo que nos une

Esta situación indeseable de inseguridad en la frontera está produciendo al mismo tiempo un acercamiento entre los dos países, que se ven obligados a afrontar la amenaza común ². Estos factores que nos unen son los siguientes:

- La coordinación y solidaridad que se ha originado entre las fuerzas armadas de los dos países para combatir con éxito la acción de los irregulares en la frontera, a través de procedimientos operativos previamente acordados y de estrategias conjuntas. Procedimientos y estrategias que han permitido disminuir realmente los efectos de la inseguridad en la frontera y aumentar el acercamiento y la amistad real entre los integrantes de nuestros cuerpos armados, lo que aleja cualquier posibilidad de conflicto entre Venezuela y Colombia. Ciertamente se ha avanzado mucho en la recuperación de la seguridad en la frontera, como se deduce de las cifras que se incluyen en el cuadro No. 2.

2 Se omite la referencia al “enemigo común” porque esta expresión causa el rechazo de algunos sectores que niegan que el enemigo sea común, aunque las consecuencias de sus acciones violentas se proyecten también sobre Venezuela.

- El ejercicio de una cultura de respeto a los derechos humanos, pues nuestras dos fuerzas armadas tienen claro que en la dura tarea de rechazar los ataques de la guerrilla y la delincuencia, no pueden ejecutar acciones violatorias de los derechos humanos de los combatientes, de los delincuentes o de la población civil ajena al conflicto, pues ésta sería una "justificación moral" que los irregulares invocarían para persistir en sus actuaciones violentas.
- La coordinación de nuestras fuerzas de policía y la constitución de un banco de datos binacional para combatir el secuestro y las otras formas de delincuencia común que están generando inseguridad.

No es exagerado afirmar que nos une la debilidad de nuestros Estados para hacer frente a las manifestaciones antisociales que cada vez se tecnifican y especializan más. Frente a estas mafias internacionales de narcotraficantes, secuestradores, ladrones de carros, lavadores de activos, que gravitan sobre nuestros dos países con redes de apoyo a lado y lado de la frontera, la mayor fortaleza es la especialización y coordinación de la inteligencia policial de ambas naciones, que ha avanzado mucho pero requiere sin embargo redoblar esfuerzos.

- La adopción de una visión integral de la frontera, que además de las medidas militares atienda el desarrollo humano y el mejoramiento de las condiciones sociales como elemento indispensable para reconquistar la seguridad permanente en la zona. Nos une la concepción, ahora compartida, de que es necesario avanzar en la interconexión vial y férrea, así como en el mejoramiento del nivel de vida de la población fronteriza, todo ello sin esperar a que primero se obtenga su total tranquilidad.

De esta manera se está rompiendo un círculo vicioso que en algún momento desestimuló la acción binacional en el área fronteriza.

- La reiteración de una actitud de solidaridad de Venezuela con Colombia en estos difíciles momentos. En este sentido, el Presidente Caldera reiteró oportunamente, frente a voces apresuradas que proponían dialogar con la guerrilla, que no aceptaría ningún dialogo con las fuerzas irregulares mientras el gobierno de Colombia no se lo solicitara expresamente. Asimismo, Venezuela, al lado de España, Costa Rica y México, ha conformado, a solicitud de Colombia, un grupo de países amigos para facilitar la búsqueda de una salida política al conflicto interno ³.

3 En la primera declaración de los presidentes de este grupo de países, expedida en la isla de Margarita el 9 de noviembre de 1997, se afirma: "Nosotros, los Jefes de Estado y de gobierno de Costa Rica, España, México y Venezuela, Declaramos: 1. Constatamos con satisfacción la vocación democrática expresada por el pueblo de Colombia en las elecciones del pasado 26 de octubre, ocasión en la cual los ciudadanos acudieron copiosamente a las urnas para manifestar su rechazo a la violencia y votar en favor de la democracia y de la paz. Colombia reiteró así su larga e inequívoca vocación democrática. 2. En nuestra condición de presidentes de países amigos, reiteramos nuestra voluntad y apoyo a cualquier esfuerzo que conduzca a la paz de Colombia, siempre y cuando éste se tramite por las vías institucionales, respetando el estado de derecho, y cuente con las más amplia participación de los diversos sectores de la sociedad. 3. Manifestamos nuestra voluntad de facilitar las condiciones necesarias para poner en marcha un proceso de acercamiento entre las partes en conflicto y la mejor disposición para participar de cualquier esfuerzo que apunte hacia este noble objetivo. 4. Invitamos a todos los sectores amigos de la paz en Colombia para que unamos nuestros esfuerzos y voluntades, seguros de que unidos podremos prestar nuestro concurso para que esta nación hermana, asolada por largos años de violencia, pueda alcanzar una paz duradera y

- La convicción de que el logro de la paz es una meta posible, porque, en efecto, no hay nada que la haga imposible. Si bien avanzar hacia la paz será un camino lleno de dificultades, el tamaño de éstas determinará la magnitud del esfuerzo a realizarse y, en ningún caso, puede ocasionar la renuncia a alcanzarla o la resignación a aceptar una guerra irregular como forma de vida permanente.

Cuadro No. 2

INCIDENTES	
1996	1997
20 incidentes	7 incidentes
14 muertos	3 muertos
3 heridos	5 heridos
3 ataques patrullas	1 ataque patrullas
7 enfrentamientos	2 enfrentamientos

Se evidencia una disminución tanto en número como en gravedad

Las concepciones que presentan la paz en Colombia como una utopía inalcanzable o le señalan plazos pesimistas (los próximos 30 o 40 años), aun con la mejor intención, desalientan los esfuerzos que se vienen realizando y sirven de pretexto para que el régimen de excepción y de suspensión de garantías que ha tenido que

estable como la que vienen reclamando todos los colombianos.
Firmado: José María Figueres, José María Aznar, Ernesto Zedillo, Rafael Caldera.”

adoptarse en la frontera de Venezuela como solución de emergencia, adquiera condiciones de permanencia y normalidad, con el sacrificio de las garantías constitucionales y la prolongación de una solución puramente militar.

Relaciones Empresariales

Lo que nos une

Nos une, sin duda, un intercambio comercial que ha venido creciendo consistentemente de 370 millones de dólares en 1989 a cerca de 2.500 a que llegará nuestro comercio en 1997. Asimismo, en cuanto a lo que nos une debemos mencionar:

- La magnitud del intercambio, pues sin tener en cuenta las exportaciones de petróleo, Colombia y Venezuela se han convertido simultáneamente en el principal mercado el uno para el otro. El volumen de este intercambio hace que la situación de Venezuela sea una de las variables macroeconómicas en el diseño de la política económica colombiana y viceversa.
- Las corrientes de inversiones mutuas que llega a cifras cercanas a los 800 millones de dólares en los dos últimos años.
- La red de contactos, amistades, intereses entrecruzados y posibilidades de nuevos negocios que este intercambio crea.
- La integración aérea, que con su política de cielos abiertos ha permitido que en la actualidad operen siete vuelos diarios entre los dos países y que se intensificarán con próximas rutas, representando hoy un flujo aéreo bidireccional de por lo menos 400 personas diarias.

- La acción de las empresas multinacionales que conciben industrial y comercialmente a los dos países como uno solo, programando la utilización de sus recursos y la realización de sus estrategias como si se tratara de un mismo territorio.
- Los servicios conjuntos que se van organizando para atender clientes comunes: transporte, publicidad, asesorías, red bancaria binacional.
- La perspectiva de una integración hemisférica que nos ha unido en las negociaciones frente a terceros, lo que nos plantea el reto de la inversión conjunta y la asociación estratégica como punto de partida para una mayor capacidad y fortaleza en nuestras negociaciones.
- La binacionalidad que cada vez más caracteriza a nuestras empresas por su corriente de inversiones industriales y comerciales, así como por su aporte en la generación de empleo y desarrollo en ambos países.
- La decisión del sector privado de crear un marco permanente favorable a la integración, más allá de la vigencia temporal de los gobiernos. En desarrollo de esta decisión se reunirán próximamente en Caracas los presidentes de las principales empresas de los dos países, quienes trabajan en la integración para examinar las grandes variables políticas que pueden incidir en un mayor estímulo al proceso.

Lo que nos separa

- El desequilibrio permanente de la misma balanza comercial, pues en promedio, en los cuatro últimos años,

Venezuela ha exportado un 63 por ciento más de lo que ha importado desde Colombia.

- La estructura diferente de nuestras exportaciones, pues mientras Venezuela vende a Colombia principalmente productos siderúrgicos y aluminio (US\$135.7), vehículos y material de transporte (US\$107.4 millones), productos químicos y conexos (US\$63.9), materias plásticas y caucho (US\$16.4 millones), productos vegetales (US\$37.5), es decir, que en unos pocos renglones concentra el mayor valor de sus exportaciones a Colombia, ésta tiene distribuidas sus ventas en más de 400 productos, que para su introducción al mercado venezolano soportan mayores dificultades que las afrontadas por las ventas de Venezuela. Esto trae como consecuencia que se haga muy difícil el equilibrio de la balanza comercial (registros de productos farmacéuticos; registros para productos alimenticios, etc.).
- La mentalidad y actitud de funcionarios subalternos que, en definitiva, son quienes deciden en las aduanas de los dos países cómo aplicar las normas que se han dictado y los acuerdos que se han celebrado al más alto nivel.
- La desactualización de las reglamentaciones internas, diseñadas para un mercado exclusivamente doméstico.
- La existencia de políticas macroeconómicas no coincidentes.
- La utilización de permisos fitosanitarios como pretexto para obstaculizar determinadas exportaciones (casos del café tostado, de las flores, de la caña de azúcar o de la papa).

- El manejo operativo del tránsito de mercancías exigiendo requisitos "inventados" para obstaculizar y retardar el libre flujo de productos (hacer bajar la carga y realizar aforos generales; discutir la procedencia de las importaciones a partir de las marcas en inglés; obstaculizar el almacenamiento temporal de partes de cargamentos que van a ser exportados a terceros países, como en el caso del carbón, etc).
- La falta de seguridad jurídica, no sólo a nivel nacional por la acción de autoridades cuyas decisiones deben ser demandadas y anuladas a través de juicios, sino a nivel internacional, por el no acatamiento (o el acatamiento condicionado) de las decisiones de la Comunidad Andina o del Tribunal Andino de Justicia.
- El poder decisorio que se delega a grupos de productores nacionales eventualmente afectados con el libre comercio, pues si bien cada gobierno trata de conciliar válidamente los intereses supranacionales con los productores nacionales para no desestimularlos, cada importación no puede convertirse en una negociación privada en donde los sectores nacionales terminan imponiendo condiciones con el fin de seguir protegiendo *su* mercado. Por este camino van a tomar fuerzas las retaliaciones empresariales. Si estamos en el libre comercio, a este marco deben someterse gobiernos y productores, de lo contrario, el flujo comercial va a avanzar muy lentamente.
- La falta de adecuación de las vías existentes en relación con el volumen del tráfico que ha generado el incremento del comercio binacional. Esta sobrecarga de las vías ha traído como consecuencia un mayor deterioro de las

mismas, agravando las dificultades de transporte entre los dos países.

4. Migraciones

El desplazamiento de grandes núcleos de población desde Colombia hacia Venezuela ha venido configurando un elemento de preocupación para los dos países. Esta migración ha sido estimulada por las grandes diferencias en el nivel de vida que existieron entre Colombia y Venezuela entre 1960 y 1980, así como por las afinidades culturales, la longitud de la frontera y la integración local, la demanda de mano de obra para algunas ocupaciones en Venezuela, la presión de la violencia que sufre Colombia y la acción corruptora de algunos funcionarios que se lucran con el flujo de indocumentados.

Lo que nos une

- La actitud de apertura generosa que Venezuela ha tenido hacia quienes quieren vincularse al país.
- La coincidencia en la posición filosófica sobre las migraciones internacionales que Venezuela y Colombia han ratificado recientemente en la Declaración de Margarita, en la cual nuestros presidentes se comprometieron a:

“Fortalecer la cooperación en materia migratoria;

Adoptar medidas tendientes a asegurar a los migrantes el pleno ejercicio de sus derechos humanos, así como su bienestar social y económico;

Evitar las medidas que conlleven deportaciones masivas;

Apoyar los esfuerzos de todos los gobiernos interesados en resolver los problemas que enfrentan sus nacionales en situación migratoria de no documentados.”

- Los antecedentes de las migraciones de venezolanos a Colombia cuando las circunstancias políticas así lo determinaron. El Presidente Ramón J. Velásquez ha descrito en varias oportunidades el traslado de quienes huyendo de la dictadura encontraron en Colombia una segunda patria que los acogió con cariño.

Lo que nos separa

No obstante, la realidad y el manejo de esta corriente migratoria de Colombia hacia Venezuela nos separa por ciertas razones:

- El alto volumen de colombianos residentes en Venezuela.
- La percepción de que los colombianos están compitiendo por los puestos de trabajo en Venezuela, desplazando así a muchos venezolanos que hoy no encuentran empleo.
- Una actitud de xenofobia contra la migración colombiana, con documentos o sin ellos, que da origen a procedimientos policiales excesivos y a frecuentes violaciones de sus derechos humanos en alcabalas, comisarías y cárceles.
- La conducta de algunas autoridades corruptas que han establecido un sistema de extorsión para permitir a los indocumentados su permanencia en el país. El establecimiento de tarifas para traspasar la frontera, para utilizar documentación falsa, para permanecer en Venezuela sin ser molestado, y aun para regresar a Colombia sin papeles, ha formado una cadena delictiva que desvirtúa todo

el fenómeno migratorio y que debería ser investigada y extinguida en beneficio de la honestidad y de la regularización de un fenómeno en cuyo manejo están comprometidos nuestros dos países.

- El tratamiento que reciben los hijos de indocumentados nacidos en Venezuela, quienes a pesar de ser venezolanos por nacimiento en aplicación de la Constitución Nacional de Venezuela, no reciben la respectiva boleta en los hospitales; se les niega la posibilidad de ser inscritos en el registro civil correspondiente, cerrándoles así el acceso a la educación, a la salud y al futuro. En síntesis, se está creando una generación de venezolanos apátridas en su propia patria, que al no poder ubicarse en la sociedad en que viven serán en el inmediato futuro material de apoyo para la delincuencia y la guerrilla. Se estima que el número de niños en esta circunstancia puede llegar a 70.000.
- El tratamiento diferente que se ha dado al manejo de las visas para el desplazamiento de colombianos a Venezuela y viceversa. Los nacionales venezolanos no necesitan visa para ingresar como turistas a Colombia, les basta con un permiso que se coloca en el sitio de ingreso y que tiene una vigencia de 120 días. También están exceptuados de la consecución de visas quienes ingresen a desarrollar actividades de periodismo, tripulantes de medios de transporte internacional, técnicos y profesiones artísticas o deportivas no remuneradas. En los demás casos se debe solicitar la visa respectiva. En cambio, los colombianos que deseen visitar Venezuela necesitan visa de turismo, para lo cual deben cumplir una serie de requisitos y

presentar una larga documentación. Las dificultades aumentan cuando la visa solicitada es de algún tipo especial.

Es claro que cada país establece soberanamente los requisitos que le parezcan oportunos para autorizar el ingreso a su territorio. Pero también es igualmente claro que no existe reciprocidad entre Colombia y Venezuela en materia de visas y que esta diferencia de tratamiento está estimulando la migración irregular y los efectos corruptores que de ella se derivan.

5. La Actuación en Escenarios Internacionales

Venezuela y Colombia han tenido siempre una gran identidad en sus actuaciones internacionales y por ello se han convertido en el eje dinamizador de la integración en esta parte del continente. La coincidencia de intereses esta reflejada en los niveles de entendimiento y coordinación que se han logrado en la formulación de la política exterior de los dos países.

Lo que nos une

- La identificación que tenemos con relación al respeto a los principios generales del derecho internacional: el no intervencionismo, la solución pacífica de las controversias, el acatamiento a la carta de Naciones Unidas.
- Nuestro respeto no sólo a los principios rectores de la Carta de la OEA, sino al escenario mismo que ella proporciona para el debate de los temas propios de este foro. El año entrante se celebrarán en Colombia los 50 años de la organización y en Venezuela la XXVIII Asamblea General.

- La identificación en el rechazo a la "certificación" como instrumento unilateral y extraterritorial aplicado por los Estados Unidos a manera de mecanismo para medir el avance de los países en la lucha contra las drogas, así como en relación a otras medidas que con el mismo sentido se han aplicado, por ejemplo, las evaluaciones sobre derechos humanos, las cuestiones medio ambientales y los intentos de condicionar la cooperación a la forma de votación de los países en los organismos internacionales. Estamos unidos contra todas estas imposiciones unilaterales.
- Nuestra participación como reformuladores de la Comunidad Andina y nuestro acuerdo final para plantear esquemas conjuntos frente a la Unión Europea y al Mercosur. En este sentido, nos sentimos como partícipes convencidos y actuantes de una posición andina.
- La coincidencia que hemos logrado para apoyar las acciones del Grupo de Río, el Grupo de los Tres (G.3) y la Asociación de Estados del Caribe.
- Los principios e ideas que han enmarcado las diferentes cumbres iberoamericanas, en especial la que acaba de realizarse en Margarita para reiterar los valores éticos de la democracia.

Lo que nos separa

- El diferente grado de apoyo que Venezuela y Colombia han dado al movimiento de países no alineados.
- La tentativa inicial de Venezuela de negociar individualmente con el Mercosur;

6. La Relación Cultural y Académica

Lo que nos une

Hasta ahora en este campo los distintos aspectos de la relación han obrado preferencialmente para unirnos. El intercambio constantes de misiones de artistas, escritores, pintores, y la participación de delegaciones de los diferentes aspectos de la cultura en encuentros y festivales del otro país, nos han acercado cada vez más y han hecho que la admiración que despiertan los exponentes de la cultura en su propio país se extienda al otro de manera natural.

De la misma forma, nuestras universidades tramitan permanentemente convenios de cooperación. En los actuales momentos se está desarrollando la Cátedra de Colombia en Venezuela y la de Venezuela en Colombia a través de nuestras dos universidades públicas principales, la Universidad Nacional en Colombia y la Universidad Central de Venezuela, con la participación de otras universidades públicas y privadas. Nos une ese intercambio de profesores y estudiantes que de allí está surgiendo; nos unen los estudios conjuntos que los académicos están realizando.

Y nos une también el efecto de *Las Juanas* y de *Café con aroma de mujer*, que como fenómenos masivos de comunicación se han apoderado de una gran franja de sintonía de la televisión venezolana, con un mensaje distinto, alegre, sin complicaciones y refrescante.

Lo que nos separa

- Las dificultades para el reconocimiento de títulos, diplomas y certificados expedidos por las instituciones de educación superior. Mientras que Colombia realiza la

convalidación de títulos venezolanos, Venezuela no lo hace argumentando la autonomía universitaria que le permite a las universidades establecer las condiciones para reconocer un título. (Andrés Bello, 31 de enero de 1970 y Convenio Básico de Cooperación entre Colombia y Venezuela suscrito el 14 de junio de 1985. Convenio de Convalidación de Títulos y Diplomas de Educación Superior en América Latina y el Caribe, suscrito en México en 1974 y ratificado por los dos países).

- Las dificultades para el ejercicio de las profesiones con base en títulos obtenidos en cualquiera de nuestros países, principalmente por la actitud de los respectivos colegios de profesionales.
- La actitud de algunos círculos académicos que se niegan a sí mismos la posibilidad de ampliar su horizonte, que se encierran y son incapaces de compartir.
- La inexistencia de programas de intercambio de estudiantes, que aumentaría el conocimiento y la confianza entre nuestros países.

7. Manejo de Cuencas Hidrográficas

La trascendencia de este aspecto aumenta en la misma medida en que el recurso hídrico disminuye en abundancia y calidad; es decir, de acuerdo a una progresiva toma de conciencia sobre la preservación del ambiente y la necesidad de conciliar las exigencias del desarrollo con la conservación de los recursos naturales dentro de la concepción del desarrollo sustentable.

Lo que nos une

- Una concepción compartida sobre la necesidad de conservar las cuencas de los ríos internacionales para garantizar su utilización conjunta, evitando su agotamiento y contaminación.
- El proyecto internacional de las autopistas fluviales que se viene impulsando en toda América, ahora con el respaldo de bancos financiadores de Japón y Estados Unidos, que involucraría a nuestras principales corrientes binacionales.
- El rechazo a las voladuras de oleoductos por parte de la guerrilla –con la consecuente contaminación de las corrientes internacionales– y el reclamo conjunto que hemos hecho de “dejar la naturaleza fuera del conflicto”.
- La decisión de seguir trabajando en el estudio de regularización y conservación de las cuencas de los ríos internacionales, ya en ejecución con la reconstitución de las respectivas comisiones ⁴.
- La decisión, luego de más de 20 años de estar paralizado el tema, de adelantar en un término de cinco meses los estudios de normalización del río Arauca internacional, así como de realizar los trabajos que tales estudios recomienden para recuperar el cauce principal.

4 Decreto 1211 de 30 de abril 97. Comisión Técnica para el Estudio Integral de las Cuencas Hidrográficas Internacionales de uso común con Venezuela. Decreto 1213 de 30 de abril 97. Equipo de Trabajo Binacional del Río Arauca.

Lo que nos separa

- La falta de continuidad en los esfuerzos de preservación de estas cuencas.
- Las dificultades para la navegación que aún mantienen las autoridades encargadas del control fluvial, obstaculizando los esfuerzos de integración.
- La incertidumbre que se crea por el hecho de que el Ministerio del Ambiente de Venezuela haya tomado la decisión interna de retirarse de la parte venezolana que integra las comisiones, fomentando así un factor de perturbación en la continuación de los trabajos.

8. Demarcación de la Frontera Terrestre

Aunque nuestra frontera terrestre está totalmente delimitada por tratados perfeccionados y vigentes, algunos puntos de la misma se encuentran aún sin demarcación o con demarcaciones no suficientemente densificadas.

Lo que nos une

- Tenemos un interés común en que haya total certeza sobre la ubicación y densificación de los hitos fronterizos, elemento imprescindible para la consiguiente seguridad de la extensión territorial, lo que corresponde en la práctica a cada uno de nuestros países, porque en la teoría se encuentra definido.
- Después de 14 años hemos reconstituido las comisiones conjuntas para la demarcación de los 36 puntos que carecen de ella o que teniéndola no está suficientemente

densificada. Al respecto, nos hemos puesto de acuerdo en una metodología y en un calendario de trabajo.

Lo que nos separa

El proceso de demarcación de la frontera terrestre también nos desune porque:

- Sirve para estimular la “sensación de despojo” que frecuentemente se atribuye a Colombia en perjuicio de Venezuela, y que se trasmite en las escuelas y colegios creando en las nuevas generaciones un sentimiento adverso a Colombia.
- Ha sido utilizado como argumento de pugna por algunos grupos que, apoyándose en un supuesto nacionalismo, estimulan el desconocimiento de los tratados firmados y cuestionan su justicia.
- Puede suscitar interpretaciones divergentes en cualquiera de los 36 puntos pendientes de demarcación, y en este sentido no se ha previsto un mecanismo que permita la discusión y solución de las posibles diferencias.

9. Desarrollo Fronterizo

Dentro de una visión integral de la frontera se requiere la realización de inversiones y la ejecución de obras de desarrollo social y económico para las comunidades de la zona, pues la militarización puede disminuir la inseguridad de la mismas, pero no posibilita su desarrollo integral.

Lo que nos une

- Una misma posición sobre la necesidad de lograr el desarrollo integral de la zona fronteriza.

- La identificación de una serie de proyectos de desarrollo que han venido impulsando las Comisiones Presidenciales para Asuntos Fronterizos (Copaf), y que para la zona del Norte de Santander y Táchira acaba de realizar, con un mayor grado de aproximación, el estudio de la CAF y el BID.
- La actitud coincidente de los gobernadores seccionales a lado y lado de la frontera al resolver impulsar los proyectos de integración local, convocando el interés y la solidaridad de los sectores económicos y sociales de sus respectivas regiones y organizando una acción para realizar el seguimiento de las obras por ejecutar.
- La vinculación de los principales voceros de los sectores cívicos locales a los proyectos de integración y desarrollo fronterizo.

Lo que nos separa

- La tradicional inercia burocrática que se convierte en lastre para avanzar con mayor rapidez en la construcción de las obras necesarias.
- La falta de asignación presupuestal, porque el interés que frecuentemente manifiestan nuestros gobiernos en este sentido no es respaldado con la inclusión de partidas presupuestales que permitan realizar los buenos deseos.
- Los celos de los gobiernos centrales que ven con no disimulada preocupación el que los mandatarios locales cumplan su tarea de motores en la ejecución de obras que demanda su región.
- La tranquilidad adormecedora que parecen aportar los repetidos y coincidentes diagnósticos sobre lo que hay

que hacer, pues también es repetida la ausencia de un programa de acción que permita definir responsabilidades y cronogramas de ejecución para empezar a hacerlo.

- Los modelos diferentes de poblamiento y de acción en la frontera (Ciudad Sucre; inauguración de la Universidad Nacional en Arauca).

10. Visión Compartida del Futuro

Colombia y Venezuela afrontan una curiosa paradoja: lo que debía unirnos con mayor fuerza, la vecindad, ha terminado por ser el principal factor de alejamiento. Hemos manejado nuestra relación en términos de conflicto y no de alianza. Nos hemos soportado pero no nos hemos querido. Nos desunió la riqueza y ahora también nos desune la pobreza. Nos saludamos pero no nos conocemos. Tenemos percepciones equivocadas los unos de los otros y a partir de ellas sostenemos generalizaciones simplistas.

Nuestro compromiso radica en hacer cambiar la perspectiva de la relación binacional acogiendo una visión compartida del futuro que nos permita consolidar un sentimiento de aproximación permanente; que estimule por encima de todo la integración entre nuestros dos países; que logre la proyección de nuestros mercados como un solo mercado; que acoja una nueva generación que está trabajando tanto en Venezuela como en Colombia sin prevenciones ni complejos; que defienda la conservación de nuestras aguas y nuestros ríos comunes como el máximo compromiso con nuestro futuro; que nos comprometa a combatir todas las formas de degradación social y todas las formas delictivas sin importar la nacionalidad

de los delincuentes; que nos ayude a superar los conflictos internos; que rechace todas las formas de violencia.

Un futuro común que, en síntesis, magnifique lo que nos une y minimice y supere aquello que nos separa, que signifique esperanzas y no amarguras, bienestar y no frustración colectiva. Este que debe ser el tamaño del compromiso de venezolanos y colombianos es también la dimensión de nuestra esperanza compartida.

Fernando Gerbasi

Para mí es sumamente placentero participar en este seminario internacional porque considero que este tipo de encuentros nos puede fortalecer en todas las acciones que día a día adelantamos para hacer una realidad la integración de Colombia y Venezuela.

Al hablar de la agenda temática bilateral: qué nos une, qué nos desune, con toda seguridad voy a repetir algunas cosas que ya se han dicho pues esa agenda es una sola; sin embargo, ciertamente las percepciones de Bogotá o las percepciones de Caracas pueden variar por distintos y diferentes motivos. Las relaciones entre Venezuela y Colombia presentan características muy complejas debido a la diversidad de factores que las mismas involucran, así como por tener una frontera común muy activa y extensa.

Durante las tres últimas décadas y hasta 1989, estas relaciones estuvieron signadas por la delimitación de las áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela, junto a distintos

aspectos migratorios. Efectivamente, la agenda bilateral estuvo centrada en el tema golfo y durante los años de 1987-1989, las relaciones políticas y diplomáticas fueron tensas como resultado de la incursión indebida de la corbeta Caldas en el Golfo de Venezuela.

A partir de ese año, 1989, se inicia un proceso de definición de un mecanismo de diálogo más novedoso y fructífero que ha producido la "desgolfización" de las relaciones. Cabe subrayar que si bien este asunto es de sumo interés para los dos países, no es menos cierto que se trata de un tema que sensibiliza enormemente la opinión pública venezolana y por tanto originó algunos estancamientos en el examen de la prolija agenda bilateral.

A raíz de la Declaración de Ureña, entre Caracas y Bogotá se inicia una nueva fase de acercamiento. La decisión conjunta de los dos gobiernos de ese entonces fue analizar y buscar fórmulas eficaces y de consenso nacional y binacional donde lo limítrofe y lo fronterizo fueran asumidos como elementos de un mismo proceso, el cual se concreta con la firma del Acuerdo de Caracas. En este acuerdo ambos gobiernos señalan la necesidad de establecer una permanente y activa coordinación; a tales efectos designaron a los altos comisionados encargados de hacer el inventario de las principales cuestiones por examinar entre los dos países y formular propuestas para su tratamiento y solución. Como resultado de ello, a partir del año de 1990, con la firma de los Acuerdos de San Pedro Alejandrino entre Venezuela y Colombia, la agenda bilateral se desarrolla de una manera estructurada y coherente dentro de un clima de buen entendimiento, cooperación e integración.

El esquema adoptado ha sido el de la globalidad y la negociación directa, en el marco de un clima de confianza necesario para resolver cualquier asunto contencioso. Conforme a esa Acta de San Pedro Alejandrino se convinieron distintos *modus operandi* que contemplan los procedimientos y acciones a seguir para el tratamiento de los principales asuntos por resolver.

Con la adopción de la tesis de la globalidad y la negociación directa no se pretendió incluir todos los temas en un solo paquete para ser tratados en una misma mesa de negociaciones y para formar parte de un único acuerdo, esta tesis lo que procura más bien es disminuir los aspectos conflictivos para resaltar en cambio los diversos elementos de cooperación e integración que nos unen, los cuales, cabe acotar, constituyen la gran mayoría de los temas bilaterales.

Los asuntos que han integrado la agenda bilateral son los siguientes: migraciones; cuentas hidrográficas internacionales; delimitación de las áreas marinas y submarinas; ríos internacionales; trabajos de demarcación y densificación de hitos; transporte internacional; utilización de recursos naturales transfronterizos; tráfico de estupefacientes; sistema de control para evitar la sustracción de medios de transporte y procedimientos para su recuperación; cooperación y asistencia mutua en casos de emergencia y para la preservación de ecosistemas.

La agenda está siendo desarrollada a través de dos grandes comisiones, la Comisión Presidencial para Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolanos, conocida como la Copaf y la Comisión Presidencial para la Delimitación de Áreas Marinas y Submarinas y otros temas con Colombia, comúnmente

llamada la Conec. Estas comisiones han funcionado de manera complementaria haciendo recomendaciones a ambos gobiernos; la primera, en lo relativo a la dinámica social, económica, política y cultural de una frontera particularmente activa, considerada quizás entre las más vivas del mundo; y la otra, encargada de trazar las reglas de juego aplicables a la solución de los distintos problemas, partiendo siempre de la base del tratamiento a través de la tesis de la globalidad y de la negociación directa.

La Comisión Presidencial para Asuntos Fronterizos, donde participan hombres con profundos conocimientos de la frontera y de sus particulares circunstancias, ha constituido a lo largo del tiempo en uno de los elementos más dinámicos de las relaciones bilaterales, convirtiéndose, incluso, en un foro de distensión entre los dos países. Hasta la fecha se han realizado 25 reuniones, las cuales han sido el escenario por excelencia en el que ambos países han tenido la oportunidad de plantear asuntos que nos han unido, y otros que en oportunidades nos separan. Cabe destacar que a través de la identificación y desarrollo de casi 80 proyectos, esta comisión ha sido el marco más importante en que las dos naciones han logrado concertar acciones encaminadas a la profundización de la integración y la cooperación.

Venezuela y Colombia han consolidado significativamente sus relaciones comerciales, contando con el apoyo tanto de ambos gobiernos como de los gremios empresariales. El intercambio comercial alcanzado en los últimos años ha adquirido dimensiones significativas. En efecto, para 1990, el comercio bilateral se ubicó en 523 millones de dólares, mientras que en estos últimos años alcanza la cifra de los 2.500 millones de dólares en lo que respecta al comercio registrado,

y se calcula en unos 1.000 millones de dólares en el comercio no registrado.

Ciertamente, como consecuencia de un mayor intercambio comercial, han aparecido numerosos problemas puntuales y con toda seguridad seguirán apareciendo en el futuro, pero de manera inteligente y sana ambos Ministerios de Comercio Exterior han organizado un Comité Técnico encargado de resolverlos; no obstante, aún persisten funcionarios —como lo señalara mi colega Mario Suárez Melo—, tanto a nivel oficial como gremial, que no comprenden el alcance y significado de la integración económica binacional y que por sus actitudes de pequeña y corta visión generan problemas donde no los hay.

Las inversiones cruzadas sobrepasan acumulativamente los cientos de millones de dólares y se han concentrado esencialmente en el sector industrial. Colombia se ha convertido en el principal mercado para los productos no tradicionales de Venezuela y, como consecuencia del creciente intercambio, ambos países han sido factor dinamizador de la Comunidad Andina, tanto por su gestión promotora como por los logros concretos de apertura en sus economías. Hoy por hoy, lo económico y comercial constituye un elemento de unión fundamental entre los dos países.

Como es sabido, el transporte es uno de los factores que más incide en el éxito y fortalecimiento de cualquier esquema de integración y cooperación, por ello es importante disponer de buenos y adecuados medios de transporte que faciliten el intercambio de bienes y promuevan el movimiento de personas. Este aspecto ha sido cumplido con creces en los últimos años, pues en el caso del transporte aéreo entre los dos países,

y a partir de la adopción de la política de cielos abiertos, el número de frecuencias de vuelos entre Colombia y Venezuela pasó de cinco semanales en 1990, a 37 hoy en día, con posibilidades reales de incrementarse.

En el campo del transporte terrestre y dentro de las normas comunitarias andinas, hemos logrado una serie de compromisos dirigidos a impulsar la utilización y desarrollo del sistema de carreteras con que cuentan ambos países, particularmente en las regiones fronterizas, a fin de coadyuvar a la integración. Los equipos técnicos designados por ambos gobiernos continúan trabajando a este respecto, aportando sus conocimientos y experiencias para mejorar lo relativo al transporte binacional.

En el caso de los proyectos de desarrollo integral fronterizo, nos encontramos con que se han adelantado, incluso a nivel internacional, una serie de estudios y programas de infraestructura vial y otros que esperamos materializar próximamente, lo que sin duda contribuirá no sólo a acercar nuestros pueblos y ciudades sino a mejorar el intercambio económico y comercial.

Por otra parte, la seguridad fronteriza se ha convertido en uno de los asuntos más importantes y controvertidos de la agenda bilateral; la actividad de la guerrilla colombiana en el área fronteriza, especialmente sus incursiones en territorio venezolano, ha alterado los procesos naturales y acordados de integración entre los dos Estados. Sin embargo, la inclusión del tema "seguridad" en la mayoría de los foros binacionales, permite la adopción de acciones tendentes a mejorar la seguridad de la frontera, particularmente a través de la cooperación y las acciones de inteligencia combinadas entre las fuerzas

armadas de Venezuela y de Colombia que se concretaron en la creación de la Comisión Binacional de Fronteras (Combi-fron).

No obstante, ha sido Venezuela la que se ha visto obligada a asumir una mayor presencia militar en la frontera sin obtener una correspondiente y adecuada presencia colombiana, con el consecuente desgaste de recursos humanos y fiscales. Esto me lleva a recalcar y a recordar que la paz en Colombia es la paz de Venezuela, y por eso hemos mostrado en todo momento nuestra disposición de colaborar y facilitar ese proceso cuando así se nos solicite.

Los cancilleres de Venezuela y Colombia han reiterado la importancia de intensificar los esfuerzos emprendidos para enfrentar la inseguridad en las zonas fronterizas, especialmente en lo que respecta a la lucha contra los secuestros de personas, destacando la necesidad de una mayor coordinación militar que permita disminuir la incidencia de los delitos que se registran en esa zona.

El tema del hurto o robo de vehículos de transporte terrestre, aéreo y acuático, ha centrado también la atención de ambos gobiernos para encontrar una solución concertada a uno de los puntos más álgidos de la relación bilateral. Como es sabido, y en atención a que este asunto que causa especial fricción o escozor en la población venezolana objeto de alguno de los dos delitos, ambos gobiernos han venido reuniéndose regularmente para no sólo examinar el problema, sino para buscar soluciones concertadas a un tema tan complejo con diversidad de factores interviniendo.

Se han abordado estudios y experiencias derivadas de las medidas administrativas y de otro orden dictadas por el

gobierno de Colombia, principalmente a través de la Dirección de Aduanas e Impuestos Nacionales (DIAN) para entregar a los legítimos propietarios venezolanos sus vehículos automotores. La colaboración colombiana hasta los momentos ha sido valiosa e inestimable, pero necesitamos de una mayor voluntad política del Estado colombiano para tranquilizar a los venezolanos; las devoluciones deben simplificarse o abreviarse para facilitar a los venezolanos la recuperación de sus automotores. Es difícil citar una cifra sobre el número de vehículos hurtados o robados en Venezuela que circulan actualmente en Colombia, pero todos sabemos que es elevada y por tanto tenemos que precisarla, la mejor manera es justamente intercambiándonos de forma regular las listas de autos denunciados como objeto de alguno de los dos delitos. Es necesario indicar que ambos gobiernos, además del mecanismo de la Comisión Binacional que trata el complejo tema, cuentan con la cooperación y seguimiento que efectúan los cuerpos policiales y de seguridad para disminuir la proliferación del delito; en otras palabras, debemos acabar con los delincuentes y con la colaboración que existe entre algunas inescrupulosas personas que permiten la multiplicación del delito, allá y aquí debemos ser inflexibles en la lucha contra los hurtos o robos de carros, pues sólo de esa forma podremos garantizarle a los venezolanos que sus vehículos, adquiridos en muchos casos con enorme sacrificio, no vayan a ser objeto de hurto o robo y mucho menos ingresado en forma ilícita en el territorio colombiano.

Además de la Copaf –como dije anteriormente– funciona la Comisión para la Delimitación de Áreas Marinas y Submarinas y otros temas con Colombia, conocida como la Comisión Negociadora, a esta comisión le fueron asignados los

siguientes temas: las migraciones; las cuencas hidrográficas; la delimitación de áreas marinas y submarinas; ríos internacionales y los trabajos de demarcación de hitos en la frontera terrestre.

El tema relacionado a las migraciones, uno de los problemas que más preocupa, merece especial atención porque durante las últimas décadas, al lado del inmigrante legal, siempre ha existido un número demasiado elevado de colombianos en situación de ilegalidad en nuestro país. Este asunto quizás ha sido uno de los que más nos ha separado debido a la percepción que tiene el venezolano de la situación y sus efectos. La verdad es que no se ha analizado en profundidad ni se le ha explicado a la opinión pública nacional el aporte que, en la mayoría de los casos, esa mano de obra ha hecho al desarrollo nacional. Los instrumentos jurídicos que rigen el aspecto migratorio entre Colombia y Venezuela, a saber el Estatuto del Régimen Fronterizo que data del año de 1942 y el Tratado de Tonchalá de 1959, deberían ser revisados para adecuarlos a las nuevas circunstancias que prevalecen hoy en día entre las dos naciones. En el Acta de la Casa Amarilla, firmada por ambos gobiernos el 6 de mayo de 1994, los presidentes observaron que los delicados problemas que suscita la migración irregular perturba el manejo de otros asuntos. El mismo tema fue retomado en la cumbre Caldera-Samper del 11 de octubre de 1994, en donde se recalcó que en la medida que se resuelvan las dificultades inherentes a las migraciones, las relaciones entre ambos países mejorarán significativamente, planteándose la necesidad de una reglamentación y seguimiento al flujo migratorio.

En este sentido se ha avanzado con la creación de la Comisión Nacional de Migración, la cual debería ser el meca-

nismo ideal para que los organismos del Ejecutivo Nacional definan y coordinen una política propiamente dicha. El objetivo principal de esa comisión nacional sería el de hacer un censo migratorio, así como la construcción de centros nacionales de frontera y la ejecución de una ley de migración. El tema de las cuencas hidrográficas internacionales representa para Venezuela uno de los asuntos más importantes asignados a la comisión negociadora. Venezuela comparte con Colombia la mayoría de sus cuencas internacionales; además, siendo un país de aguas abajo, tenemos un interés muy particular en la preservación y adecuado manejo de las cuencas hidrográficas comunes. En este sentido ciertamente hemos avanzado, como en el caso particular de la cuenca Carraipía-Paraguachón, pero debemos reconocer que aún falta mucho por hacer.

La delimitación de las áreas marinas y submarinas pendiente entre los dos países es un tema en el cual Venezuela tiene intereses vitales y, en ese sentido, deben ser preservadas. Este asunto, sobre el que la opinión pública venezolana es particularmente sensible, constituye sin lugar a dudas el eje alrededor del cual gira buena parte de las relaciones; no obstante, debemos decir que desde 1990 ha prevalecido un ambiente de apertura y entendimiento.

Pienso que aún hay mucho que hacer para informar y educar más adecuadamente a las poblaciones de uno y otro país sobre lo que ocurre con el vecino, así como sobre las bondades y beneficios de la integración. Educando evitaremos prejuicios y actitudes atávicas que llegaron a azotar el devenir común de nuestras patrias.

Javier Sanin, S.J.

Las relaciones colombo-venezolanas son semejantes a las de las parejas mal avenidas que continúan viviendo juntas. Sus amores y sus discordias tienen un origen común. Pasan por épocas de comprensión que despejan el horizonte y episodios turbulentos que preanuncian el rompimiento definitivo. Discuten por las actuaciones de los hijos, muestran preferencias disímiles por uno u otro. Controvierten sobre el mercado, la cocina y los precios. Salen juntos de compras, tienen coches separados y se quejan permanentemente. Transcurren en la inestabilidad, sin llegar nunca a la entrega total ni al desmembramiento irremediable. Por eso su vida cotidiana está plagada de factores que los unen y elementos que los separan, como el título de estas palabras que tan amablemente me han solicitado en la Fundación Pensamiento y Acción y el IESA, y que pronuncio como un hijo amante de sus padres en conflicto: con la esperanza de verlos avenidos para tranquilidad de la familia, para que no nos obliguen a tomar partido y para que se despeje un futuro de por sí risueño y prometedor.

Los Factores que Nos Separan

Sin pretender categorizar o priorizar estos factores en orden de importancia, creo que son los siguientes:

1. *El ingreso a la globalización por integración abierta, cerrada o en semibloques.*

Para Colombia y Venezuela, como para el resto de países de América Latina, el "nuevo orden mundial" desprendido de la caída del muro de Berlín y de la primacía del mercado, tanto

en lo económico como en lo político, ha significado un trauma difícil de afrontar, conducir y resolver. Más aún, cuando nuestros países dependen de la nueva hegemonía norteamericana y de su propósito de una América integrada en el Tratado de Libre Comercio del 2.005, a ejemplo de Nafta.

Aunque nadie duda de la importancia de la integración colombo-venezolana, todos se preguntan sobre su viabilidad en el mediano y largo plazo en el ámbito del ALCA del 2.005, el Mercosur, la Comunidad Europea y los países de la Cuenca Pacífica. Pese a haberse empezado bien en los noventa en cuanto a intercambio bilateral de productos, ambos países se han enfrentado simultáneamente a la apertura, es decir, a la internacionalización de sus economías y sus políticas. Esto conlleva irremediablemente la escogencia de uno de tres esquemas: o un socio fuerte que lidere la integración –en el esquema de regionalismo cerrado–; o lanzarse a la globalización en alianzas binacionales o multinacionales parciales, transmutantes y temporales –en el modelo de integración abierta–; o resolverse por un esquema intermedio de semibloques, descrito gráficamente como de taxista bogotano: según la carrera y según el cliente, quedándose con la vuelta.

La integración abierta es aquella que se orienta simplemente a la demolición de las barreras, a la producción y al comercio en el globo. La construcción de alianzas binacionales o multinacionales no es un objetivo permanente estratégico, sino solamente una etapa transitoria, parcial, temporal. La integración cerrada, según los teóricos, es la que promueve bloques con un fuerte entramado interior, con un país eje que la jalona y alrededor del cual se tejen las decisiones. Como una telaraña.

Su permanencia sería más esperable, aunque podría desaparecer para irse adaptando a los mercados.

Una tercera posibilidad sería la constitución de semibloques conformados por economías correspondientes entre sí, pero no lo suficientemente determinantes como para concretar bloques fuertes, de gran capacidad negociadora frente a verdaderos bloques o a la economía global. Estos semibloques escogerían instrumentos, según necesidad, del abanico integrador. Así recurrirían a uniones aduaneras, a acuerdos recortados o plenos de libre comercio, a integraciones a otras uniones aduaneras o a acogerse a mecanismos supranacionales.

Colombia y Venezuela no parecen tener claridad sobre el modelo que seguirán y esto produce todo tipo de ruidos políticos, económicos y comerciales. El acogerse a un modelo de integración abierto desechando la Comunidad Andina no es viable políticamente, aunque muchos sospechan que es lo que se está haciendo sin renunciar a la formalidad de la comunidad, pero debilitando sus mecanismos, acuerdos y tiempos. Para otros, el refuerzo de lo binacional repercutiría finalmente en el vigor de la Comunidad Andina para negociar con Nafta y Mercosur.

La debilidad crónica de la Comunidad Andina no permite tampoco un esquema viable de integración cerrado. Menos aún cuando Perú se toma sus tiempos y condiciones y Bolivia se inclina, como la Torre de Pisa, en la cúpula hacia el sur y en la base hacia los Andes. El liderazgo central no podría tampoco ser desempeñado por Colombia o Venezuela únicamente. La probabilidad de un semibloque intermedio con Colombia y Venezuela en el liderazgo, es actualmente impro-

bable por la situación de ambas economías y por las circunstancias político-electorales. Sin embargo es posible fortalecer el semibloque en cuanto a estatutos de inversión, manejo de monedas, medidas de intercambio comercial y académico, y facilidades para la libre movilización de personas y bienes.

Sin llamarnos a engaños, hoy el problema de la forma de integrarnos a la internacionalización es tan político como económico. El epicentro del terremoto que sacudió a Centroamérica en los ochenta se ha desplazado en los noventa a la franja norte de Sudamérica. La intensidad política, económica y social se desplaza como las ondas sísmicas entre Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú, imposibilitando en gran parte la vigorización de la Comunidad Andina, mientras cada país ocupa intermitentemente las primeras páginas de los periódicos mundiales por sus dificultades políticas. El único que de manera permanente está en ellas es Colombia, que no logra superar la violencia creciente, la ilegitimidad y aislamiento de su gobierno, la depresión económica, la corrupción, el narcotráfico y la violación de los derechos humanos, hechos todos que la hacen un socio complicado para los procesos de integración en medio de un mundo que no da espera.

En este contexto, la integración nos separa. Pero también nos une, por el camino que llevamos recorrido, por las posibilidades que se abren en el horizonte si solucionamos nuestros problemas internos y porque la mejor manera de ayudarnos es integrándonos. Sin embargo, hasta que no se despejen en el cielo los nubarrones políticos y no haya acuerdos sobre la forma prioritaria que se adoptará en cuanto al modelo de integración, ésta no navegará con velocidad de crucero.

En la investigación "Imagen y actitudes hacia Colombia", encargada en 1995 por la Oficina Comercial de la República de Colombia a la firma Gatsby Publicidad, se encontró que la mitad de la población de la muestra manifestó no poseer información sobre la integración. De la otra mitad, un 8 por ciento creía que no existía "la tal integración". El resto de las respuestas eran aún más decepcionantes. No quiero abundar en ello, sino llamar la atención sobre, no sólo la ausencia de información, sino la falta de sociedad civil en los procesos de integración. Con lo que las políticas y tratados se pueden quedar en acuerdos diplomáticos y comerciales que no llegan a la población y por lo tanto nacen débiles y malformados, sin mucha esperanza de sobrevivir, en el mejor de los casos. En el peor, no sirven de vínculos de unión, de real integración entre nuestras naciones. Es el momento de interesar a los ciudadanos en el proceso de integración, de hacerlos parte de la discusión, de la búsqueda de modelos; de preocuparlos por lo internacional, de ampliarles la mirada hacia lo global, hacia los bloques, hacia las nuevas tendencias del comercio y la política.

2. La cuestión petrolera

Si en algo es significativo el afán de internacionalización es en el petróleo. Mientras Venezuela y México han conseguido adaptar sus recursos, empresas estatales y métodos de contratación, Colombia mantiene un evidente retraso, apenas amonorado por las últimas decisiones gubernamentales para posibilitar concesiones petroleras, inmediatamente contestadas por el sindicato de la empresa estatal petrolera. Así la idea germinante del Grupo de los Tres, el potencial energético compartido, y su integración en la Cuenca del Caribe, no se ha transparentado en la realidad. En ello ha sido factor

determinante los obstáculos políticos en Colombia, provenientes de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional que mantiene en permanente chantaje al gobierno colombiano en todo lo que se refiere a contratación petrolera, exploración y explotación, para lo cual recurre diariamente a la voladura de los oleoductos produciendo la contaminación de las cuencas compartidas con Venezuela. La prevención venezolana de una extensión de las actividades del ELN en su estratégico sector petrolero y petroquímico, es un factor de separación que obra en el subconsciente de la población y en el consciente de sus fuerzas armadas y políticas.

También en la plataforma del diferendo sigue estando el petróleo. Por más que se diga que en el Golfo de Coquivacoa no hay más petróleo, las gentes siguen creyendo lo contrario y viendo en el fondo de sus aguas la justificación última de cada choque entre los dos países.

3. La seguridad en la frontera

La frontera colombo-venezolana es una especie de tercer país, intermedio entre Caracas y Bogotá. Ambas capitales dependen en buena parte en su seguridad política, económica y alimentaria de la rica zona. Con una frontera en paz, el desarrollo común florecería y la frontera dejaría de ser una llaga para convertirse en una extensa dehesa con cultivos de montaña, llano y costa. Pero la guerrilla colombiana lo impide, las fuerzas armadas colombianas son incapaces de controlarla y las fuerzas armadas de Venezuela de contenerlos. Con lo que no es imposible una escalada en la extensa frontera, una reactivación de la persecución en caliente y una internacionalización militar para frenar el narcotráfico, la guerrilla y la exportación colombiana de inestabilidad.

El temor por el calentamiento de la frontera divide a colombianos y venezolanos, saca a flote sentimientos ancestrales y procura apoyo sentimental a la guerrilla y a los ejércitos. Por eso todo lo que se haga en pro de la distensión fronteriza es importante, empezando por la reactivación de las Comisiones de Vecindad, siguiendo por la seguridad vial y terminando en el libre intercambio de productos y recursos humanos.

En las ciudades fronterizas venezolanas es donde mejor imagen se tiene de Colombia, de acuerdo con la citada investigación de Gatsby, hasta el punto de que en esa época en San Cristóbal se creía que la situación colombiana era mejor que la venezolana. Lo que probablemente no fuera objetivamente cierto, sino rezagos del ancestral aprecio de los fronterizos por Colombia, ya que según el Canciller Burelli —en el prólogo del libro *Colombia-Venezuela. Historia Intelectual*, que acaba de aparecer en la Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República de Colombia— los estados de Mérida y Táchira apenas empezaron en 1899, por obra de la Revolución Restauradora, “el alejamiento cultural y económico de la influencia colombiana y su inserción resuelta en Venezuela”.

La imagen de peligro por la inseguridad es también más acentuada en la frontera, que sufre directamente los efectos de ella. Pero, para los fronterizos, los colombianos son menos deshonestos, narcotraficantes y delincuentes que para el resto de los venezolanos, y más trabajadores, educados, honestos y responsables de lo que resultan para las ciudades del interior.

4. El narcotráfico

El flagelo del narcotráfico, en sus etapas de producción, comercialización y lavado de capitales es otro factor de con-

tradición entre nuestros países. Mientras en Colombia ha adquirido ribetes de tragedia nacional, Venezuela procura resguardarse de caer en sus redes, las cuales frecuentemente están entremezcladas en sus hilos con las guerrillas y la delincuencia común. En el afán de protección fronteriza, militar y de lucha contra el narcotráfico, por la mutua interrelación de factores, no están ausentes los Estados Unidos. Siendo Venezuela un proveedor de petróleo fundamental para la seguridad energética norteamericana y uno de los países que sería necesario proteger del influjo nefasto del narcotráfico del vecindario, algunos colombianos –ante la degradación de los vínculos de Colombia con Estados Unidos– perciben en la especial relación de Venezuela con ellos, una asimetría que podría internacionalizar el aislamiento diplomático de Colombia. Un acoso de los Estados Unidos sobre las fronteras de Panamá, Venezuela y Nicaragua que aprovechara la progresiva fragmentación política, territorial y social de Colombia en desmedro de su unidad nacional, es un escenario que aparece recurrentemente en la mente de muchos colombianos. Para ello Estados Unidos necesitaría contar como socios con dichos países fronterizos; en algunas de sus actuaciones, parte de los colombianos ven acciones en pro de conseguir el objetivo de ir cercando paulatinamente a Colombia, de crear a su alrededor un cinturón sanitario y dejar al país en veda diplomática. En esta representación actúan tanto el temor de los colombianos sobre el futuro de su propio país, como la prevención sobre la política exterior norteamericana y de los países del entorno. En momentos en que los reflectores se encienden para señalar a Colombia como centro del narcotráfico, campeón de la violación a los derechos humanos, país generador de desplazamientos y migración; cuando se duda de su demo-

cracia, de su colaboración ecológica y de su participación en la aplicación de la justicia internacional, es lógico que los resortes de la auto estima y de la percepción del país, se relajen y el temor se apodere de la población. Y que sienta como enemigos potenciales a quienes se preocupan de sus males. Precisamente porque no pueden sanar sus enfermedades y evitar que se transmitan a quienes les rodean.

Para un 49 por ciento de los entrevistados en la muestra de Gatsby, Colombia es “el país del narcotráfico”, seguido de un 26 por ciento que lo considera espontáneamente como un país que “tiene mucha guerrilla”. Por entonces no se midió la incidencia en la imagen de los venezolanos de la narcoguerrilla, que seguramente hoy ocuparía algún segmento en el imaginario colectivo venezolano. Los cuatro aspectos que concentran la mala imagen de Colombia en Venezuela son el narcotráfico, la guerrilla, la delincuencia y los políticos corruptos, en este orden, y en lo único que consideran los venezolanos que estamos más o menos empatados es en el último. Según la conclusión de los encuestadores “podría decirse entonces que de acuerdo a los entrevistados, los problemas de Colombia constituyen un triángulo entre narcotráfico, guerrilla y gobierno”.

La preocupación por el narcotráfico como factor de distanciamiento va para largo y se profundiza. En unas encuestas llevadas a cabo por David Myers en 1989 y 1992⁵ se encontró

5 Mc Coy, J., Serbín, A. et al. (1994). *Venezuelan Democracy Under Stress*. Coral Gables, FL, North South Center, pp.107-138. Citadas por Franco A. (1997). *Agenda de largo plazo de la relación colombo-venezolana en el marco de los procesos de integración latinoamericanos y hemisféricos*. Bogotá:

que el 44 por ciento de los venezolanos de la muestra consideraba al narcotráfico colombiano en la frontera como la primera prioridad de la política exterior venezolana y un 25 por ciento el Golfo de Venezuela; de tal manera que el narcotráfico superó en cuanto a las exigencias que le hace la ciudadanía a la política exterior, al tradicional diferendo con Colombia en el Golfo.

5. Los medios de comunicación y las trabas a la movilización

Finalmente, y sin abundar en ello, todavía persisten –aunque reducidos, en un caso por haberse morigerado los periodistas y columnistas, y en el otro por la reducción de migrantes hacia Venezuela– los tradicionales factores de fricción alimentados por ciertos medios de comunicación y por el tránsito irregular de productos y personas de Colombia hacia Venezuela. No poco ha contado en calmar el encono la crisis política y económica sufrida por los dos países en los últimos años, lo que ha hecho que los venezolanos se ocupen más de sus propios problemas que de los de Colombia, y que los colombianos alejen de sus mapas mentales la huida al “dorado” venezolano como solución a la pobreza, la falta de oportunidades o la persecución política.

Los Factores que Nos Unen

1. La urgencia de actuar de consuno en la globalización

Pese a la ausencia de acuerdo en el esquema general de inserción en la globalización, las actuaciones conjuntas para

TM Editores.

dinamizar el comercio bilateral, las medidas sobre inversión, facilidades aduaneras y otros aspectos de fortalecimiento del intercambio de productos, siguen siendo el pilar fundamental de las relaciones colombo-venezolanas. El hecho de haber superado todas las crisis en un movimiento ascendente y de estarle mostrando permanentemente la complementariedad de las economías, es suficiente para confiar en el comercio como sólido cimiento de la construcción de un futuro compartido.

De ambos países depende en gran medida el sostenimiento o el hundimiento de la comunidad andina, ya que como hermanos siameses están indisolublemente unidos e irremediablemente entrecruzados en sus órganos vitales, con los Andes y los otros países de la comunidad. Sin embargo el bisturí para separarlos puede provenir de escoger caminos diferentes para la inserción en la globalización, por los pactos contrarios que puedan establecer los países con Mercosur o Nafta. La negociación independiente de Venezuela con Mercosur tiene este peligro. Por eso es tan importante actuar de consuno en la globalización.

2. La infraestructura de transportes

La mejoría en la red vial, unida a las urgencias de la globalización, colabora a la coincidencia de expectativas y a la unión de los países en torno a ideales comunes. Así la posibilidad para Venezuela de encontrar alternativas con Colombia de inserción en la Cuenca Pacífica, o la ocasión de desembollar las conexiones de los Andes y los llanos compartidos con el Atlántico y con la red fluvial, o la cercanía recuperada con el Brasil a través de Venezuela, van concretando el aforismo popular de que obras son amores y no buenas razones.

En un futuro cercano, si los gobiernos y las instituciones multilaterales continúan con los planes viales, férreos y fluviales, nuestras comunidades estarán unidas a una malla de transportes que las acercarán aún más, haciendo más fluido el intercambio y menos traumatizante el libre intercambio de recursos físicos y humanos.

En el mismo sentido actúan la integración energética, la petroquímica y la alimenticia, que no se detienen y serán más intensas a medida que las infraestructuras se complementen y mejoren. También los medios de comunicación, como canales en el aire, se llenarán paulatinamente de buenas noticias y mejores razones.

3. La colaboración internacional de Venezuela

El grupo de países amigos que se ha constituido alrededor de Colombia para ayudarla en el tratamiento de su conflicto interno es una labor de hermandad y colaboración que surge de lo más profundo de nuestro tronco común. Venezuela, justamente con México, Costa Rica y España están contribuyendo a encontrarle salida a la aguda guerra que se libra en el territorio colombiano.

Aunque todavía no se avizora la solución del conflicto, en el futuro la única alternativa es negociar. Dada la paulatina internacionalización del conflicto, en algún momento será necesaria una mayor intervención humanitaria de los países amigos, un soporte en las instancias regionales y multilaterales y un acompañamiento en la reconstrucción de la convivencia, de las instituciones y de los nexos de vecindad. Entonces era imprescindible la decidida colaboración de Venezuela, al igual que en pasado lo hizo con conversaciones fallidas en su territorio, con mediación diplomática y con búsqueda activa

de alternativas democráticas. En ello tenemos puestas las esperanzas multitud de colombianos. Las recientes conversaciones entre los presidentes del grupo de amigos en la isla Margarita abren una rendija de luz en la oscuridad de nuestra guerra que amenaza con desestabilizar también en parte a nuestros vecinos.

4. La necesidad de superar la crisis de la democracia

Tanto para Venezuela como para Colombia ha sido dolorosa la crisis de la democracia vivida en los últimos años en sus territorios. La debilidad actual de sus partidos políticos tradicionales, antes vigorosos y actuantes; el ruido de sables en los salones de la civilidad; la corrupción generalizada; el empobrecimiento de las poblaciones y el debilitamiento institucional han horadado el orden y erosionado las costumbres democráticas. El propósito común de superar la crisis regional de la democracia, como condición para la internacionalización y como deuda política con nuestros pueblos e instituciones, es un lazo de unión que entraña la búsqueda común y el esfuerzo para reconquistar los ideales de los libertadores.

Sí, supuestamente Bolívar definió a Venezuela como un cuartel, a Colombia como una universidad y al Ecuador como un convento, hoy la única alternativa para sobrevivir es lograr una región con cuarteles guardianes de la seguridad democrática, con establecimientos educativos que hagan del conocimiento democratizado el impulsor del nuevo desarrollo y con valores cristianos que configuren las sociedades y las políticas del futuro.

Epílogo

Desde mi punto de vista académico, quisiera solicitarle a las instituciones que hoy nos han convocado, un esfuerzo conjunto para aumentar el flujo de alumnos de los centros educativos. En el reciente pasado, generalmente por causas políticas, nuestros líderes se conocieron y establecieron vínculos entre las naciones que han hecho posible tanto lo que hoy nos une como el no haber caído en situaciones peores de desunión. Pero estamos perdiendo esta forja de conocimiento y afecto mutuo, lo que me hace temer que en los próximos años las relaciones no sean tan cálidas y fáciles por ausencia de haber compartido en la juventud. Haberse amado y construido juntos el paradigma de los acontecimientos por venir. Sería insensato que mientras más fuertes son nuestras instituciones educativas y menos radicales nuestras persecuciones políticas, los jóvenes no pudieran aprovecharse de estas ventajas y nuestros pueblos de lo que con tantos esfuerzos se ha conseguido. Sería como pensar que necesitamos perseguirnos para conocernos. Cuando lo que nos urge es descubrirnos, educarnos y levantarnos en comunidad para alcanzar el horizonte que nos legaron nuestros antepasados.

En lo único que los venezolanos le reconocieron supremacía a Colombia, según el estudio de Gatsby, fue en el sistema educativo. Si ello sigue siendo así, gracias a la cantidad y calidad de maestros que se han desplazado de Colombia a Venezuela y de venezolanos que nos han honrado estudiando en Colombia, aprovechemos este lazo de prestigio para jalar juntos y forzar el futuro.

Almuerzo Conferencia

Comercio e Integración

Pedro Carmona Estanga

Creo que es éste un momento particularmente indicado para promover este tipo de reflexión, de diálogo entre nuestros dos países, de cara a un nuevo milenio, como ha sido el lema del encuentro.

Dada la limitación de tiempo en nuestras intervenciones sólo destacaré algunos hechos importantes desde la óptica empresarial venezolana. En primer lugar, los cambios cualitativos que se han operado en la actitud y percepción de los propios empresarios venezolanos a lo largo del tiempo en cuanto a los temas de la integración, y en particular de la integración andina y, dentro de ese contexto, de la integración Colombo-venezolana. Hace tan sólo unos años, cuando manejábamos ya en Venezuela el propósito firme de participar de una manera activa y protagónica de la integración andina —en circunstancias distintas de tipo macroeconómico, circunstancias derivadas también de las políticas de sustitución de importaciones que se aplicaban en ese entonces—, la actitud del empresariado era no sólo cautelosa, sino hasta adversa a la integración, como lo fue a comienzos de los años 60; a fines de los años 60, y en la práctica, se consideraba que los

propósitos de integración podían significar el fin del mundo. La verdad es que los tiempos han cambiado, también han variado las circunstancias de nuestro país, de la realidad internacional y latinoamericana; hoy nos encontramos inmersos en una nueva realidad con otros desafíos; el hecho de que Venezuela haya comenzado un programa de inserción más claro en la economía internacional ha ayudado en mucho a un cambio de actitudes.

En segundo lugar, la constatación de que a partir de los años 90, sin duda, se dieron circunstancias favorables al impulso de la integración latinoamericana, por una parte por la aceleración de los objetivos de la integración andina, el nacimiento del Mercosur, el nacimiento del Grupo de los Tres, la firma o suscripción de numerosos acuerdos bilaterales con varios países de la región, entre ellos el de Chile; y ahora, por el inicio de un proceso de confluencias entre las dos subregiones que más gravitan en América Latina, el Mercosur y la Comunidad Andina, que es otra realidad que en este momento tenemos ante nosotros. Pero a la vez, en ese contexto, pienso que ha sido fundamental para beneficio de la relación colombo-venezolana el haber tenido un paraguas multilateral como el que ha ofrecido el Acuerdo de Cartagena. De allí inclusive la preocupación que existió tan sólo hace unos meses debido a la crisis surgida con el Perú, que fue una crisis existencial peligrosa, delicada y finalmente superada; una crisis que, de cualquier manera, en la hipótesis de que se hubiera producido una decisión del Perú, habría obligado a la Comunidad Andina a trabajar muy activamente, cuando menos a nivel de los cuatro países, para mantener un esquema multilateral que ha resultado beneficioso al desarrollo de relaciones bilaterales en el caso colombo-venezolano, tal como lo ha sido el Mercosur

para la relación argentino-brasileña. En términos relativos, la dimensión de la relación colombo-venezolana es tan importante como la que se ha ido desarrollando y afianzando en el Mercosur entre Argentina y Brasil.

Desde luego, el otro aspecto que hay que destacar es el cualitativo, pues no sólo ha habido una expansión de corrientes comerciales, una expansión o incremento de inversiones entre ambos países, particularmente de capitales colombianos en Venezuela, sino que desde un punto de vista cualitativo ese intercambio está fundamentalmente compuesto por manufacturas, de tal manera que, a diferencia de las relaciones con otros países de la región, la relación colombo-venezolana tiene una relevancia mucho mayor, no sólo por su condición de principales socios comerciales, sino por el tipo de productos objeto de nuestras transacciones.

Por otra parte, después de cuatro años de una crisis que ha sido severa en el caso venezolano, que nos ha sacudido fuertemente, que ha implicado recesión, dificultades, se están viendo señales de recuperación importantes, las cuales sin duda implican para Venezuela la posibilidad de iniciar una nueva etapa de crecimiento, de diversificación productiva; por eso los venezolanos estamos insistiendo mucho en que esta coyuntura favorable, de duplicación de la capacidad de producción petrolera, y desde luego de nuevos ingresos que se derivarán como consecuencia de ello, sirva para que se produzca un efecto locomotora importante sobre la economía no petrolera. Tenemos una coyuntura única que no podemos desperdiciar, quizás la última en lo que pueden ser muchas décadas hacia adelante. De allí entonces la importancia del esfuerzo de aprovechamiento de los recursos que se nos avecinan, de utilización de la capacidad de compra del sector

petrolero en beneficio de bienes, servicios y actividad económica productiva para el país.

Asimismo, debemos destacar la promoción de una política un poco más activa de industrialización de hidrocarburos, lo que implica la posibilidad de dar algunos saltos importantes en ciertas industrias, como puede ser el caso de la Petroquímica, que tiene sin duda una oportunidad única. En resumen: es necesario aprovechar esa coyuntura petrolera favorable para diversificar nuestra base productiva y para asegurar que a la vuelta de unas décadas tengamos una base mucho más sustentable y diversificada en el país, para beneficio de las nuevas generaciones.

Por otro lado, los elementos de reflexión claros que surgen en estos pocos minutos nos remiten al desafío internacional que para nuestros países se presenta en el momento actual, no sólo como consecuencia de las circunstancias relacionadas con la integración o por los acontecimientos que nos atropellan en términos de la globalización, de la internacionalización de las economías, sino también por el nacimiento de nuevos proyectos, como el ya señalado del inicio de una confluencia Mercosur-Grupo Andino, aunado al tema de la iniciativa sobre el Área de Libre Comercio de las Américas, el ALCA.

Todo ello configura un cuadro bastante exigente, desafiante para nuestros países, quizás el más desafiante que ha tenido nuestra agenda; vale decir, que en mucho tiempo nunca la agenda internacional fue tan exigente, tan condicionante de las actitudes, de las políticas nacionales, de los enfoques de la competitividad, de la preparación negociadora, como ahora. Por eso es que no podemos resignarnos a ser actores pasivos de lo que está aconteciendo, al contrario, debemos actuar con

plena conciencia, seriedad, preparación, en los escenarios que tenemos entre manos.

Quiérase o no el tren está en marcha. Aun con los reveses del *fast track* que acabamos de presenciar en el Congreso de los Estados Unidos, ese tren va a seguir en marcha. Tanto empresarios colombianos como venezolanos debemos reconocer que ni como países, ni como sectores privados, hemos tomado suficientemente en serio estos temas, estos desafíos; debemos reconocer que no nos estamos preparando adecuadamente. Nos encontramos a las puertas de una nueva reunión en San José de Costa Rica y del lanzamiento de las negociaciones formales en la Cumbre de Santiago de Chile; de nuevo, llegaremos en febrero a Costa Rica sin preparación, como sucedió en Belo Horizonte, en Cartagena o en Denver. He aquí entonces un primer elemento de reflexión: es necesario conjugar esfuerzos y tomar más en serio lo que está aconteciendo, por más tiempo que nos exijan estas negociaciones.

Los latinoamericanos, y colombianos y venezolanos, tendemos a ser ciertamente inmediatistas: el hecho de que el 2005 se haya fijado como un punto de referencia para la determinación de negociaciones resulta para nosotros un larguísimo plazo, cuando en realidad no es así, pues la gestación, el moldeado de todo lo que va a ocurrir se está produciendo ahora.

De manera que ahí tenemos una gran responsabilidad como sectores privados. Tomando en cuenta que la voluntad política ha reafirmado que en las negociaciones del ALCA vamos a actuar coordinadamente como Comunidad Andina, tenemos que empezar a trabajar, a dedicar los mejores recursos humanos y financieros para prepararnos en función de ese momento. Recuerden el caso mexicano, su preparación sin regateos,

con todos los recursos de expertos financieros que fueran necesarios, lo que dio como resultado una buena negociación, de la cual creo que hoy México comienza a ver resultados favorables.

En lo que respecta a nuestra integración, pienso que también hay una contribución proactiva importante que dar, pues existen aún problemas derivados de actitudes que no han sido posible remover del todo a pesar de los avances que hemos logrado en materia de integración, actitudes en las administraciones nacionales que tienden a poner piedras en el camino en beneficio de intereses particulares o de visiones aún carentes de ese sentido de mercado ampliado al que aspiramos. De manera que estamos obligados a planificar, a trabajar y a actuar a fin de ayudar también a la remoción de esos obstáculos, no como empresarios privados que ejercen presión sobre los gobiernos para que ponga las piedras en el camino.

Como agentes económicos debemos reconocer que en mucho la acción del Estado responde a nuestras presiones. Pero no podemos actuar con un doble discurso: o planificamos y actuamos con un sentido de mercado único, de mercado ampliado, o verdaderamente vamos a continuar en el tema de los asuntos puntuales, de las piedras en el camino, procurando además la pérdida de credibilidad de algunos que efectivamente están apostando a la integración con un concepto serio y responsable. Nuestra contribución debe ayudar también a que se avance en elementos de armonización de políticas: los bancos centrales tienen de nuevo que actuar, así como los ministerios de planificación. Necesitamos sobre todo comprender con claridad que si estamos seriamente comprometidos en este proceso de integración tenemos que conocer lo que está aconteciendo en cada país en materia de políticas

macroeconómicas, en programas de inversión o programas de desarrollo.

Además, hay que ayudar a destrabar. Así como con relación al país venimos diciendo que para alcanzar los ajustes estructurales de simplificación, de destrabamiento, tenemos que acometer un proceso muy claro, firme, de cambio de actitudes en búsqueda de la simplicidad y de la transparencia, de la misma manera resulta indispensable trazarse un propósito similar en lo que respecta a nuestro proceso de integración.

En lo concerniente al Mercosur debo señalar —y lo he destacado ya ante muchos colegas colombianos— que de lo que se trata ahora no es de resistir un proceso irreversible, sino de influir en un sentido legítimo y adecuado para que las negociaciones tengan las bases de equidad que son necesarias.

Un hecho histórico, importante sin duda, consiste en iniciar el proceso de confluencia entre las dos subregiones, y en este sentido los elementos de equidad creo que están garantizados si se logra que en cinco áreas fundamentales haya efectivamente un buen esquema negociador. Estas áreas son: la definición de las modalidades del programa de liberación, plazos y condiciones; el tratamiento de productos sensibles, de acuerdo a las normas en materia de origen de las mercaderías; las salvaguardias necesarias para casos excepcionales de daños derivados del programa de liberación; las políticas públicas y trato nacional para evitar cualquier medida de carácter discriminatorio que afecte a los socios en la integración, aspecto esencial tomando en cuenta que en países del Mercosur existen políticas públicas no transparentes, y por último, algunos elementos ya vinculados a los tratamientos asimétricos, que

desde luego no sería posible ni siquiera esbozar en esta exposición.

Como Argentina y Brasil en el Mercosur, Colombia y Venezuela tienen que jugar un papel protagónico, muy relevante en la integración andina, lo cual nos obliga a intensificar no sólo nuestra cooperación y nuestras mutuas consultas, sino también los mecanismos de participación en procesos como el Mercosur o el ALCA.

Creo pues que está en el interés nuestro el que frente a esa nueva realidad mucho más exigente y amplia, sigamos teniendo como base fundamental nuestra relación, ese importantísimo eje que hemos logrado ir estructurando, apuntando siempre a que esa agenda positiva que se desarrolle sea un factor de contribución importante a la generación de un ambiente y un clima propicio para el tratamiento de los temas también difíciles de nuestra propia agenda.

Por último, nuestro aporte debe contribuir igualmente a que el proceso de paz que tiene Colombia en sus manos como desafío, sea un éxito, pues es indiscutible que para Venezuela ese éxito resulta fundamental. Colombia pacificada: imagínense lo que puede representar en términos de desarrollo, de evolución, de prosperidad, y desde luego, de consolidación de vínculos con Venezuela. Hacia eso hay que apostar.

Jorge Enrique Morales

Para este encuentro traigo solamente tres asuntos: una breve exposición, una semilla que quiero sembrar y un ofrecimiento por hacer.

Represento a la Corporación Calidad, una entidad que a mi parecer se encuentra en la etapa de la adolescencia. Fue concebida en el año 90, nació en el 91, y tiene como finalidad ayudar a las organizaciones a adoptar esquemas y prácticas de gestión que les permitan ser más competitivas.

Como su nombre lo indica, la Corporación Calidad se creó con el propósito de difundir en Colombia la cultura de la calidad y evolucionó rápidamente hacia un esquema de gestión integral. El objetivo nuestro de desarrollar esquemas y ponerlos a disposición de las empresas lleva implícito el propósito de avanzar hacia la competitividad, tomando como punto de partida dos fundamentos básicos: lograr operar lo más eficientemente posible, llámese estrategia de productividad, y lograr satisfacer a quien nos sirve. Son dos temas muy sencillos de narrar, pero bastante más complejos de implementar.

Esta entidad, que pertenece al gobierno y al sector empresarial, al encontrarse ante este contexto de la integración, en el cual hay que plantearse realmente el mundo de la economía abierta, considera de la mayor importancia desarrollar esfuerzos conjuntos para perfeccionar los esquemas y prácticas de gestión que tengan verdadera utilidad en las actividades y oficios de gerencia donde el problema es internacional. De allí que nuestra relación con el IESA, en su capacidad de desarrollar educación gerencial, resulte para nosotros, generadores de esquemas de gestión, una excelente oportunidad de integración con vistas al desarrollo de dos temas. Primero: la investigación en gestión, entendida la palabra gestión como el gobierno de la empresa, su conducción, dirección, orientación; Segundo: el direccionamiento estratégico: para dónde va la empresa.

Creo que los esquemas de gestión se pueden volver bastante más sólidos si se trabajan uniendo esfuerzos entre personas que se mueven en ese terreno, en distintas culturas y en distintos entornos económicos. Esa es la semilla que deseo dejar sembrada: una invitación a buscar una integración partiendo de trabajos de investigación conjunta.

Por último, el ofrecimiento: dada la trascendencia de este tipo de eventos, si se considerase conveniente realizar otro similar en Colombia, la Corporación Calidad, así como la Universidad de Los Andes –en nombre de la cual puedo también hacer esta propuesta–, estaríamos en el mayor interés de ayudar y contribuir en todo lo requerido para que un seminario de tal naturaleza se pueda llevar a cabo en el país hermano.

Rafael Alfonso Hernández

Ante todo desearía proponer que hagamos un esfuerzo para tratar de que en todos nuestros colegios a nivel de educación superior se enseñe lo que significa la integración colombo-venezolana, a fin de que el común de nuestros compatriotas entienda su importancia, porque en este auditorio todos lo sabemos, pero si saliéramos afuera y le preguntáramos a la gente, estoy seguro de que la gran mayoría no tendría la menor idea del alcance que supone la integración comercial entre Venezuela y Colombia. Creo que es un reto el intentar masificar esta información.

No hay duda de que el intercambio entre Venezuela y Colombia ha significado un hecho muy importante desde el punto de vista del potencial que nos ofrece a nosotros dentro de la región. Considero oportuno entonces analizar en perspectiva las diferentes etapas por las cuales ha pasado nuestra integración.

Inicialmente, ¿en qué consistía esa relación entre Venezuela y Colombia? Se trataba de una complementación más que de una integración, pues ninguno de los países estaba dispuesto a abrir sus fronteras para lo que se producía internamente, lo único que nos interesaba era complementarnos en aquellos productos que no afectaran la producción interna. Con esa mentalidad nació nuestra integración, y con ella se inició el Pacto Andino, trayendo como consecuencia aquellas listas de excepciones que afectaron a muchos de nosotros.

Obviamente, también existía un flujo de mercancía que iba por los caminos verdes, ya que las famosas intervenciones del Estado regulando precios y estableciendo cupos de importación y cupos de flujo de mercancías trajo como consecuencia que los astutos se aprovecharan. Nosotros vivimos aquellas etapas donde los flujos iban en algunos momentos de Venezuela hacia Colombia y en otros de Colombia hacia Venezuela, eran flujos naturales de un mercado que no se quería integrar.

Luego pasamos a una integración mucho más interactiva. Ambos países han tenido importantes iniciativas en cuanto a la comercialización de productos y es mucho lo que se ha logrado en tan corto tiempo. Creo que si uno va a los supermercados colombianos o venezolanos se puede dar cuen-

ta de que la integración existe, está viva y tiene un significado importante.

¿Qué pasa ahora? Que ahora debemos atender a la nueva etapa que nos exige la globalización. Si nosotros nos quedamos tan sólo en haber pasado de tener 20 millones de personas a 55 —que fue lo que significó para Venezuela la integración con Colombia—, vamos a tener el mismo problema que antes, pero ahora será de ambos países, de Venezuela y Colombia; y si llegáramos a sumar a Ecuador, entonces podríamos decir que de no pensar más allá, construiremos un triángulo donde nos vamos a quedar por décadas sin poder prosperar.

Tenemos que ser más agresivos, tenemos que entender que no podemos seguir manteniendo una política que se basa más en la defensa del que ya viene produciendo, que en la necesidad de invertir y producir en las áreas donde tenemos verdaderas ventajas comparativas y competitivas. Tenemos que lograr que ambos países hagan inversiones en conjunto para el mercado global y no tan sólo para el mercado interno. Desde el punto de vista empresarial debe existir una iniciativa verdaderamente propiciadora de una dinámica capaz de provocar que esta discusión se dé, exista. Hasta ahora los que tenemos productos de consumo nos hemos conformado, cada uno por propia iniciativa, en hacer ciertas entradas de mercado, buscar distribuidores, pero realmente no hemos profundizado en las áreas de integración, aún no hemos aprendido que ambos países vamos a tener mucho más fuerza juntos que actuando individualmente.

Otro aspecto que quisiera plantear se relaciona con la educación, un aspecto sobre el que ambos países deberíamos estar trabajando si hablamos del potencial que tienen en el

tiempo los negocios entre Venezuela y Colombia. Nosotros no podemos tener cabida en la globalización con el 50 por ciento de nuestra gente sin pasar de 5° grado; con vistas a una verdadera integración, solventar este problema es urgente y es nuestra responsabilidad, porque de lo contrario es imposible afrontar el reto que significa la globalización.

El compromiso que tiene que tener cada empresario de ser competitivo es un factor que también debemos tomar en cuenta. Lamentablemente nosotros vamos a ver cambios fundamentales entre los actores de la parte productiva, vamos a ver que a medida que la globalización se va acentuando personas que eran eventuales productores no se están comprometiendo realmente con la excelencia y la competitividad, empezarán a participar de un discurso proteccionista cuyos efectos ya hemos comenzado a observar en algunas de nuestras organizaciones y gremios. Tenemos que tener muchísimo cuidado con respecto a nuestra responsabilidad en este sentido, debemos ser competitivos y no andar pidiendo parcelas para cada una de nuestras empresas en particular. Creo que no son muchos los que verdaderamente están dispuestos a transformaciones profundas en la loca forma como vienen produciendo.

Por otra parte está el tema alimenticio y la necesidad que tenemos de dar pasos concretos hacia la evolución de nuestros mercados y de nuestra integración. No podemos seguir teniendo un país o dos países que se basan en registros sanitarios de acuerdo a un sistema totalmente anacrónico que no tiene ninguna razón de existir y que lo único que hace es entorpecer nuestros flujos de mercado. Cualquier comerciante venezolano o cualquier productor que quiera comercializar un producto requiere de ocho a diez meses de gestiones y de pagos, los

cuales hoy por hoy pueden ascender a 800 o 1.000 dólares por producto; de esta manera el producto se encarece al tiempo que se traban nuestras posibilidades de integración.

En países con nuevas reglamentaciones sanitarias el control de los productos se realiza en los anaqueles de venta, no existen los registros sanitarios, pues se entiende que es responsabilidad del productor y del comerciante cumplir las normas sanitarias existentes. Muy al contrario, nosotros tenemos que ir a una oficina gubernamental para que nos den un certificado de algo que posteriormente ni siquiera es chequeado en los anaqueles. Si se trata de ser responsables con nuestros propios consumidores lo que tenemos que hacer es tomar los productos de los anaqueles, analizarlos y ver si cumplen o no la norma, una norma que debe ser común para ambos países. De no avanzar en este tipo de problemas, vamos a tener atrasos importantes en nuestras posibilidades de integración.

Otro caso es el de lo fitosanitario, una barrera para-arancelaria que no terminamos de derrumbar. Si para importar un producto que legalmente se puede importar necesitamos un permiso que diga que no existe ninguna barrera fitosanitaria para hacerlo, no entiendo por qué más bien no recurrir a un sistema donde se publiquen cuáles son los productos que tienen problemas sanitarios y que no se pueden importar, permitiendo que el resto pueda cruzar la frontera sin ningún tipo de permisología fitosanitaria. Estamos pues ante otro obstáculo para el mercado entre ambos países que es aprovechado por las vías ilegales, las de los caminos que no debería de existir.

Creo que debemos ver los problemas de nuestros países con gran angustia. Lejos de pensar que podría ser una ventaja para

nuestras posibilidades de competencia el hecho de que el otro país tenga dificultades, debemos planteárnoslo como un problema de conjunto, demostrándole al mundo, con un tono positivo y ansiosos de un verdadero desarrollo, que nuestro compromiso con la integración va en serio.

Por eso quiero concluir con el cuento famoso de un individuo que tenía un caballo fabuloso, que cada vez que él llegaba a su casa el caballo le abría la puerta, le quitaba los zapatos, le ponía otros más cómodos, abría la nevera, le buscaba una cerveza... Entonces un amigo le pregunta si él no vendía ese caballo tan maravilloso. ¡No chico!, imagínate lo que a mí me costó formar ese caballo; además, mi mujer está contentísima, ya no necesita de servicio en la casa porque el caballo cocina, corta toda la grama, arregla todo, lleva los niños al colegio, le alegra la vida a los vecinos... Pero el amigo insiste y el otro, comerciante al fin, le vende el caballo por 750.000 dólares. A las tres semanas recibe una llamada del amigo contándole del problema que tiene con el caballo, que el caballo es horrible, muerde el sofá, pateca la puerta, no deja que su mujer salga de la casa ni que los niños vayan al colegio. Y entonces el otro le dice: ¡Mira!, si sigues hablando mal del caballo no lo vas a vender nunca...

Así que tengamos mucho cuidado.

Jonathan Coles

Mi participación en este evento consistirá en contarles un poco nuestra experiencia de hacer negocios en Colombia, tratando de lograr una alianza duradera que crezca hacia el

resto de la región andina. Acompañaré esta exposición con algunas reflexiones y ojalá también con algunas iniciativas de acción, pues sería ideal que de estos eventos pudiéramos sacar iniciativas prácticas y concretas, como de hecho lo hemos venido haciendo hace ya algún tiempo con la ayuda de Henry Gómez y nuestro propio esfuerzo.

Primero que nada, Mavesa, en su interés de crecer y dejar de ser una empresa centrada solamente en Venezuela, en el mercado doméstico, mantiene actividades en Colombia, Perú, Ecuador y quizás en Bolivia. En cuanto a nuestros productos, ahora tenemos nuevas categorías que acabamos de adquirir con la compra Yukery: salsa de tomate, compotas para niños (que ya vendimos), bebidas achocolatadas, agua mineral y jugos de frutas.

El cambio ocurrido con la apertura económica ha sido muy grande para todos nosotros: hemos pasado de un mercado doméstico a la competencia internacional; de precios fijados por un gobierno con cuotas de importación a un sistema donde el *know how* es cada día más importante que el *know who*; de acuerdos industriales en las asociaciones que negociaban con los gobiernos a tener más y más segmentación de los negocios. Antes tratábamos de tener los negocios en integración vertical y de participar en todos los eslabones de la cadena, hoy día solamente sabemos que podemos sobrevivir cuando nos especializamos en la parte que hacemos mejor que otros; antes poníamos mucho énfasis en el valor de los activos, hoy en día valen muy poco comparado con las franquicias de negocios; antes pensábamos en sectores: el sector industrial, el sector agrícola, el sector comercial, hoy en día esos negocios están más entremezclados. El tema de acceso a las divisas se ha convertido en cómo lograr exportaciones, cómo alcanzar

una base sustentable de presencia global, lo que también se ha reflejado en los capitales; muchos hemos pasado de capitales cerrados a participar activamente en los mercados de capitales nacionales e internacionales. ¿Cómo se refleja esto en las estrategias de crecimiento?, pues en la economía cerrada el énfasis estaba en integración vertical, en adquisiciones, mientras que ahora todo el tema está centrado en alianzas estratégicas en la región, exportaciones a países vecinos, adquisiciones fuera del sector, donde uno sienta que tiene competitividad. Y es respondiendo a esa estrategia de crecimiento que el énfasis cae en el área andina, pero muy particularmente en Colombia, que es donde existe la oportunidad más inmediata.

En este punto conviene observar las diferencias entre nuestras economías: la colombiana tiene un crecimiento sostenido a través de muchos años, con algunos problemas los últimos dos o tres, mientras que en Venezuela hemos tenido altísima volatilidad como característica; asimismo, aunque en ambos sitios tenemos monedas fuertes, la inflación en Colombia es menor que la venezolana; en Colombia hay un problema de déficit comercial, nosotros estamos entrando en un *boom* petrolero; sufrimos por igual de recesión, pero el desempleo colombiano es menor que el venezolano y creo que esa brecha se está ampliando; finalmente, Colombia, a la que antes podíamos calificar de predecible, ahora es también un país de sorpresas como Venezuela.

La relación entre los dos países ha crecido extraordinariamente, tres veces desde 1989, y desde 1993 Colombia es el primer país destino de las exportaciones venezolanas. En el 96 cayó con relación al 1995; en cuanto al 97 no tengo cifras todavía. Igualmente, Colombia es el segundo país que exporta

hacia Venezuela desde 1995, y Venezuela para Colombia significa el 10 por ciento de su comercio internacional.

La gran oportunidad que Colombia ofrece se ha notado en muchos sectores como el agropecuario, donde los problemas hubieran sido mayores de no haberse contado con la oportunidad colombiana. ¿Por qué? Por ese crecimiento consistente que ha habido en Colombia, un crecimiento que debe continuar y que seguirá haciendo de su economía una economía vigorosa.

El mercado, sin embargo, ha estado protegido y muy segmentado regionalmente. Se ha puesto mayor empeño en ordeñar los negocios que en desarrollarlos, particularmente en las empresas internacionales. Pero aunque el mercadeo ha progresado mucho menos en Colombia que en Venezuela y su presencia en los mercados de capital ha sido menor, creo que en cuanto a manufactura y recursos humanos Colombia está muy por delante de nosotros. De allí que venezolanos y colombianos se complementen perfectamente para hacer negocios.

La idea original de expansión regional era la típica, empezar con la distribución de los productos más exitosos, margarina y mayonesa, darles apoyo de mercadeo y probar cómo se iba desarrollando la curva en otros países para después empezar a fabricar, ya sea con plantas existentes o haciendo plantas nuevas; finalmente, quizás, llegar a un matrimonio, que es lo que estamos tratando de hacer en este momento.

La secuencia real de esta historia ha sido exitosa: en el 93 empezó una alianza experimental con Nacional de Chocolate (empresa del Sindicato Antioqueño) e Industrias Noel, así como Mayonesa Mavesa con Mayonesa en Colombia. En

mayo del 94 añadimos café, chocolate y galletas que distribuíamos en Venezuela para Noel; margarina y vinagre se sumaron en el 95, y un año después, con otro distribuidor, entraron los jugos y colados Yukery en la costa. En el 96 aparece otra marca de mayonesa que llegaba de contrabando por el norte y que se hizo oficial. En 1997 hicimos una alianza con un gran distribuidor en Perú, similar a la que hicimos en Colombia.

Los resultados han sido realmente excelentes, mayonesa ya tiene un 19 por ciento de participación en el mercado colombiano; margarina tiene 8 y crece rápidamente; vinagre 10. En relación a jugos, ya es la segunda marca en la costa con 25 por ciento de la venta total. El crecimiento en el volumen interanual ha sido un crecimiento de cuatro veces en cuatro años, 5 por ciento del total de las ventas de la compañía y 34 por ciento de las exportaciones, llegamos a 40.000 clientes y estamos invirtiendo la mitad de las ventas en promoción y en publicidad para sembrar las marcas en Colombia.

Ahora, ¿cómo ha funcionado esta alianza? Primero veamos los aliados, la diferencia entre los aliados. La Compañía Nacional de Chocolates es parte de un grupo muy grande que se llama Sindicato Antioqueño, que representa más o menos 6.000 millones de dólares por año, mientras que Mavesa tiene un mercado abierto, más del 38 por ciento de sus acciones están en manos de los mercados de capitales. La diversidad de productos de chocolates y de Noel es muy superior a la nuestra, ellos han puesto mucho énfasis en la distribución y están cambiando un estilo gerencial muy centralizado; en el caso nuestro tenemos capital internacional y una gerencia más abierta, más típica de una empresa norteamericana.

Esto genera grandes complementariedades: ellos son buenos distribuidores, nosotros somos más fuertes en mercados; ellos son magníficos manufactureros, nosotros más bien estamos especializados en procesos continuos, muy rápidos, de altísimo volumen; ellos han hecho un gran trabajo con recursos humanos, nosotros tenemos más fortaleza en la parte internacional, en el aspecto gerencial; ellos tienen un notable poder financiero y nosotros compensamos eso con los mercados de capital.

El punto sería ahora cómo hacer que estas complementariedades funcionen, cómo vencer diferencias culturales, no sólo a partir de las dos empresas, sino en función de superar a los competidores internacionales, porque si nos enfrascamos nada más en la relación entre las dos partes, estamos olvidando lo más importante, que es ganar en términos globales, lo que depende de la eficiencia y diversidad, de aprender a cooperar y lograr alianzas.

En este momento quisiera hacer una pequeñísima digresión a partir de un libro que acaba de publicar la gente de Porter, tomando como base su trabajo en Venezuela, Ecuador y sobre todo en Colombia. El libro, que se titula *Arando en el mar*, como la frase del epitafio de Bolívar, es bastante pesimista, pero se los recomiendo porque es muy duro.

La experiencia de las flores colombianas constituye su tema central, del cual se sacan una serie de lecciones, pero además de éste se tratan otros casos, como la soya en Bolivia y los espárragos en Perú. De 1975 a 1985, los productores y exportadores de flores creían haber encontrado el verdadero dorado, pues pasaron del 1 al 90 por ciento de las importaciones de Estados Unidos de flores. Hubo un margen del 57

por ciento sobre las ventas y un retorno sobre la inversión de 600 por ciento. Además de contar con el mejor clima, los mejores suelos, mano de obra barata y políticas de apoyo que promovían las exportaciones, hicieron todo lo que dice "el librito": buscaron superar las desventajas logísticas a través de convenios con Avianca y para poder llegar más rápido a los mercados americanos, directo hasta los consumidores, fundaron empresas en Miami. Lograron así pasar de un 13 por ciento, que se vendía en un canal no tradicional como los supermercados, a un 86 por ciento en venta de flores en 1988; escasamente 11 años después, el 86 por ciento de las flores se vendía en supermercados, lo que determinó un crecimiento del 300 por ciento interanual. Sin embargo, ya para 1990 encontramos que están luchando por sobrevivir. ¿Por qué?, ¿qué pasó? Pasaron una cantidad de cosas: los floricultores norteamericanos reaccionaron; Asocoflores cambió un poco su orientación y con el Consejo Colombiano de las Flores se empezó a hacer *lobby* a los gobiernos; Ecuador y México emprendieron una competencia feroz no anticipada, determinando así una oferta abundante; los precios empezaron a caer; los distribuidores creados por ellos mismos tenían tanto poder que empezaron a independizarse y a imponer sus precios y, para colmo, en 1990 el mundo se les viene encima con la política de apertura, la revaluación, y el consecuente ambiente de tensión entre los productores y el gobierno.

Otro caso algo cómico de este libro se refiere al negocio del cuero, específicamente en relación a las carteras colombianas, negocio que empezó a deteriorarse cuando los chinos bajaron los precios y los italianos mejoraron la calidad. Los colombianos se quedaron entonces atrapados en el medio, porque las suyas eran demasiado caras ante la calidad que ofrecían. Para

explicar el fenómeno los comerciantes culpaban a las tenerías, las tenerías a los mataderos, los ganaderos finalmente acusaban a las vacas porque se recostaban de los alambres de púas.

A partir del estudio de estos casos y de muchos otros de la región andina surgen siete patrones que caracterizan el comportamiento no competitivo. El primero de ellos, de especial preocupación para nosotros, es confiarse en los factores heredados (los suelos, el clima, el petróleo, la mano de obra barata) y no desarrollar los factores de ventaja a través del esfuerzo. Luego, descuidar, no reaccionar ante las necesidades reales de los clientes (incluyendo a los distribuidores) por estar ensimismados en la propia problemática; desconocer la posición competitiva, que en el caso colombiano se tradujo en no entender cuál era su situación relativa comparada con la de los mexicanos, los ecuatorianos o los norteamericanos; no saber integrarse hacia adelante; no manejar el problema de los distribuidores de una manera —digamos— proactiva; ser incapaces de mutua cooperación; tomar actitudes muy defensivas y orientarse hacia soluciones externas como el paternalismo del Estado y otros.

De estos patrones surgen a su vez una serie de lecciones que nos llevan a reflexiones muy profundas, porque ellos responden a modelos mentales que están hondamente arraigados en nuestras culturas, con profundas raíces en la educación, por lo que tenemos que hacer esfuerzos muy grandes para superarlos.

Para culminar, yo diría que si se trata de evaluar nuestra relación, lo positivo es mucho, muy buen crecimiento, muy buena improvisación (por ejemplo, cuando Noel, bajo la presidencia de Rafael Mario, decidió distribuir directamente

aquí, fue muy fácil de resolver), mucho aprendizaje mutuo. Las grandes lecciones vienen dadas por la experiencia, de allí que a pesar de saber que vamos a cometer errores, es necesario experimentar. Los contratos en papel son necesarios pero insuficientes, lo importante es la voluntad humana, el entendimiento con la gente. Toma mucho tiempo, pero “la diferencia” no es razón para separarnos, sino fuente de aprendizaje, fuente de complementación. Por eso hay que estar muy pendiente del proceso y no solamente de los resultados, hay que cuidar la relación, ir la desarrollando con flexibilidad y buen manejo de los errores. Asimismo, conviene desconfiar del éxito, cuando a uno le está yendo bien es cuando más preocupado tiene que estar.

José Eugenio Muñoz

En Mundial, como en Mavesa, hemos sido bastante exitosos con nuestra alianza, por lo que lamento verdaderamente que muchas otras empresas no hayan incursionado con más fuerza en el comercio binacional. Asimismo, lamento de igual forma que en estas reuniones solamente asistiéramos cinco o seis personas de cada país, que no seamos cientos, porque si fuéramos cientos, gran parte de los problemas que tenemos no existirían.

Si afirmo que se trata de una alianza muy exitosa es porque hoy la tercera parte de nuestras ventas se realiza en Venezuela y la tercera parte de nuestra fuerza de trabajo está en Venezuela.

Creo que el llamado subdesarrollo se debe al subdesarrollo mental de los dirigentes, no es algo que en realidad corresponda al país. Nosotros fuimos educados en la "escuela cepalista", así crecimos todos en Colombia y Venezuela.

Dentro de esa escuela cepalista, nosotros –nuestro grupo– empezamos como comerciantes, pasamos a las pinturas, nos integramos verticalmente a químicos, a envases, y lateralmente a tintas. Cuando se copaba un mercado, nos dirigíamos hacia donde teníamos más posibilidades, llegamos a ser líderes del mercado en muchos de esos campos en Colombia y hoy en día lo somos en Venezuela. Nos sentíamos absolutamente exitosos, éramos muy buenos, nos hubieran calificado de excelentes en cualquier universidad.

Llegamos a Venezuela, un país absolutamente desconocido para entonces, porque yo tenía más de 40 años sin venir. Aquí encontré amigos y socios, como Lope Mendoza, que nos ayudaron a entenderlo, a entender también las diferencias y a mirar las cosas de otra manera, desde otro punto de vista.

Corporación Grupo Químico sabía hacer pinturas, en Colombia teníamos dos fábricas y otras dos en Venezuela, pero cuando fuimos a observar el proceso en cada una de ellas nos encontramos con cuatro procesos diferentes. Nos disculpábamos aludiendo a problemas de transferencia de tecnología, cuando la verdad es que en la mayoría de los casos nos tocaba "tropicalizar" todas las fórmulas, porque no conseguíamos las materias primas, o no eran adecuadas, o no se ajustaban al gusto local.

Era sencillo lo que preveíamos sobre la unión inicial, unas sinergias maravillosas, pues nos iba a tocar un trabajo muy fácil que consistía en comparar procesos, aumentar nuestro

volumen de compras y obviamente obtener muchas más utilidades. Fuimos de alguna manera afortunados con la crisis cambiaria: el gobierno venezolano nos resolvió un problema porque no tuvimos que intercambiar ideas, ideas de las que por cierto carecíamos pues para entonces no podíamos afirmar que éramos los mejores productores de pinturas del mundo, que conocíamos el mejor proceso y que sabíamos comunicar el conocimiento que poseíamos. Cuando veníamos con la gente de Pintuco a Venezolana de Pinturas, o de Venezolana de Pinturas a Pintuco, nadie era capaz de transmitir los conocimientos que tenía. Contábamos con 50 años de experiencia pero ignorábamos cómo exponer ese conocimiento en cuanto a niveles de producción, de administración, de ventas, de mercadeo. Las empresas eran exitosas (yo creo que por suerte), pero la forma de trabajo no era estándar y no sabíamos cómo lograrlo. Algunas veces, al plantearnos la posibilidad de ir a Perú, a Ecuador o México, nos preguntábamos cuáles serían las tecnologías que íbamos a transmitir y cómo hacerlo.

En los procesos más sencillos, que eran los procesos contables, no entendíamos cómo consolidar, no entendíamos ni siquiera cómo eran los ajustes por inflación. Durante año y medio discutimos las diferencias entre el sistema de Colombia y el de Venezuela y al final de ese tiempo nos dimos cuenta de que no existían. Resulta verdaderamente sorprendente el hecho de que no tuviéramos los conocimientos necesarios para hacer empresas globales. Es decir, nosotros habíamos crecido y aprendido en el mercado local, nuestra mente hasta entonces estaba sólo enfocada al mercado local.

Como éramos los primeros, nosotros siempre nos comparábamos con el segundo o el tercero. Eso nos generó, por decirlo de alguna manera, una incapacidad para ser los mejo-

res. El reconocerlo ha sido para mí el fruto más valioso de la integración.

Las compañías nuestras hoy son más sólidas a través de esa alianza; tenemos, obviamente, mayores volúmenes y somos capaces de alcanzar mejores niveles de investigación y desarrollo.

Me entristece cuando en Colombia (también lo he escuchado en Venezuela) la gente habla en contra del proceso de apertura, porque lo único que están tratando de defender son unas prebendas y unas maneras de hacer las cosas que en verdad distan mucho de ser las mejores.

Deberíamos lograr que mucha gente nos acompañara y realizar ese *bench mark* global, yo puedo garantizar que es más fácil hacerlo en compañía. En los tres años que llevamos operando en Venezuela no he encontrado ninguna razón para no haber venido 43 años antes, al contrario, solamente he hallado razones agradables para estar aquí. Haber perdido todos esos años hoy me parece demasiado doloroso.

No es justificable por lo tanto dejar que nuestros países sigan perdiendo tanto tiempo. Hay hechos que no se pueden desconocer, de alguna manera tenemos una historia común y además somos vecinos imposibles de separar. No tiene ningún sentido negarnos a la integración, como no tendrá ningún sentido decir que no nos vamos a integrar al Cono Sur, pues algún día tendremos que hacerlo con inteligencia.

Pero no podemos ser complacientes, contentarnos con un éxito fácil, tenemos muchas cosas por aprender, muchas por avanzar. Debemos ser compañías verdaderamente globales, y eso es posible hacerlo mejor tomados de la mano, dispuestos a enfrentar el nuevo milenio.

Francisco Aguerrevere

Comenzaré diciendo que en el caso del área de servicios públicos, al contrario de la experiencia del señor José Eugenio Muñoz en Venezuela, sí existían muy buenas razones para no estar en Colombia, no solamente 40 años antes, sino 102, que son los que llevamos en esta actividad. Esas razones tienen su origen en las normativas y reglamentaciones que tuvieron los países latinoamericanos durante tantos años debido a esa cultura cepalista ya mencionada. La cultura cepalista logró que los servicios públicos estuvieran en manos del Estado y por lo tanto, en este hemisferio, no se dieron ejemplos importantes más allá de la Electricidad de Caracas de entes privados que sirvieran a alguna capital de nuestros países. Por esas cosas de la vida, la Electricidad de Caracas resistió el impulso cepalista estatizador y sobrevivió en manos privadas durante más de un siglo.

Ahora, en efecto, no somos excepción; el péndulo empezó a moverse y afortunadamente buena parte del sector de los servicios públicos, y de manera especial el sector eléctrico, ha pasado a manos privadas para beneficio fundamentalmente de los clientes, que han empezado a ver una reactivación y una mejora en esos servicios en todo el continente.

En el caso de la Electricidad de Caracas esa inquietud de diversificarnos y crecer nos ha acompañado desde hace bastante tiempo; la hemos visto por fin cristalizada a través de algunas inversiones hechas en Venezuela con bastante éxito y, más recientemente, con la decisión de ir también al campo

internacional: y dónde mejor para empezar que en Colombia. La evaluación que hicimos de lo que estaba sucediendo allá nos llevó a participar en la primera privatización que incluyó distribución en Colombia, específicamente en el Valle del Cauca: la empresa Energía del Pacífico EPSA. En absoluta paridad concurrimos a la licitación junto con unos muy buenos socios americanos, la empresa Houston Industries, y afortunadamente ganamos. De tal manera que ahora estamos en Colombia, donde recibimos de nuestra Embajada mucha colaboración en ese proceso de intercambio.

Nosotros buscábamos diversificación del riesgo de una empresa que tiene 102 años (yo diría que exitosa) en Venezuela prestando un servicio público regulado. La razón fundamental es que habiendo alcanzado un determinado tamaño ya el rendimiento de los activos comprometidos en ese negocio no está dando en el país lo que debería. La Electricidad de Caracas, la empresa más activa en el mercado de capitales, cuenta con 58.000 accionistas.

Tenemos pues una responsabilidad muy grande frente a muchos accionistas y de allí la determinación de crecer y diversificarse, para eso hemos concebido una nueva estructura de la empresa, que está concretándose en estos días a través de una corporación donde hemos puesto todas las otras diversificaciones realizadas. Esta se encuentra actualmente en el proceso de registro en el Mercado de Valores, pero se va a negociar pareada con la Electricidad de Caracas, de manera que mantengamos las mismas motivaciones y no haya conflictos de intereses en lo que hagamos en materia de diversificación y de internacionalización. Así pues, que la motivación nuestra para ir a Colombia fue justamente diversificar el riesgo y mejorar la rentabilidad.

La empresa EPSA que encontramos proviene de una iniciativa ejemplar del Valle del Cauca. El Valle del Cauca contribuyó a su desarrollo con el sector privado colombiano creando la Corporación del Valle; lo que se logró es realmente asombroso.

En materia de electricidad y de servicios públicos Colombia se dio cuenta de que necesitaba una diversificación de fuentes de suministro. Decidió entonces promover inversiones en este sector, a tal efecto pasó por el Congreso una Ley de Electricidad en el año 94, cuya reglamentación atrae a los inversionistas, pues es perfectamente clara, con reglas transparentes en la relación y apertura a la competencia. El mercado mayorista eléctrico funciona en Colombia, de manera que los generadores de electricidad, inclusive la parte de generación que tiene EPSA, compiten en la Bolsa de Energía.

Me gustaría muy pronto repetir lo mismo con respecto al caso venezolano. Hoy en día hay un proyecto de ley en el Congreso, pero no tenemos esa claridad de futuro para poder decir que vamos a atraer inversionistas a competir masivamente en el mercado de la electricidad.

Después de la privatización nuestra, Colombia privatizó el servicio de distribución de Bogotá en una suma realmente importante, creo que fueron algo así como 2.000 millones de dólares. Hablo de Colombia para no irme más al sur porque aquí estamos en una reunión colombiana-venezolana, pero eso ha sucedido desde La Patagonia hasta Cúcuta y San Cristóbal, porque toda Latinoamérica ha cambiado las leyes, ha puesto reglas claras y ha entrado en ese proceso de privatización.

En el Valle del Cauca tuvimos una recepción formidable. En primer lugar encontramos una empresa proveniente de la mencionada Corporación del Valle, obra de un proceso sumamente inteligente, porque cuando decidieron que iban a privatizarla, separaron la parte de electricidad de lo que era la corporación, nombrándole una gerencia. De manera que prepararon un ambiente adecuado e hicieron la promoción para vender el 57 por ciento de la empresa. Hoy en día estamos asociados con la propia corporación que dio origen a la empresa, la empresa que sirve a Cali (Encali) porque la EPSA sirve a todo el valle menos a esta ciudad. Contamos pues con parte interesada en el éxito en condiciones de minoría, sin embargo, hemos hecho un buen *matching* en cuanto a la relación entre los dos grupos, el grupo privado y el grupo representante de diversos sectores, gubernamental y propiamente local. Así que la recepción que hemos tenido en el ambiente empresarial de Cali es sumamente agradable y creo que eso marcará el éxito futuro.

Problemas, por supuesto que tenemos. Uno se presentó ahora con El Niño, que está afectando muchísimo la generación hidráulica al afectar la meteorología de la región, tal como ha sucedido en otras partes del mundo. Aparentemente este Niño, que es más fuerte que todos los anteriores, ha producido que en Venezuela los influjos de agua en Guri sean menores de lo acostumbrado. Así que estamos todos envueltos en este inconveniente, porque precisamente en la competencia que debemos hacer en la Bolsa de Energía, los precios puntuales de aquella parte que tiene que comprar se ven multiplicados algo así como por cinco, pero se trata de un fenómeno cíclico que se superará.

Cualquier otro problema que podamos vislumbrar de seguro será también superable. Tenemos que desarrollar una buena relación con los niveles altos de gobierno porque existen ciertos incumplimientos (todos los gobiernos son así) en algunos pagos comprometidos de los subsidios, subsidios por cierto perfectamente claros. Se trata de un subsidio que recibe un sector de los usuarios, de los residentes, el cual se dimensiona, se presenta y se paga. El problema entonces es el pago, pero en el manejo de deudas de gobierno aquí también somos muy expertos, por lo menos en el anotar deudas de gobierno.

Por otra parte, ciertas áreas técnicas deben ser mejoradas, pero nada grave, pues la empresa se encuentra en buenas condiciones.

Aunque estamos en Colombia apenas desde el mes de junio, sé que la experiencia va a ser buena, y estoy convencido igualmente de que con el tiempo veremos el producto de esta interacción entre ambos países.

Jimmy Mayer

Antes que nada quisiera comentarles que desde hace ya año y medio no lidero las actividades de nuestro grupo empresarial en Colombia, que desde entonces tengo la buena fortuna de vivir aquí entre ustedes, en un país que encuentro sumamente amable, con gente muy querida y el mejor clima del mundo.

Como considero que el tema de la integración ha sido tratado aquí con gran altura y excelentemente por gente más

calificada que yo, quisiera más bien comentar una inquietud muy personal que deseo compartir con ustedes y que a mi modo de ver tiene un impacto dramático sobre la vida de cada uno de nosotros.

Hace unas cuatro décadas Corea del Sur era un país cuyo per cápita escasamente llegaba a los 40 dólares (para la guerra de Corea, Colombia mandó un batallón, no sé si Venezuela hizo lo mismo), hoy día su ingreso per cápita asciende a 10.000 dólares, es el productor más grande de *chips* de computadoras, es el quinto productor mundial de automóviles y la más grande empresa coreana –no sé si Samsung o Lucky Word Star– tiene ventas anuales equivalentes al producto bruto nacional de Colombia o de Venezuela. Todo esto en 40 años.

Por contraste, Suramérica es el continente con mayores y más diversos recursos sobre el planeta, no estamos sobrepoblados, sus moradores no somos retrasados mentales y diría que en inteligencia y dedicación al trabajo nos podemos equiparar con cualquier cultura en este planeta. Sin embargo, en Suramérica la pobreza es abrumadora, el ingreso per cápita promedio está alrededor de los 3.000 dólares y las perspectivas de mejorarlo en un tiempo razonable no son muy buenas. Cualquier ser racional, cualquiera de nosotros que mire esto con clara objetividad, tiene que llegar a una conclusión: algo estamos haciendo mal.

Ahora les voy a relatar una pequeña historia. Yo tengo un querido socio y amigo que se llama Rodolfo Segovia Salas, que además de ingeniero químico y gran hombre de empresa, es un extraordinario historiador. El me cuenta (hecho verídico) que a comienzos del siglo XVIII, en el camino que

conducía de Puebla a Ciudad de México, los jesuitas resolvieron construir una hostería para servirle a los que transitaban por la ruta. Como para eso en aquel entonces se necesitaba el permiso no sólo de la hermandad sino también de la Corona, los padres escribieron a la patria pidiendo la debida autorización. Por causa del correo, que en aquellos tiempos funcionaba un poco peor que hoy, pasaron varios meses antes de que les llegara la respuesta, donde se les comunicaba que para otorgar esos permisos se requerían unos planos detallados del convento. Acuciosamente los padres procedieron a elaborar los planos necesarios y los enviaron a España. Pasan los meses y vuelve otra respuesta manifestando total inconformidad con el tamaño de las habitaciones, la ubicación de las puertas y la medida de las ventanas. Contestan los padres nuevamente con argumentos muy razonados de por qué los cimientos estaban para esto y por qué los cuartos tenían que ser así y por qué esas ventanas eran mucho más aptas para el clima que había en México. Pasan otros meses y llega otra misiva diciendo que todavía no están de acuerdo, pero además quieren saber dónde están ubicadas las pesebreras, cuántos transeúntes hay al año por el camino, cuánto van a cobrar, etc... No voy a seguirles con el cuento, pero la realidad es que esta historia demoró 50 años, con el triste final de que pasadas esas cinco décadas, en 1767, los jesuitas fueron expulsados de México sin llegar a hacer la posada.

Creo que todo esto nos resulta algo familiar, todos hemos lidiado con el Estado. Yo, que durante 33 años tuve el honor de dirigir un grupo de industriales en Colombia, les quiero decir que durante ese largo tiempo las agonías y los sufrimientos más grandes que tuve siempre fueron con el Estado. Los problemas propios de un negocio: fabricar, vender, cobrar,

calidad, competencia, atención a clientes, mercadeo, todo eso es nuestro pan de cada día como empresarios, éstos son los retos que nos motivan y por lo que se nos paga un sueldo: eso no nos preocupa, pero ¡Dios me libre de los caprichos del Estado!

Estoy seguro de que a ustedes, al igual que a mí, les inquieta el hecho de mirar alrededor y ver tanta pobreza en medio de unos países inmensamente ricos en recursos naturales. ¿Por qué será que países que no tienen ni petróleo, ni carbón, ni minerales, ni agua, pueden llegar a niveles infinitamente superiores a los nuestros? No existen países subdesarrollados, sólo hay países subadministrados, y ésta es nuestra triste herencia.

Como lo dijo un cronista hace unos años en un periódico colombiano a propósito de la omnipresencia del Estado: el Estado que está en todo, ese Estado paternalista que pretende ser protector y benefactor de todos, acaba por ser quien sofoca la iniciativa privada y mantiene al pueblo en la pobreza. Es el Estado el que pretende legislar, decidir quién puede hacer qué, en qué actividad económica, pero al final de cuentas lo que hace es demorar y entorpecer el desarrollo. El Estado que pretende proteger al trabajador mediante una rígida legislación, finalmente empobrece a la clase trabajadora, porque no se consiguen suficientes empleos dignos y bien remunerados. En resumen, se trata de un Estado que pretende legislarlo todo, pero no es capaz de reducir la corrupción, administrar justicia y darle a sus ciudadanos un mínimo de seguridad.

Sin embargo, lo más triste es que la culpa no es de la clase política, los verdaderos culpables somos nosotros los empresarios, quienes toleramos un esquema de gobierno que nos

mantiene en el atraso y lo toleramos porque nos es más cómodo y porque nos conviene. Ésa es una realidad: nos hemos acostumbrado a vivir de los favores que arbitrariamente dispensa el Estado. Largos años de soportar el esquema de una economía cerrada nos han corrompido el alma y nos han adormecido.

Por eso hoy los invito a que compartan conmigo esta inquietud y realmente tratemos, como empresarios, como el sector privado, de involucrarnos cada día más en la vida política del país, tratando de orientarla hacia una apertura, hacia donde entren vientos frescos. No sigamos bajo esa rigidez, bajo lo que llaman ustedes aquí, muy bien denominado, "permisología". Yo creo que tenemos que comenzar a pensar en términos de prosperidad para nuestros conciudadanos, porque de nada nos sirve —por lo menos a mí no me da ningún placer— tener lo que tenemos, si al mirar alrededor debemos convivir con la miseria.

II Sesión

Las Percepciones: La Colombianización de Venezuela y la Venezolanización de Colombia

Ramón Piñango

Empezaré por destacar algunos aspectos que considero muy importantes cuando se trata de mejorar de manera significativa las relaciones entre Colombia y Venezuela, aspectos relativamente ignorados o que de ser discutidos, son discutidos por debajo de la mesa. En todo caso les advierto que si luzco crudo, es ésa mi intención, porque creo que muchas de las conversaciones, reflexiones y análisis que se hacen sobre las relaciones entre nuestros dos países están muy llenos de eufemismos y de cuentos.

Cuando queremos hablar de estereotipos, de cómo nos vemos colombianos y venezolanos, esas percepciones mutuas están llenas de muchos tonos grises, de ambivalencias que resultan difíciles de interpretar, de precisar qué es exactamente lo que deseamos decir. Colombianos por su parte y venezolanos por la suya suelen atribuirse virtudes o características muy positivas que supuestamente tienen y los otros no. Recordaba que en este sentido existe un viejo estudio (viejo, pero muy válido) sobre lo que llaman los sicólogos sociales "imágenes y eteroimágenes de colombianos y venezolanos", es decir: cómo

venezolanos y colombianos se ven a sí mismos y cómo se ven unos a los otros. Así pues, este estudio dio como resultado que los venezolanos se percibían como simpáticos, buenos, deseables y queridos –aunque la palabra “querido” es muy colombiana–, y los colombianos pensaban de sí mismos justamente de la misma manera: eran simpáticos, buenos, deseables y queridos. Pero en cuanto a la imagen que tenían del otro, los venezolanos consideraban que los colombianos no poseían ninguna de estas características, o por lo menos, no podían ser calificados ni de tan simpáticos, ni de tan buenos, ni de tan deseables, ni de tan queridos. Exactamente igual ocurría de la otra parte. Particularmente, los venezolanos no son vistos por los colombianos como buenos y los venezolanos no ven a los colombianos como simpáticos. Aunque esta investigación es vieja, creo que resulta significativa e interesante en su proposición metodológica, pues esto tendía a ocurrir con los ciudadanos medios.

En cuanto a las élites, no conozco ningún estudio sobre lo que ellas puedan opinar, pero si recurro a mis impresiones –y ése es todo el valor o rigor que tiene lo que voy a decir–, a mis observaciones en conversaciones informales o privadas entre venezolanos, yo me atrevería a afirmar que las élites nuestras les atribuyen a las élites colombianas gran preparación y capacidad de gestión, cualidades muchas veces dignas de admiración; y más aún, en algunos sectores esa gran preparación se percibe como algo que podría ser hasta peligroso: “hay que prepararse porque allá están muy preparados” –se dice. También se le atribuye a Colombia, sobre todo en los últimos tiempos y cada vez con mayor frecuencia, ser fuente de problemas para nuestro país, en especial con relación al narcotráfico y las guerrillas. De hecho, aquí se ha acuñado con

gran fuerza el término “colombianización”, término que rechazo, que me parece nefasto y que creo no deberíamos usar los venezolanos al analizar nuestros problemas. No me gusta el término “colombianización” porque no me gusta la implicación de enfermedad del otro que contiene esta metáfora, como si yo, una persona sana, un país sano, tuviera un enfermo al lado, un enfermo con problemas de narcotráfico, problemas de guerrilla, problemas de paramilitares, etc., etc. Y resulta que el enfermo me está contagiando sus problemas; entonces empiezo a sufrir de secuestros, de “vacuna” y otras cosas. Me están pegando un mal, y de alguna manera es como si estuviera condenado a vivir –repito– al lado de un enfermo, un tuberculoso, alguien que tiene HIV.

Por cierto, entiendo que en Colombia también se está acuñando, aunque más recientemente, el término “venezolanización” como algo a lo cual hay que temerle. Inclusive algunos altos dirigentes colombianos lo han usado: “¡cuidado si nos venezolanizamos!”, es decir, cuidado con convertirnos de repente en un país rico, ligero en sus decisiones, acostumbrado a la buena vida, etc., etc. En todo caso, de este lado de la frontera no me gusta el término “colombianización” porque usarlo –si llevamos el análisis a su última consecuencia– implica evadirnos de nuestra responsabilidad con lo que está pasando en el país, engañarnos, algo como decir: “¡Qué desgracia!: se nos está pegando una enfermedad, pero nosotros somos un país muy sano”. No, Venezuela no es un país muy sano, si los problemas “se nos pegan”, si se nos pegan esas enfermedades, esos males, es porque estamos viviendo situaciones muy complejas que vale la pena analizar en profundidad en algún momento, porque estamos viviendo procesos de desorganización social similares a Colombia.

Tenemos, por ejemplo, un problema de brecha social cada vez más profunda entre quienes más tienen y quienes menos tienen, cosa que ha caracterizado a la sociedad colombiana por mucho tiempo, y eso es un caldo de cultivo fabuloso para que ocurran cosas similares a las que allá han ocurrido.

Por lo demás, mucho más allá de las simples percepciones, ¿qué puede uno observar? Cuando hablamos de Colombia y Venezuela (este es un punto que quiero que consideremos seriamente), de colombianos y venezolanos y, en particular, cuando hablamos del Estado colombiano y del Estado venezolano, yo creo que nos autoengañamos unos y otros creyendo que realmente existe tal cosa, es decir, que existe un sólido Estado colombiano y un sólido Estado venezolano, cuando lo que hay, lo que tenemos –con todo respeto para ambos lados– son dos pobres Estados, dos Estados deshilachados, y por eso es que debemos preocuparnos. ¿Qué tercer país? Ni siquiera la expresión de Uslar de “tercer país” me gusta mucho, porque no estoy de acuerdo con eso de creer que es que el tercer país está en la frontera y es él quien nos crea problemas como cuando por ejemplo hay que intercambiar bienes o servicios a través de la frontera. No, ese supuesto tercer país, ese otro país no gobernable que ya ha desarrollado sus propias leyes, su propia manera de ver las cosas, su propio orden, está muy extendido en el territorio colombiano y también existe en el territorio venezolano. No nos engañemos, por favor –y perdonen la expresión, pero quiero usar un lenguaje muy sencillo, no un lenguaje académico–, no nos engañemos creyendo que hay realmente un Estado venezolano, no nos engañemos con el escudo, la bandera y todos los símbolos patrios, y tampoco creamos que hay una cosa seria como el Estado colombiano.

El Estado colombiano no está presente en una parte significativa de su territorio, el Presidente de Colombia, lo sabemos todos, no puede viajar, no puede pisar parte importante del territorio de ese país, y en Venezuela –les pongo ejemplos bien dramáticos– nos encanta hablar del “teatro de operaciones uno o dos” y de los problemas que allí hay: ¡ojalá!, ojalá la Providencia nos hubiese dado nada más como problema el teatro de operaciones uno o dos, donde se meten unos guerrilleros y matan a unos soldados. Es allí donde quiero colocar el análisis.

Yo he puesto como ejemplo en varias oportunidades, e inclusive he escrito sobre esto porque me preocupa muchísimo, el hecho de que el Estado venezolano no existe en el Distrito Federal, en muchos lugares del Área Metropolitana de Caracas. No es que estamos perdiendo o tenemos riesgos de perder la batalla en el teatro de operaciones uno o dos. No, estamos perdiendo la batalla en la Onidex, en nuestra Oficina Nacional de Identificación, a pocos metros del Congreso Nacional, a pocos metros del Palacio de Justicia y a pocos metros de Miraflores, la sede de la Presidencia de la República. Durante décadas el Estado venezolano, a través de distintos gobiernos, ha tratado de hacer algo allí, pero ése es un mundo incontrolable. Entonces, no nos engañemos hablando de los problemas de allá, en la frontera.

En muchos barrios caraqueños no existe, no hay presencia del Estado venezolano. Todos sabemos que los venezolanos, y en particular los caraqueños, hemos estado sufriendo y observando un fenómeno que yo creo que con frecuencia es ocultado por los medios de comunicación y por los mismos sistemas de información del Estado: el problema de los linchamientos de delincuentes. Los linchamientos de los que se

llaman “azotes de barrios” existen: muchas veces las comunidades se han unido y han matado, han ejecutado. Siempre he destacado que vemos con mucha superficialidad ese fenómeno, un fenómeno que para mí es justamente un acto de creación de Estado donde no hay Estado. Lo que le da sentido profundo al Estado moderno es el monopolio de la violencia. Si alguna cosa hacen las sociedades humanas es crear el Estado para no destruirse unos a los otros y poder decir –perdonen que lo exprese de esa manera tan simple–: “Usted, Estado, monopoliza la violencia y la va a utilizar de acuerdo a ciertas normas compartidas por todos”. Hay Estados a los que inclusive se les atribuye la capacidad de utilizar la pena capital, la pena de muerte, hasta allí llega muchas veces su monopolio de la violencia. Para que puedan existir las sociedades humanas es así, ha sido así históricamente. Entonces, el linchamiento es un acto primitivo de traición de Estado donde no hay presencia, donde no hay nadie, donde no hay policía que pueda ejercer la violencia y poner orden. Y eso no ocurre en el teatro de operaciones uno o dos, o por allá, cercano a este lado del “Arauca vibrador”, ocurre aquí, en Caracas.

En Colombia –repito– hay evidencias muy significativas de la debilidad del Estado, cosa realmente preocupante. Y en este sentido la primera lección que habría que sacar es la necesidad de una gran humildad por parte de colombianos y venezolanos cuando nos sentamos a conversar sobre nuestros problemas. Pero por otro lado, si hay Estados débiles es porque hay sociedades débiles, en particular, élites débiles. Creo francamente que ni las élites colombianas ni las venezolanas nos podemos sentir orgullosos de las sociedades que hemos generado en este siglo, hemos fracasado en muchos sentidos. Soy sociólogo, y desde ese punto de vista lo estoy viendo.

No sabría decir cómo construir un mejor Estado, no sé si esa tarea deba pasar primero por reconocer su debilidad. Las noticias que recibimos tanto de Colombia como de Venezuela, tal vez distorsionadas y engañosas, hablan de que ambos Estados no están mejorando, se siguen deteriorando. Particularmente, veo al Estado venezolano en un deterioro creciente que no se detiene. Pero insisto: es un Estado débil porque lo es la sociedad en muchos sentidos, porque sus élites, es decir, la gente que dirige, nosotros, vamos de fracaso en fracaso en tareas importantísimas para un país, como por ejemplo tener un sistema educativo decente.

Los venezolanos no hemos logrado mejorar nuestro sistema educativo; al contrario, se ha ido empeorando año tras año, década tras década. Algo muy grave hay en una sociedad que no logra tener un sistema educativo mejor cuando su retórica general, repetida por décadas, es que la educación es fundamental.

Tampoco veo fortalezas en Colombia, yo lo que veo (puedo estar engañado por la prensa) es un Estado en disolución y eso alarma y preocupa inmensamente. Nosotros también vamos por el mismo camino y no porque nos estamos colombianizando, sino debido a factores muy nuestros. Si fuéramos una isla viviríamos el mismo proceso por la manera como estamos organizados socialmente.

Si se tratara de fortificar el Estado, la primera condición sería ser realista, reconocer las cosas como van. En segundo lugar, lograr concretar los deseos en metas muy específicas. En el caso de la educación, por ejemplo, no podemos seguir hablando de que tenemos que tener un fabuloso sistema educativo, capaz de enfrentar los grandes retos del nuevo

milenio. Personalmente me niego a seguir hablando de reformas generales del sistema educativo nacional, porque es una manera de engañarse, de no tener idea de cuál es la estrategia adecuada. Para Venezuela, simple y llanamente, las dos grandes metas en materia de educación se encuentran en lograr no menos de 200 días de clase y la jornada escolar completa.

En otras áreas que tienen que ver con el Estado, con la Administración Pública, pasa lo mismo. No creo que podamos hacer nada ni aquí ni en Colombia ni en otros países si no logramos trazar estrategias que pasen por metas muy concretas. En el caso venezolano, que es del que puedo hablar con relativa propiedad, no se observa que los diversos ámbitos o sectores de acción pública y privada se hayan planteado metas tan concretas como las que he mencionado para el caso de la educación. Usamos una retórica muy bonita que tiene que ver con la descentralización, con la administración pública, con la salud; una retórica de metas tipo como "hay que tener un sistema nacional de salud eficiente". Yo no creo en eso, y cuando oigo algo así siento que me están irrespetando, están irrespetando mi nivel de inteligencia normal, me están considerando muy por debajo de lo que es un coeficiente de inteligencia promedio y eso me parece ofensivo. La segunda gran condición entonces es lograr especificar metas muy concretas.

Una tercera condición estaría en que las élites de un país tienen que conseguir desarrollar un discurso de dirigentes capaz de llegar a la gran población. En eso nuestro sistema político se ha deteriorado, en Venezuela perdimos el sentido de futuro. Los años 60, en cambio, eran años llenos de futuro. Cuando recordamos la Venezuela de esos días uno ve un país que de una u otra manera hablaba de futuro, tanto en su

discusión pública como en la pequeña discusión privada; la derecha, el centro y la izquierda. (Me interesaría saber cómo ha sido en Colombia la evolución en este sentido). Teníamos los grandes proyectos de reforma agraria, los grandes planes de población, la expansión del sistema educativo, el proyecto de Guayana, la estabilización del sistema político; eso daba sentido de futuro y la gente podía entender de qué se trataba, pero todo se perdió, se perdió totalmente. El discurso público, político de los últimos años (de político, de académicos y de empresarios), es un discurso abstracto, significativo nada más para élites, es, por ejemplo, la apertura económica. Y hablar de la apertura económica, de que hay que mantener los indicadores macroeconómicos dentro de ciertos niveles, de la globalización, del crecimiento del intercambio comercial entre Colombia y Venezuela, es muy interesante para nosotros, pero no le dice nada al hombre común.

Tenemos por tanto una gran población cada vez más sola, sin sentido del futuro, mientras nosotros creemos que estamos haciendo una gran tarea. Inclusive, una de mis grandes preocupaciones con respecto a la globalización es que las élites, tan fascinadas con el tema, "se globalicen" tanto que se olviden de su gente, de que son sus dirigentes, porque están tan ocupados en leer lo que se publica en Nueva York, en París, etc., que no se preocupan de lo que ocurre dentro, en Venezuela, en Colombia.

En este sentido, lo otro que hay que evitar es el discurso perverso que se ha desarrollado en Venezuela de hablar mal del venezolano promedio como culpable de todos los males: el venezolano es flojo, es impuntual, no tiene educación, etc., etc. No sé si en Colombia está sucediendo algo parecido, pero sospecho que sí. Después está la fatal hipótesis de que los

problemas del país son culturales. Cuando la gerencia o la dirigencia de un país se dedica a justificar sus errores por las características de sus dirigidos es porque anda muy mal. Cuando un gerente comienza a decir que su empresa no funciona bien porque sus obreros son irresponsables, impuntuales o falta de preparación, yo, si soy accionista importante, lo boto, porque él no está allí para decirme por qué no puede hacer las cosas, sino para ser productivo, eficiente y competitivo con esos precisos obreros, no con suizos o con alemanes o con lo que fuera.

Los europeos están avanzando a pasos agigantados precisamente porque son Estados muy sólidos, muy fuertes, muy institucionalizados en el sentido de que el comportamiento de sus instituciones se corresponde con la normativa que rige a esos Estados. Es ahí donde se encuentra su solidez. En Colombia y Venezuela, en cambio, hay unas brechas inmensas entre conducta y normativa.

Entre nosotros es obvia la incapacidad de las élites para dialogar con el resto del país. Se trata del mismo mal que las élites colombianas han tenido en la historia de este siglo. De ese preocupante problema tenemos que hablar y no nada más de las relaciones comerciales o diplomáticas.

Por otra parte, quería enfatizar también el hecho de que nos seguimos viendo como dos países y no como a una misma sociedad ubicada en dos países, por lo que propongo, particularmente a la gente del mundo académico, que cambiemos nuestros modelos conceptuales y vayamos más allá de términos o de conceptos tales como colombianización o venezolanización. Lo que uno puede observar realmente es que hay pueblos, gentes que viven en un cierto territorio y que cada

vez más se entrelazan para lo bueno y para lo malo, formando redes sociales más y más tramadas, planificadas o no.

Un ejemplo patético y muy elocuente en este sentido podemos tomarlo de lo que comentaba el ministro Burelli con respecto al problema del robo de carros, concluyendo que no existen tales robos sino unas mafias colombo-venezolanas que los negocian, que los venezolanos venden sus carros a esas mafias que los sacan de acá y luego son reportados como robados. Pues bien, ésa es una evidencia muy clara de lo que estoy diciendo: se están creando redes sociales para lo bueno y para lo malo, para hacer negocios legítimos y para hacer negocios ilegítimos. Y más aún, posiblemente en medio del desorden y la debilidad de estos Estados, particularmente de la debilidad para hacer que sus normas se cumplan, es muy probable que mientras más nos relacionamos más crezcan las actividades ilícitas colombo-venezolanas, porque ellas no tienen las trabas de lo formal.

Por último, quiero destacar la idea de que al final lo que más nos va a unir, más que cualquier otro plan de integración, van a ser los graves problemas que ambos países estamos viviendo cada vez con mayor intensidad. Los males comunes nos están uniendo rápidamente porque para poder enfrentarlos con mayor eficacia se hará realmente necesario una integración creciente. Por eso es que temas como el del golfo y dónde trazamos la frontera, si un poquito más arriba o un poquito más abajo, y todo ese lío de discusiones limítrofes, están pasando a un segundo plano, porque otros, como el de la seguridad personal, son cada vez más y más importantes. Vamos a ver el surgimiento de ejércitos comunes y de policías comunes colombo-venezolanas.

Pero todo esto requiere –insisto– conceptualizar el tema de nuestras relaciones mucho más allá del problema comercial, militar o de intercambios diplomáticos. Creo que se necesitan nuevos enfoques sociológicos para entender lo que está pasando por debajo de la mesa en una riquísima red de intercambios sociales cada vez más intensos, porque así es la historia, y la historia no es tan diseñable como los humanos creen. Por eso, para poder contribuir a que la calidad de vida de los venezolanos y de los colombianos mejore, va a ser necesario reflexionar y repensar totalmente los marcos conceptuales sobre los cuales hemos estado analizando hasta ahora el tema de la vinculación colombo-venezolana.

Alfredo Keller

Siempre soñé con un evento como éste, pues estamos ante un tema que particularmente me llama mucho la atención, entre otras cosas porque si existe una frontera entre dos naciones, ésa es la frontera entre Venezuela y Colombia. Nuestros países no tienen una frontera con Guyana, Ecuador o Panamá, o con Estados Unidos, Japón y Alemania, como la que tenemos en común: la frontera entre Venezuela y Colombia es un muro, un muro lleno de agujeros por donde se cuelan muchas cosas, un muro de incompreensión por desconocimiento. El mundo de relaciones o de percepciones entre nuestros dos países es un mundo de mitos, de historias, de resentimientos y de desconfianzas, mucho más que de proyección de posibilidades de desarrollo conjunto, lo cual demues-

tra que efectivamente nos divide un muro en lugar de una frontera, un muro que finalmente hay que tumbar, y para ello tenemos que comenzar por conocernos a nosotros mismos.

Es cierto, por ese muro se cuele información, se cuelan percepciones, estereotipos, impresiones –y entiéndase por colar, la acción que selecciona lo que va a dejar pasar al otro lado. Así que en los análisis que podemos hacer sobre el mundo de percepciones mutuas entre ambos países, es posible descubrir que existen como dos planos de información: el de la información tangible, concreta, conocida, manejada por los medios de comunicación o por las gentes de poder, y el de la información que deviene de la práctica, del contacto entre venezolanos y colombianos. Dos esferas completamente distintas que trataré de explicar.

Para ello, a manera de ejemplo, contaré un par de experiencias personales. La primera sucedió hace dos años haciendo una investigación en Colombia a través de dinámicas de grupo. En un pueblito en las cercanías de Pereira estábamos discutiendo sobre la situación colombiana cuando un señor de cierta edad pidió la palabra y se lanzó con una diatriba en contra del proceso de deterioro del país, y para sustentar su percepción utilizaba el ejemplo de Venezuela concluyendo que Colombia se estaba venezolanizando. A mí me impresionó mucho eso; pero, ¿en que sustentaba él su tesis?: aquel señor percibía que Colombia era un país que estaba poniendo énfasis en el desarrollo económico, que la economía estaba abriendo perspectivas de crecimiento y que el riesgo consistía en que ocurriera con ellos lo mismo que había pasado con Venezuela: un país mitológicamente rico con pobladores mitológicamente pobres.

El segundo ejemplo sobre este mundo de percepciones y sus consecuencias tiene que ver con el trabajo que nos encomendó un alcalde venezolano que necesitaba hacer un inventario de infraestructura para diseñar un programa piloto de desarrollo de áreas marginales. El alcalde seleccionó un barrio al azar y nosotros hicimos el inventario de infraestructura, el censo de población, hicimos un estudio muy completo sobre expectativas y demandas de economía informal. Finalmente, poco después de entregarle el resultado, el alcalde nos informó que el proyecto piloto no podía implementarse en ese barrio porque el 50 por ciento de su población era de nacionalidad o de origen colombiano. De acuerdo a lo que nos dijo, no se trataba de que él en particular tuviera algo en contra de eso, sino de que al no gozar de mayoría en la legislatura o en el Concejo Municipal, corría el riesgo de que el Consejo le retirara el apoyo político por estar favoreciendo a una población no nacional. Es decir, que tanto en este ejemplo como en el otro, el mundo de las relaciones binacionales es un mundo de prevenciones, un mundo de desconfianzas mutuas, un mundo no resuelto, un mundo de un muro entre ambos países.

Pero como decía, hay un segundo plano bastante anterior al proceso de apertura económica que estamos viendo de los últimos años para acá. De hecho, el flujo migratorio, mayor de Colombia hacia Venezuela que al contrario, es el que ha creado este segundo plano de relación que –yo diría– en buena medida ha sido útil para ambas partes. Los colombianos han venido a Venezuela buscando trabajo, ingresos, mayor estabilidad económica y aquí efectivamente lo han conseguido muchos, millares de colombianos.

Por nuestra parte, los venezolanos hemos entrado en contacto con este tipo de colombianos estableciendo con ellos una relación afectiva, personal, extranacional que no ha logrado traspasar esa frontera, porque –me atrevería a decir– los venezolanos conocemos a los colombianos mucho más que ellos a nosotros. Un estudio hecho por el Centro Nacional de Consultoría de Colombia estima en 15 por ciento el número de familias colombianas que tienen algún familiar viviendo en Venezuela; cosa que no sucede a la inversa porque no hay casi venezolanos viviendo allá.

El proceso de integración económica no puede desarrollarse solamente sobre la plataforma de estos contactos informales, personales. Ha de basarse más bien en una confianza mutua, que crecerá en la medida en que seamos capaces de diseñar y de compartir un proyecto común, un proyecto común que por los momentos no está claro, porque el proyecto actual no es común sino de algunas élites. También tenemos que tener presentes otros valores adicionales: somos sociedades que necesitan aprender la tolerancia, aprender que las relaciones deben llevar obligatoriamente a un equilibrio de mutuos beneficios y, desde luego, que las intenciones y procesos de esas relaciones han de ser transparentes.

Por otra parte, es lamentable la muy escasa investigación de opinión pública binacional. En Colombia se han dado algunas iniciativas para tratar de comprender a los venezolanos, de hecho conozco dos estudios al respecto. También sólo dos conozco de Venezuela: uno que hice yo mismo comparando tipologías actitudinales entre colombianos y venezolanos, y otro realizado por Data Análisis apenas unos dos o tres meses atrás. No es pues de extrañar que tengamos tan poca información del otro país siendo que en verdad tenemos muy poca

sobre nosotros mismos, es decir, los venezolanos nos conocemos poco y lo mismo sucede con los colombianos. En las oportunidades que he tenido de hacer estudios en Colombia me ha impresionado descubrir que personas inteligentes, miembros de la élite social, política y económica del país, manifiestan sorpresa con los hallazgos que arrojan los estudios sobre ellos mismos, es decir, que de alguna manera se están descubriendo a través de estos estudios.

Dedicado a este tipo de investigación desde hace muchos años, puedo decir que en Venezuela todos los días estamos aprendiendo algo nuevo sobre nosotros mismos. Entonces, si estamos en ese proceso de descubrirnos, no podemos extrañarnos de lo poco que conocemos de los demás; se trata sin duda de un reto (como se alude en el título de este seminario), un reto que tiene la relación binacional por delante, y ese reto consiste en aprender a conocernos mejor.

Hay sin embargo información abundante sobre los países mismos en cada uno de ellos. En Colombia encontraremos cantidad de fuentes de información sobre los colombianos, y consultarlas es una manera de intentar comprenderlos. Aprecio especialmente una de ellas porque me ayudó a entender muchas cosas de Colombia: es un libro de Carlos Lemuan, Presidente del Centro Nacional de Consultoría de Colombia (empresa encuestadora), titulado *Las fuerzas de la opinión*. Pero más que un libro, esta obra es un compendio de muchas investigaciones realizadas en Colombia sobre diversísimos temas que describen la personalidad, las actitudes y las conductas de los colombianos. A partir de su lectura y de lo que hemos investigado en Venezuela, se puede concluir fácilmente que no hay grandes diferencias entre colombianos y venezolanos. Si bien podemos decir que el colombiano tiene un

concepto sobre el trabajo, un nivel de conservadurismo moral y una manera de aproximación al conocimiento ligeramente distinto al nuestro, nuestra base cultural es prácticamente idéntica y las diferencias no pasan de ese "ligeramente".

En el estudio comparado sobre tipologías que hicimos, exploramos ocho factores actitudinales que surgieron espontáneamente de esta investigación y que expondré de manera breve a continuación. El primer factor actitudinal, es decir, la primera actitud dominante que surge en este estudio consiste en lo que llamamos *la alta valoración del yo*, y en este sentido —aunque mucha gente no lo crea— colombianos y venezolanos presentan una altísima autoestima personal, aunque puedan tener una bajísima heteroestima, que no es más que una estima muy mala de los demás. Unos y otros se perciben pues como "una gran cosa", y esto que es dominante en ambos países pasa a ser una característica sumamente importante porque es extrapolable al contexto nacional en términos de relación; en otras palabras, el hecho de que tanto Colombia como Venezuela se consideren tan fuertes, tan dominantes, imposibilita una relación armónica.

Por contraparte, la última de las actitudes fue una baja valoración de lo extranjero. Al respecto, tanto venezolanos como colombianos menospreciamos bastante a los vecinos y en especial a nosotros mutuamente; de esta suerte, apenas el 20 por ciento de los colombianos tiene confianza en los venezolanos, y solamente el 16 por ciento de los venezolanos en los colombianos, lo que demuestra muy bajos niveles de confianza mutua, sin duda un reto a ser superado. Sin embargo, en contrapartida, alrededor del 60 por ciento de colombianos y venezolanos aprecian como buenas oportunidades tanto los productos del otro país como sus precios, es decir,

que consideran que después de los propios, los mejores son los del país vecino, por encima del resto de los latinoamericanos.

De esto podemos sacar entonces una conclusión muy importante: es a través de estas condiciones del mercado como podrían superarse los obvios índices de desconfianza mutua que crean el muro en la frontera.

José Luis Ramírez

La primera pregunta que me hice con respecto a este seminario fue si debía presentarme con el sombrero de académico, con el de diplomático o con el de miembro del sector público. Yo preferiría el de académico, pues me concede un poco más de libertad, pero en este caso se trata de un académico que ha estado en el gobierno y que ha tenido por lo tanto la posibilidad de percibir las cosas desde dentro de la administración pública, lo que me permite además poder transmitir las de una forma algo más amable.

La primera imagen que me viene a la mente al hablar del tema de "percepciones" es una anécdota famosa de las señoras que están jugando su té canasta mensual y una de ellas le pregunta a la dueña de casa cómo le ha ido a la hija que se casó hace poco tiempo y al hijo que también por coincidencia se casó hace poco tiempo. A esto, la dueña de la casa responde: "Mire, definitivamente mi hija dio con el príncipe azul, es un hombre maravilloso, usted no se imagina cómo la quiere ese hombre, le compró nevera, le tiene empleada del servicio y la

lleva todos los años a Miami: el hombre ideal para mi hija. En cuanto a mi hijo –dice–, pobrecito, ¡la arpía que se ganó!, usted no se imagina hasta qué grado ha llegado, quiere que le compre nevera, que le tenga empleada de servicio y que la lleve todos los años a Miami". En ese sentido, la idea de las percepciones y cómo se transmiten suele ser algo bastante complicado.

Para seguir, haré una muy breve introducción en el aspecto netamente académico: el paradigma que nos gobierna hoy en día es el paradigma de la post-modernidad que habla de los imaginarios colectivos, esas percepciones que la gente suele ir formándose sobre diferentes hechos y acontecimientos, alimentadas por una serie de fuentes y las cuales permiten en últimas construir, delinear la percepción que tenga una persona específica sobre un hecho, un acontecimiento determinado. A la pregunta de "¿cómo se forman?" no la trataré con mucho detenimiento, pues no he estudiado en profundidad el tema, pero al menos en cuanto a las percepciones que de Colombia se tienen en Venezuela, sí existen ciertas aproximaciones que nos permiten aportar algunas ideas concretas.

Yo diría que en un altísimo porcentaje –y más adelante espero sustentar mejor esta afirmación– esas "ciertas aproximaciones" vienen de los medios de comunicación y de la manera en que esos medios forman o deforman la realidad, es decir, que en la creación de estos imaginarios colectivos que podamos crear a lado y lado de la frontera, en este caso específico del lado venezolano, hay que asignarle un papel preponderante, y eventualmente de responsabilidad, a los medios de comunicación. Decía el Embajador Suárez Melo, y comparto completamente la idea, que hay una evidente paradoja entre Colombia y Venezuela, y es que la vecindad

nos ha alejado. Desafortunadamente ese alejamiento, más las percepciones equivocadas, van a conformar un panorama que no es favorable para la opinión que se pueda tener de Colombia en Venezuela.

Creo que hay que jugarle a la integración por encima de todo, creo que en las visiones futuristas, la posibilidad de vernos en el espejo de la Europa integrada y de la Europa comunitaria actual, sería un excelente ejercicio que pudiéramos hacer para prever y entender lo que nos estamos jugando de aquí en adelante. Por último, y sin retórica, quiero hacer énfasis en que hay demasiados aspectos de un pasado, un presente y un futuro común.

Hablando de las percepciones equivocadas podemos hacer uso del título de una canción famosa: "¿y cómo es él?", cómo es ese otro, cómo percibimos a ese otro que está allende la frontera, dentro de su propio país con su condición de colombiano y que debe tener ya una percepción formada sobre las personas que están tratando de evaluarlo.

Cuando quise hablar solamente del tema de la percepción de Colombia en Venezuela partía de un elemento central que ya fue mencionado por el Embajador Gerbasi, y es que Venezuela es virtualmente desconocida en Colombia, pues allá existe una suerte de apatía con respecto al tema venezolano, cosa que por supuesto no es nada buena, sobre todo porque ante el proceso de integración los colombianos deberían estar sensibilizados, deberían procurar un mayor acercamiento a lo que es este país. Al respecto voy a hacer un rápido comentario.

Para los periodistas que estuvieron invitados a Colombia se hizo un espacio académico en el cual la queja del poco

cubrimiento y conocimiento que allá se tiene sobre Venezuela fue un factor determinante. Un amigo mío, subdirector de un noticiero de televisión, decía que los venezolanos no pueden esperar más noticias y más información sobre su país porque en Colombia suceden demasiadas cosas, su realidad avanza a un proceso demasiado acelerado. La percepción de mi amigo era cierta desde su punto de vista, pero completamente equivocada desde otra perspectiva, porque tal vez no había percibido toda la importancia que tiene para Colombia la relación con Venezuela, hecho que se demostró en ese encuentro con periodistas venezolanos, lo que por cierto él mismo me manifestó más adelante.

Hemos visto un ejemplo de cómo percepciones equivocadas de buena fe pueden generar en un momento escenarios que podrían modificarse de manera permanente. Por otra parte, siento que en Venezuela existe una excesiva hipersensibilidad frente al tema de Colombia, digo hipersensibilidad porque en un estudio que se hizo recientemente de monitoreo de prensa, por cada noticia que aparece en Colombia sobre Venezuela aparecen diez sobre Colombia en Venezuela. Ante esta constatación, la pregunta sería, ¿qué tipo de noticias y qué tipo de información se está presentando para el lector o espectador venezolano?

Siento que algunos medios de comunicación en Venezuela pecan de análisis facilistas por el desconocimiento que tienen de la realidad colombiana, caen en versiones sesgadas o en estereotipos frecuentes, por lo que destacan aún más las personas dedicadas a la comunicación que conocen realmente a Colombia, personas que no simplifican su realidad por desconocerla, que no caen en estereotipos deformantes de la

verdad y de la percepción de las personas que están frente al periódico, la radio o la televisión.

Otro hecho perfectamente cierto es que se suele potenciar lo negativo por encima de lo positivo, tanto, que hay gente que se asombra al enterarse de que en el intercambio comercial que mantienen los dos países, la balanza es favorable a Venezuela; inclusive, en algunos casos, la xenofobia los lleva a pensar que en este aspecto la relación beneficia completamente a Colombia por encima de los intereses de Venezuela. Es éste un tema que quisiera abordar más adelante, por ahora simplemente lo enuncio.

El Canciller Burelli Rivas tiene un libro, que a pesar de no relacionarse en absoluto con lo que voy a decir, su título me impulsa a mencionarlo: *Versiones y pasiones*. Así pues, en cuanto a versiones y pasiones, yo creo que el tipo de versión o de análisis que se presenta a través de los medios de comunicación es directamente proporcional al grado de pasión que va a generar en la persona que los recibe. Si es una versión distorsionada, si es una versión simplista que cae en el mero estereotipo, necesariamente va a inflamar los ánimos del receptor. Creo que la pasión por encima de la razón lleva a esas simplificaciones y alimenta necesariamente las falsas percepciones.

No existe un conocimiento generalizado sobre las bondades de la integración, ni en cuanto al comercio ni en relación a la inversión. En este sentido, un empresario colombiano nos decía hace poco a la gente de la embajada, que cómo era posible que nosotros no explotáramos el hecho de que en el año 95, un año de crisis profunda en Venezuela, el país que aquí invirtió mayormente por fuera del petróleo fue Colom-

bia. En efecto, casi nadie sabe que el empresariado colombiano ha apostado al futuro de Venezuela, ha creído en ella, en su estabilidad en un momento especialmente incierto y, lo más importante, en este momento de capitales golondrinas y de crisis en las bolsas del mundo, ha venido a quedarse y a establecerse. Existen pues elementos muy positivos que ante la opinión pública deberían estar en igualdad de condiciones que los eventuales problemas, pero a veces los medios de comunicación, por el facilismo, la inmediatez o porque lo negativo vende más que lo positivo, no los reseñan.

Pasamos a otro aspecto bastante difícil. Se trata del uso del tema de Colombia como forma de hacer política y los peligros que ello entraña. Sin profundizar demasiado en este sentido, voy a subrayar lo dicho por el Embajador Suárez Melo: en Colombia el político que quiera hacer política con el tema de Venezuela se muere de hambre y no tiene votos. Mientras que en Venezuela algunos políticos puedan hacer de la situación con Colombia un aspecto esencial de su devenir político, lo que genera graves consecuencias porque también la opinión de éstos se toma mucho en cuenta.

Otro asunto que me anotaba hace poco un periodista se refiere a que cuando se critica a los medios se suele olvidar que algunos políticos buscan al comunicador social para tener un impacto, aparecer en primera plana y figurar. Hay un diputado venezolano que me comentaba hace unos tres meses que si el último diputado del último estado de Venezuela dice que hay que invadir a Colombia, obtiene primera página al día siguiente, lo contrario de lo que le sucedía a él, quien venía insistiendo en la necesidad de apostar a la integración sin conseguir que algún medio se hiciera eco de su opinión

He aquí un ejemplo de las falsas percepciones que se venden con mucha frecuencia en los medios de comunicación: "La guerrilla controla el 60 por ciento del territorio colombiano", noticia que implica mucha ignorancia de la realidad colombiana. A propósito de ella, en su reciente visita, el profesor Eduardo Pizarro León Gómez —quien además de académico, por motivos familiares y personales es un gran conocedor del asunto— me decía que estaba muy preocupado por el total desconocimiento que había en Venezuela sobre Colombia; para dar ejemplos mínimos: el control territorial por parte de la guerrilla, como se vio en El Salvador, es un hecho completamente distinto a la presencia que hace la guerrilla, la que en efecto tiene presencia activa en 60 ó 70 por ciento del territorio colombiano y realiza acciones de fuerza, pero esto no quiere decir que lo controle. Para confirmarlo citemos sencillamente el hecho de que la guerrilla pida en este momento, para liberación de los soldados, el despeje de unas zonas específicas para poder entrar a dialogar o proceder a la liberación. De esta manera, los elementos de percepción pueden ser muy difíciles de manejar ante una opinión pública que piensa que el 60 por ciento del territorio del país vecino es otro Estado aparte donde solamente impera la ley de la guerrilla.

Otro ejemplo de falsas percepciones sería: "Colombia no hace nada por la seguridad fronteriza". Frente a este elemento que también abordó en profundidad el Embajador Suárez Melo aportando estadísticas bastante elocuentes, sólo quisiera decir que en la frontera se están llevando a cabo acciones concretas gracias al despliegue militar realizado por parte de las fuerzas venezolanas y a la presencia activa de las fuerzas armadas de Colombia.

La guerrilla es una amenaza común, y con esto me refiero a que el gobierno colombiano no la está patrocinada ni azuzando hacia la zona de frontera como mucha gente tiende a creer, sino que se trata de grupos irregulares que están en contra de nuestro gobierno y que atentan también contra la soberanía del Estado venezolano. En ese sentido, no vamos a llegar a nada con las recriminaciones mutuas sobre quién es el responsable o quién el culpable, mientras la guerrilla hace de las suyas.

"El problema del narcotráfico es colombiano" es otro estereotipo que me preocupa profundamente pues supone responsabilizar a un solo país por un problema que es un delito transnacional y que afecta a todos por igual, un delito que implica una cadena y cada parte de la cadena debe ser asumida responsablemente por cada uno de los países que tienen una participación activa, incluyendo lavado de activos, tráfico de insumos químicos e, incluso, el comercio de armas con las cuales terminamos matándonos, un elemento determinante que hay que analizar en mayor profundidad.

También se dice: "La culpa de los secuestros y robos de vehículos es de Colombia". A este respecto afirmaba el Embajador Suárez Melo que la percepción es que Colombia, como país en su globalidad, incluido yo, está alimentando y permitiendo los ataques de la guerrilla, el problema de los secuestros y el robo de vehículos; sin desconocer ninguna de estas realidades, no podemos quedarnos en la superficie de los problemas, tenemos que analizarlos en total profundidad, no para entrar en esquemas y confrontaciones sino para encontrar soluciones concretas que nos permitan salir adelante.

De alguna forma, y por una suerte de inercia, Colombia se está quedando con la leyenda negra de todos estos temas, y ya cuando una percepción (por errada que ésta sea) se ha enraizado, cuando el imaginario colectivo la ha asimilado y asumido como tal, es bastante difícil desplazarla.

Citaré ahora una frase que dijo el Canciller Rodrigo Pardo en la reunión de Mérida, a la que hizo referencia el Canciller Burelli, a propósito de los medios de comunicación: "A los medios le cabe la responsabilidad de construir los simbolismos colectivos y por intermedio de ellos las percepciones de la opinión pública sobre la integración binacional. Unos medios de comunicación comprometidos con la integración son fundamentales en la tarea de que Colombia y Venezuela se conozcan más y mejor en forma no oficial". Suscribo completamente estas palabras y creo que ahí está buena parte del reto que debemos adelantar.

En cuanto a lo que denomino "escenario cierto de las percepciones equivocadas", tendría que decir que si hay percepciones equivocadas, éstas necesariamente tiene que conducir a juicios de valores errados, a subjetivaciones o simplificaciones, lo que se puede demostrar a través de las encuestas, tal como se explicaba acá hace un momento. Hay una encuesta del año 95 de Proexport, nuestra Oficina de Promoción de Exportaciones en Caracas, que determinaba, primero que todo, la imagen completamente negativa de Colombia entre siete países suramericanos; segundo, se establecía que había algo positivo en Colombia, en los colombianos: el nivel de educación, también que era gente trabajadora, gente seria; sin embargo había una diferencia entre el colombiano del lado de acá, que vive en Venezuela, y el colombiano que vive en su propio país, pues se hacía una valoración mucho

más negativa del primero. En cuanto al proceso de integración de las empresas, se comprobó un total desconocimiento de lo que éste significaba, al tiempo que existía una favorable aceptación de las empresas colombianas que se consideraba traían buenos productos, contaban con gente capacitada y permitían acceso al trabajo.

Una segunda encuesta hecha por Data Análisis hace pocos meses preguntaba si la relación entre Colombia y Venezuela era muy mala, mala, regular o buena. El resultado fue que de más de ochocientas personas encuestadas, el 85.7 por ciento considera que la relación es mala. No obstante, el Embajador Suárez Melo afirma que existe una buena relación con Venezuela, que estamos pasando además por un buen momento, y así lo creemos junto con él. Yo me preguntaría entonces por qué la percepción equivocada de esa mayoría que siente que la relación es mala, quién estaría alimentando esos falsos imaginarios, a los que se agrega además un problema peor al culpar a la guerrilla y al narcotráfico. Lo curioso sin embargo es que a propósito de los problemas fronterizos señalados, el 74.2 por ciento respondió que no ha sido afectado por ninguno de ellos, es decir, ha recibido esa información a través de los medios de comunicación y de ahí se ha formado la percepción de que existe una mala relación entre ambos países; el 9.5 por ciento lo hizo sobre el tema de robo de vehículos.

Conclusiones o alternativas viables a manera de conclusión: Primero que nada, creo que hay que unir pasado y futuro para comprender el presente, un poco el elemento de la post-modernidad. Un pasado común fronterizo con mezcla de familias, intercambios estudiantiles y comerciales. La ruta de los abuelos, de la que se habla todavía en el Norte de Santander y en el Táchira, cuando el café salía por el río y la utilización

del tren hasta el puerto de Maracaibo, algo que todavía une a los viejos de esas familias porque allí se dio una integración importante y clara desde comienzos de siglo. También creo que es un elemento muy importante, dependiendo de los imaginarios y de cómo lo vayamos a manejar, ese tercer Estado que mencionaba el doctor Piñango.

En cuanto al futuro, éste estaría en el ejemplo de la percepción de la integración europea, donde dos países con dos guerra mundiales a cuestas, Alemania y Francia, inician un proceso por el tema económico y apoyan el arranque de la Unión Europea con una fuerza avasalladora, derrotando así, en función de la integración, esas percepciones equivocadas que pudieran tener mutuamente.

Nosotros, uniendo pasado y futuro, tal vez podamos moldear un poco mejor el presente, aunque sepamos —como dijo también el doctor Piñango— que la historia no es tan fácilmente moldeable, o por lo menos terminable, según lo quiso algún académico norteamericano.

Así como en el mundo hay que dejar atrás a los que todavía juegan al esquema de la guerra fría y olvidan la globalización y la interdependencia, es necesario hacer lo mismo con quienes, a lado y lado de nuestros países, aún viven en un esquema de hipótesis de conflicto y de confrontación. Debemos profundizar en todos los esquemas de integración a cualquier nivel, en lo educativo, en lo cultural, e inclusive en otros muy efectivos que a veces suelen dejar un poco preocupados a los serios académicos, como son las telenovelas. Porque estoy seguro de que *Las Juanas* han hecho mucho más por Colombia de lo que hemos hecho nosotros en la Embajada en diez años de trabajo.

Quisiera terminar con esta frase de un libro que muy amablemente me regaló el ex-Presidente Ramón J. Velásquez, se refiere a su padre. La frase dice: “Mi abuelo, don Valentín Velásquez Arvelo, era un hidalgo barinés, que ya sextuagenario, forzado por la devastación de la Guerra Federal emprendió el éxodo a través de la Pampa con su esposa y sus hijos, con los criados adictos y lo que pudo salvar de su fortuna y halló en patria extraña suelo hospitalario”; ese suelo hospitalario es Colombia. La situación fue en el siglo pasado y algunas personas de esa familia, entre ellas el padre del doctor Velásquez, nacieron en el departamento de Santander, que además es mi departamento, motivo por el cual me siento más contento aún. Me pregunto entonces, por qué si en el pasado se dio esta situación, hoy, que ya no son patrias extrañas sino países que de alguna manera están formando un mismo elemento de patria, países que siguen siendo suelos hospitalarios, ¿por qué —me digo— no asumimos definitivamente el reto de dejar esas percepciones equivocadas y comenzamos a través de la integración a construir una patria común, sin elementos retóricos?

Creo que es vital plantearse ese esquema en lo que conocemos como el día a día de la vecindad.

III Sesión

Integración y Comercio: Logros y Futuros

Beatriz de Majo

Sobre este tema de la integración y el comercio me dijeron que me tocaba la parte conceptual, lo que me parece verdaderamente difícil, sobre todo porque hace una buena cantidad de años que hice el tránsito del sector público para el sector privado y ahora estoy mucho más acostumbrada a manejar conceptos concretos que conceptos abstractos. Por eso creo que voy a hacer como el famoso chiste de Jaimito, que cuando la maestra le preguntó sobre el elefante se las arregló para hablar del gusanito, el único tema que conocía, tal como han hecho además algunos de los que me han precedido en el orden de palabra hoy, quienes empezaron hablando de una cosa y terminaron con otra.

Comenzaré entonces por decir que, en efecto, yo hice un tránsito muy importante del sector público al sector privado, y que probablemente ésa sea la razón por la cual se pensó que podía hablarles de conceptos. Me ha tocado la inmensa suerte de trabajar dentro del sector público venezolano y dentro del sector privado venezolano, de allí que piense que en materia de conceptos tenemos un gran problema que resolver, pues en relación al tema de la integración encontramos una terrible

dicotomía en la forma de percibir este fenómeno: el sector público lo mira de una manera y el sector privado lo ve de otra. Y lo que va a determinar que efectivamente la integración tenga un sentido y tenga un resultado para ambos sectores vendrá dado por el hecho de que logremos abordarla de manera similar. Si queremos aniquilar la integración bastará con continuar con las dos visiones que tenemos sobre el fenómeno, olvidando la necesidad de una conexión de propósitos sin la cual es imposible estimular la integración.

¿Qué piensa el sector público?, o ¿de qué manera se plantea el asunto?, o ¿cuáles son los elementos orientadores de la acción pública cuando se trata de integración? En este sentido existe un magnífico estudio, que yo les aconsejo mirar, preparado por *The Interamerican Dialogue*. En la misma línea del libro donde Mónica Lanzetta reunió todo el talento latinoamericano para estudiar el proceso integrador de América Latina, este que les menciono convoca también grandes nombres que exponen su parecer acerca de la integración hemisférica; entre estos nombres se encuentra el de una gran venezolana, ex-Ministro de Industria, quien al tratar el tema de los elementos orientadores de la acción pública en materia de integración, señala específicamente seis elementos que yo considero constituyen terribles distorsiones.

Nosotros nos hemos integrado en América Latina, y nosotros nos hemos integrado particularmente en Venezuela, porque se trata de una ministra venezolana quien lo dice, por razones estrictamente de inercia; incluso, el proceso de integración que se originó en el Grupo Andino y en el cual Venezuela decidió participar un poco después, fue producto de una decisión puramente de inercia, y ha sido esa inercia de carácter político la que ha llevado a los venezolanos a partici-

par de innumerables esfuerzos de integración y la que nos ha obligado a permanecer dentro de ella. Si no es así, uno no consigue explicación a hechos como que el esfuerzo de Alalc, y posteriormente el de Aladi e, incluso, el del Pacto Andino, sean esfuerzos que han dado resultados verdaderamente pobres y que, sin embargo, nuestra participación en ellos no haya variado sino que simplemente hemos permanecido ahí por razones de inercia.

También tomamos decisiones en materia de integración por razones de inconsistencia política, y en muchas ocasiones es cuando somos llamados por terceros que decidimos participar en algunos esfuerzos integradores; de no ser así, imposible explicar cómo es que hemos gastado tantísimo tiempo y dinero en algunos otros esfuerzos integradores, como por ejemplo el de Centroamérica, sin que en realidad tuviéramos nada que ir a buscar en esa integración, o el Pacto de San José, al que se destinó gran cantidad de recursos. Probablemente habrá más de uno que considera que es una terrible herejía lo que estoy diciendo, pero habiendo sido funcionario público en aquellos momentos puedo decir que fue lamentable ver cómo se dedicaron cantidades importantes de dinero a esos acuerdos sin que nunca hubieran podido ser utilizados, simplemente porque desde el punto de vista político se consideraba que eran válidos, pero no porque económicamente tuvieran un significado o beneficio. Nosotros actuamos en materia de integración por interés de los socios comerciales, y ante esto me pregunto si toda esa carrera desenfrenada que llevamos ahora hacia la integración con Mercosur no será respondiendo a la llamada de un socio como es Brasil, preferido con respecto a Venezuela.

Si nosotros profundizamos en el tema de nuestra integración en Mercosur, encontraremos que hay muchísimos bemoles que todavía no han sido analizados desde el punto de vista estrictamente económico, pero que sí han sido estudiados desde el punto de vista político. Nosotros necesitamos en este momento hacer un esfuerzo de diferenciación de nuestra relación con Colombia, que ha sido exitosa pero que también ha sido penosa; necesitamos tener lazos muchísimo más fuertes con Brasil y eso es lo que nos hace pensar en Mercosur como una opción, ejemplo de que los intereses de los socios comerciales son los que nos impulsan a tomar decisiones relacionadas con la integración.

Igualmente podríamos decir que son las dificultades las que han producido muchísimas de las decisiones que Venezuela ha tomado o muchísimos de los instrumentos que ha tenido que utilizar en materia integradora. Sólo recientemente Venezuela tuvo conciencia de la importancia de tener un arancel externo común con Colombia e incluso con el resto de los países andinos, fue cuando Colombia nos haló la oreja y nos llamó la atención porque algunas de las políticas venezolanas están afectando, están perforando los aranceles internos comunes, específicamente en cuanto al caso del azúcar.

Por otra parte se presentan los grupos de interés, los cuales muchas veces son los que nos obligan a tomar decisiones en materia de integración. Aquí cabe de nuevo citar a Brasil y los intereses que con ese país tenemos, los que probablemente nos van a obligar a establecer una alianza con Mercosur; otro caso se encontraría en los intereses petroleros que pudiéramos tener en países como Trinidad, intereses que nos obligan a mantener una relación de interacción y de integración con los países del Caricom. No se trata pues de una política económi-

ca: es el análisis económico de la relación lo que nos involucra a nosotros en procesos integradores.

Por último debemos mencionar la capacidad macroeconómica. Nosotros nos relacionamos con aquellos países con los que guardamos similitudes en materia macroeconómica y, a pesar de los muchos altibajos, nuestra estabilidad macroeconómica como país petrolero con enorme cantidad de recursos nos permiten ubicarnos en condiciones de preferencia en cualquier esfuerzo integrador, así lo vemos, y es ésa una de las razones por las cuales políticamente nos integramos.

Yo agregaría una más a todas las cosas dichas por Imelda Cisneros en su exposición, y es que en verdad ha sido por razones políticas que Venezuela se ha aproximado y participado de esfuerzos integradores, no porque realmente desde el punto de vista económico nosotros hayamos hecho el *home work* debido.

Visto desde la perspectiva del sector privado, en el que mejor me desenvuelvo hoy en día, habría que decir que éste se maneja con unos criterios totalmente diferentes, criterios que tienen que ver con rentabilidad. Aunque quizás resulte difícil hablar de rentabilidad dentro de toda esa filosofía filantrópica sobre los negocios que existe actualmente, es necesario que los países se den cuenta de que lo único que mueve las relaciones internacionales es la rentabilidad de los negocios, sin eso nosotros no vamos para ningún lado y la integración no tiene ningún sentido. Solamente a partir del momento en que los Estados se percaten de que para las empresas la generación de una rentabilidad es lo único que puede provocar efectos importantes a nivel de integración, sólo a partir del momento en que se entienda esa realidad, es

que las integraciones serán realmente procesos beneficiosos para los Estados, para las naciones, para las poblaciones y para las empresas.

Por otra parte está la seguridad: las empresas se instalan en países vecinos o en países con los cuales se integran por razones de seguridad. Asimismo se toma en cuenta la facilidad comparativa para la ejecución; es decir, nos integramos desde el punto de vista de lo empresarial, porque encontramos que dentro de los países con los cuales interactuamos económicamente existen razones para que se facilite la incorporación dentro de su esquema económico.

Ahora quisiera incluir agregados a todos estos esquemas. Ambos países, Colombia y Venezuela, se encuentran en un momento de la integración cuando se han producido ya resultados importantes, tan importantes que son visibles y cuantificables desde distintos puntos de vista, desde el punto de vista del comercio, de la inversión y, más importante aún, ya empiezan a ser cuantificables desde el punto de vista de la inversión de terceros países en el eje binacional, que es uno de los elementos que poco atendemos y poco profundizamos.

Aquí nuevamente voy a traer a colación una tesis que no es mía sino de un tercero. Esta vez vamos a tratar de hablar bien de la Cepal (a la cual tanto criticamos cuando en cierta época nos obligó a abrazar tesis económicas que fueron sumamente lesivas para los intereses nacionales) que ha desarrollado recientemente una teoría en relación con las eficiencias de los procesos integradores, una tesis que sostiene que dentro de todos los esfuerzos integradores se producen lo que ellos llaman "eficiencias estáticas", y una eficiencia estática es lo que nos está sucediendo en este momento en relación con Colom-

bia. La sola apertura de la frontera trajo como consecuencia un reacomodo instantáneo, inmediato, que se hubiera dado de cualquier manera, porque al abrir una frontera se produce necesariamente la sumatoria de las poblaciones de ambos lados, lo que impulsa a las empresas a adecuarse a la nueva escala, consecuentemente el comercio crece, y luego la inversión, y después la inversión de terceros.

Pero hoy en día la Cepal sostiene que más allá de la eficiencia estática es necesario crear, incorporar otra serie de elementos que son los que hacen que de estática la eficiencia se convierta en dinámica. ¿Cuáles son esos elementos en este momento? Ya todos sabemos que es fácil atravesar la frontera, que es fácil invertir en el territorio vecino, que a pesar de que todas estas cosas tienen algún nivel de complejidad, de todas maneras lo hemos venido haciendo de forma eficiente. Nosotros, por ejemplo, abrimos operaciones en Venezuela hace cinco años y hasta ahora hemos pasado a través de la frontera colombo-venezolana 3.300 camiones, sin haber tenido hasta marzo de este año más que una sola dificultad; es decir, la eficiencia estática se ha producido ya.

¿Cuáles son aquellas otras cosas que deberíamos poner en práctica para que comience a producirse una eficiencia dinámica que vaya más allá de la económica? Aquí ya se hablado de algunos de esos elementos que quisiera de nuevo traer a colación: el primero, comentado anteriormente, es que tenemos que tomar en cuenta elementos distintos al económico, y los gobiernos, dentro de esta nueva visión de la integración como un negocio, deberían comenzar a trabajar sobre el tema de la apatía y la animosidad. Colombia siente apatía frente a Venezuela y Venezuela siente animosidad con respecto a Colombia, es indispensable entonces que los Estados y los

medios de comunicación se involucren para generar un movimiento que termine con esos sentimientos de ambas partes.

Otro de los elementos también mencionados concierne al tema cultural. Asistí la semana pasada a una conferencia de "futurología" que a propósito del tema petroquímico dictó uno de esos grandes conocedores de las ciencias del futuro, donde se decía que había cinco tendencias importantes en el mundo, una de ellas –que a mí me sorprendió extraordinariamente– señalaba que lo cultural a escala mundial ha comenzado a sustituir el interés del ser humano por los deportes, que cada vez más el hombre está atendiendo a los eventos culturales, probablemente porque nos encaminamos hacia un proceso de intelectualización. En este sentido, pienso que ha llegado el momento de generar con Colombia una serie de vínculos que vayan más allá de lo económico; deberíamos empezar por lo cultural, siguiendo con lo educativo, en donde Colombia tiene importantes lecciones que dar a los venezolanos.

La apertura de la frontera ha traído para Venezuela una gran cantidad de ventajas, entre las cuales quizás la más importante sea el aprendizaje que hemos obtenido de la eficiencia colombiana. Para nosotros ha sido un honor, un placer y un fabuloso aprendizaje el haber visto cómo los colombianos hacen negocios, lo digo con la autoridad de a quien le ha tocado manejar la implantación de negocios venezolanos en Colombia y de colombianos en Venezuela.

Finalmente quisiera referirme a uno de los temas más difíciles y espinosos: el tema de la paz. La apertura de esa frontera nos ha acarreado también otra serie de cosas que unidas a la desarticulación económica y social venezolanas se

están convirtiendo en gravísimos problemas, problemas que tendremos que afrontar conjuntamente. Tengo la sensación de que el paso cualitativo de una integración económica a una integración total va a llegar cuando abordemos el tema de la paz colombiana como tema de paz para Venezuela, es decir, de una forma conjunta, de la misma manera en que es visto el problema de la droga (que ya ha adquirido entre nosotros unas proporciones verdaderamente incalculable), como un asunto binacional.

En definitiva, siento que hay que producir un cambio cualitativo y que ese cambio tiene que venir de varias fuentes: primero, de la percepción del Estado con respecto a la integración económica, entendiendo que ésta pasa a través de la comprensión de los intereses que empresas y particulares tienen dentro del fenómeno integrador. Luego, de la incorporación de todos estos nuevos elementos, los que de verdad nos van a hacer dar ese salto cualitativo de una integración económica a una integración muchísimo más integral.

Mónica Lanzetta

Considero que la intervención de Ramón Piñango apuntaba a un aspecto muy importante que desearía recalcar. Efectivamente, el proceso de integración no se agota en lo económico y lo comercial, y el tema del fortalecimiento del Estado y el tema de la legitimidad de estos procesos dependen en muy buena medida de la participación de los distintos sectores de la sociedad en ellos. Creo necesaria esta precisión antes de compartir con ustedes algunas reflexiones en torno a

los siguientes puntos: para empezar, una breve síntesis de lo que han sido los logros de la integración, no muy extensa porque prácticamente todos los ponentes anteriores han hecho referencia al tema; y luego, algunas consideraciones sobre el futuro, asumiendo ciertos riesgos, pues al futuro voy a mirarlo en dos dimensiones. Primero, estableceré a partir de una pregunta: ¿qué tipo de previsiones o expectativas podemos tener en el futuro si las metas macroeconómicas que se han fijado nuestros países se cumplen?, un escenario sobre los supuestos de que va a haber estabilidad y va a haber crecimiento económico; y segundo, trazaré algunas consideraciones sobre el impacto de las negociaciones con terceros en el proceso de integración binacional.

La década de los noventa indudablemente ha traído consigo logros y ha dejado una experiencia muy importante a nivel de la integración. En este sentido, no deja de sorprender que el intercambio haya mostrado un gran dinamismo a pesar de los grandes desequilibrios macroeconómicos que afronta Venezuela entre el 93 y el 96, y a pesar también del proceso de desaceleración económica en Colombia entre el 96 y el 97. Existen preguntas básicas como ¿cuáles han sido los factores que han determinado que en ocho años el comercio de bienes se haya triplicado y que las inversiones cruzadas representen hoy cerca del 9 por ciento de los flujos de bienes? o ¿qué ha impulsado realmente a los empresarios a acometer y a avanzar con tanta decisión en el mercado ampliado?

Es claro que la apertura económica iniciada a finales de los ochenta jugó un papel muy importante en el incremento del intercambio bilateral porque, a mi entender, contribuyó de manera muy sustantiva al aprovechamiento de dos ventajas, de dos factores: la vecindad geográfica (no exenta de dificultades)

y la complementación de nuestras economías. La integración binacional ha permitido una serie de logros que yo sintetizaría de la siguiente manera: en primer lugar, el incremento sustancial de los flujos comerciales, que esperamos superen este año los 2.000 millones de dólares, balanza que ha sido superavitaria para Venezuela desde 1992; segundo, que este incremento ha estado acompañado por la diversificación de la oferta exportable; tercero, que haya habido un fortalecimiento notable de la inversión cruzada, y por último, que comienza a darse un mayor énfasis en el desarrollo compartido de ventajas competitivas para lograr inserciones sostenibles en un entorno internacional cada vez con más tendencia a la globalización.

El intercambio bilateral entre Colombia y Venezuela ha generado una especialización muy importante, Colombia se ha especializado en la producción de bienes con alto valor agregado en la industria liviana: confecciones, alimentos, manufactura del cuero y productos químicos, entre otros; mientras que, por su privilegiada dotación de recursos naturales, la oferta exportable de Venezuela a Colombia se ha concentrado en industria básica, es decir, derivados del petróleo, metalurgia, químicos, papel. El comercio bilateral ha generado importantes superávits excedentes a cada uno de los países en estos sectores.

Los recientes desequilibrios en la economía venezolana y la devaluación del bolívar acentuaron el déficit para Colombia, a la vez que una mayor estabilidad de su economía y la revaluación real del peso favorecieron las ventas venezolanas. ¿Qué han hecho los exportadores colombianos frente a estas condiciones? Los exportadores colombianos han afrontado esta coyuntura desfavorable, entre otros factores, por medio

de la calidad, las alianzas estratégicas y las inversiones. En este punto quisiera señalar uno de los resultados del estudio que Beatriz de Majo ha comentado, el cual nos muestra que no basta con analizar los indicadores macroeconómicos, pues para entender qué pasa en una relación binacional tan dinámica, es fundamental hacer análisis de tipo microeconómico, mirar cómo están tomando los empresarios sus decisiones, porque de lo contrario caemos en unas visiones tremendamente miopes que nos impiden entender cómo se ha dado este dinamismo en una coyuntura que no ha estado exenta de dificultades.

Entre 1996 y 1997, las ventas venezolanas se han encontrado con la desaceleración del producto en Colombia y con la revaluación del bolívar, no obstante han continuado creciendo a tasas superiores al 30 por ciento anual, lo que refleja el sólido posicionamiento de la oferta exportable venezolana en el mercado colombiano (¿saben ustedes que Colombia es el primer destino para las exportaciones no tradicionales de Venezuela?). La importancia de la participación en el mercado ampliado en los sectores donde cada país posee ventajas se ha reflejado en el incremento de las inversiones para la compra de plantas ya instaladas, canales de comercialización y agencias de representación.

A partir de esta muy breve síntesis, ¿qué consideraciones podríamos hacer sobre la próxima década? Asumo el riesgo de ofrecer algunas proyecciones sobre la base de los ya mencionados supuestos de estabilidad y crecimiento económico. Si los noventa estuvieron marcados por severos desequilibrios macroeconómicos, se espera que en este período se hayan sentado las bases para una mayor estabilidad en ambos países. La experiencia de los últimos cinco años ha mostrado que

estabilidad y crecimiento económico son indispensables para cualquier estrategia de desarrollo hacia fuera y que la coherencia entre las políticas macroeconómica y comercial es requisito necesario para el fortalecimiento de nuestros sectores externos; sin estas condiciones resulta difícil lograr incrementos en la productividad y competitividad que permitan lo que en el fondo estamos buscando: inserciones internacionales sostenibles.

¿Cómo abordar el tema del futuro? Las estimaciones oficiales sobre crecimiento y estabilidad de las dos economías son favorables para la próxima década. En materia de crecimiento del producto interno bruto, el panorama de Venezuela es muy estimulante. Si el país logra —aquí es importante hacer énfasis— una coherencia entre su política macroeconómica y su política petrolera, se calcula que la expansión en la producción del crudo pasará de una capacidad de 3.2 millones de barriles diarios en 1997, a 6 millones en el 2006. Esto generará un crecimiento del producto interno bruto petrolero a tasas de más del 6.6 por ciento anual en promedio a partir del 2002, y sus efectos multiplicadores sobre el resto de la economía, estimados en más del 30 por ciento, jalonarán la actividad no petrolera con crecimientos proyectados de más del 8 por ciento a partir del mismo año.

Los factores de crecimiento en el sector real, dependerán en alto grado, entre otros, de la estabilidad económica y su relación con los mercados monetario y cambiario. Se ha previsto que la inflación llegará a 13.2 anual en el año 2002 y que el dólar se devaluará nominalmente en la misma proporción, objetivo que requerirá, por supuesto, de mecanismos concretos para la defensa de la moneda en época de expansión de los recursos externos.

Por el lado de Colombia, aunque la balanza comercial continuará siendo negativa a pesar de la bonanza petrolera, se prevé en la cuenta de capital flujos importantes de financiamiento externo. Se estima un incremento del producto interno bruto a tasas de 4.5 por ciento, 1.5 por ciento por encima de la tendencia de los últimos 40 años. El comportamiento del sector real deberá estar acompañado por políticas consistentes de reducción de los precios y devaluación de la moneda. Datos del Departamento Nacional de Planeación estiman que de mantenerse el crecimiento económico y la disciplina en los compromisos de política fiscal, punto decisivo, la devaluación nominal anual en los próximos años no será superior al 12 por ciento, mientras que la inflación podría bajar a un dígito en el 2006.

El avance en el proceso de privatizaciones en el sector financiero y de servicios públicos, así como los estimados de empleo, contribuirán al fortalecimiento del sector externo. El desempleo se calcula por debajo del 10 por ciento en el año 2002 en ambos países.

Las proyecciones del sector externo colombiano son también muy importantes para las ventas venezolanas, toda vez que las importaciones pasarían, entre el 1997 y el 2002, de 13.000 a 19.000 millones de dólares. De mantener su participación del 11 por ciento del total de las compras de Colombia, las exportaciones venezolanas sobrepasarían los 2.000 millones de dólares; esto quiere decir que la balanza comercial bilateral estaría por encima de los 4.000 millones de dólares con tendencia a un mayor equilibrio por el aumento de las compras venezolanas.

A nivel macro, la experiencia de los 90 recomienda un comercio bilateral más armónico entre flujos de bienes y servicios, otro punto muy importante. La expansión del comercio colombo-venezolano en la próxima década, contará como factor favorable para los sectores productores de bienes no transables la afluencia de importantes ingresos externos del sector petrolero. Esta situación incentivará la demanda de construcción, comunicaciones, comercio, servicios personales y financieros. Si la estabilidad se da —como este análisis supone—, habrá condiciones muy propicias para las inversiones empresariales y para incrementos en la productividad y la competitividad.

En adición a lo anterior, la producción de bienes transables seguirá siendo importante por los efectos multiplicadores de los sectores de bonanza y por el fortalecimiento logrado durante esta década de las ventas externas de los dos países por la vía del financiamiento y la promoción de las exportaciones no tradicionales. La actividad industrial representa el 80 por ciento del intercambio colombo-venezolano. Los sectores en los que la complementación económica ha venido desarrollándose y en los que ha habido flujos de inversión cruzada tendrán condiciones muy favorables. Entre 1990 y 1996 las inversiones en los sectores de manufactura y comercio representaron más del 50 por ciento del total.

¿Qué reflexiones o qué consideraciones podemos avizorar sobre la base de los logros obtenidos y de este promisorio horizonte, teniendo en cuenta que estamos en procesos muy importantes de negociación con terceros? Sería una ingenuidad imperdonable hacer una reflexión de este estilo sobre logros futuros sin preguntarse por el impacto que sobre el horizonte bilateral tienen realmente las negociaciones con

terceros países. Hace justo un año, preocupados por el énfasis y el peso otorgado al análisis y al tratamiento de los problemas coyunturales del momento y especialmente por las negociaciones con Mercosur, la Cámara realizó con recursos de la CAF un seminario para evaluar las posibilidades de profundización de la relación colombo-venezolana en el largo plazo.

Lo que hoy se conoce como "la reflexión de Paipa", que incluyó además de los aspectos económicos y comerciales los otros que determinan la integración (tal como este seminario, que nos invita a todos a un ejercicio de integración mucho más coherente y comprensivo), nos permitió identificar las siguientes prioridades en las que quisiera hacer énfasis: la estabilidad macroeconómica como condición indispensable para la profundización de la integración; la seguridad jurídica como factor decisivo para el mantenimiento de la confianza de los empresarios en el mercado ampliado; la importancia del fortalecimiento de las condiciones económicas y sociales de las zonas de frontera, y la búsqueda de una participación mucho más activa y amplia de sectores de la sociedad civil para garantizar la legitimidad y sostenibilidad de estos procesos.

Al lado de estas prioridades, fue contundente el señalamiento de la urgencia de definir la identidad de la Comunidad Andina en términos de sus objetivos y modalidad de integración, proceso que ha tenido una favorable evolución y uno de cuyos aspectos ha sido la reincorporación del Perú a los compromisos comunitarios. Otro tanto puede decirse de la reconfirmación unánime del papel preponderante de la relación colombo-venezolana en la dinámica de la Comunidad Andina y el liderazgo que en consecuencia corresponde a nuestros países en la coordinación de posiciones para las negociaciones con terceros, así como, por supuesto, la impor-

tancia de evitar acuerdos comerciales que puedan ser factores de debilitamiento de la integración subregional.

Muy importante es insistir en que el mantenimiento de la coherencia en las negociaciones, con miras a preservar la unidad y fortalecer nuestra capacidad de negociación en un marco determinado por la existencia de acentuadas asimetrías entre quienes negocian, constituye un factor fundamental. El buen entendimiento para la coordinación de las posiciones alcanzado entre Colombia y Venezuela para las negociaciones con Mercosur, nos permite ver con optimismo el avance equilibrado en esas negociaciones, especialmente en temas decisivos como son la definición de los tiempos y listas de desgravación, el tratamiento a los sensibles, los mecanismos de solución de controversias, el manejo y discusión de las barreras para-arancelarias y, claro está, el altamente sensible de los requisitos de origen.

A diferencia de lo que ocurría en épocas anteriores a la apertura, las condiciones de acceso a los mercados están hoy determinadas no por la discusión de los aranceles, sino por los resultados que se obtengan en esos cruciales temas de la agenda.

Quisiera concluir reiterando el papel decisivo que cabe a la relación colombo-venezolana en estos procesos de negociación y en el logro de inserciones internacionales sostenibles, al igual que el valor estratégico que tiene para nuestros países la relación binacional.

Rafael Mario Villa

Esta intervención consistirá básicamente en un resumen sobre la estrategia de ingreso de Industrias Alimenticias Noel al mercado venezolano.

Para comenzar, me parece conveniente aclarar que yo no soy en la actualidad presidente de la compañía: entregué la presidencia hace apenas quince días. También quisiera señalar que tengo el privilegio de estar acompañado de personas que han sido fundamentales en el proceso de "la aventura venezolana", como la denominamos en un principio cuando determinamos este plan. Entre ellas, la doctora Beatriz de Majo, quien ha formado parte de la compañía desde su inicio en la Junta Directiva de la organización, y el doctor Orlando Giménez López, presidente de Noel de Venezuela.

Pretendo compartir con ustedes tres diferentes aspectos. El primero: unos comentarios sobre las cifras de esta aventura de una compañía colombiana en el mercado venezolano. En segundo lugar, sin temor al Código Penal por transmitir algún secreto industrial, aspiro hacer un aporte significativo comentándoles cómo se realiza un ingreso a un mercado, la metodología que desde nuestro punto de vista debe seguirse para lograrlo, porque para nosotros fue una parte importante, y porque creo además que el generar procesos que queden documentados para el sector privado es algo que hace falta en las relaciones binacionales, especialmente en las de Colombia y Venezuela. Y para finalizar, si es posible, les ofreceré algunas reflexiones sobre la trascendencia del proceso al cual estamos abocados.

Como breve reseña histórica, en 1992 establecimos un plan de desarrollo para la organización, el Grupo Noel, que consistía básicamente en centrar el desarrollo del negocio a cinco años, primeramente a través del fortalecimiento de sus negocios básicos, luego con una diversificación selectiva y más tarde con una expansión geográfica. Dentro de ese programa de expansión geográfica aparecía Venezuela como la gran oportunidad debido a varias circunstancias: la vecindad, el desarrollo de apertura en ambos lados de la frontera y, por supuesto, los acuerdos bilaterales a los cuales estábamos llegando. De acuerdo al esquema de administración que planteábamos, para nosotros era muy importante agregarle valor a nuestra organización y la forma más económica, más efectiva y más eficiente consistía en duplicar su mercado con el simple hecho de asumir la realidad de la integración colombo-venezolana iniciando operaciones en este país.

Decidimos entonces la compra de la firma Hermo, que es la segunda marca de embutidos en Venezuela, adquiriendo de entrada el 15 por ciento adicional del mercado venezolano de embutidos, que se sumaba al 62 por ciento que ya teníamos en Colombia; decidimos asimismo hacer una entrada lateral en el negocio de galletería y de confitería que nos permitiera conseguir unos 10, 12 o hasta 15 millones de dólares con la simple presencia de una estrategia de mercadeo y de ventas suficientemente agresiva. Todo esto iba acompañado de la introducción de una tercera marca en la línea de confitería que recién estábamos fundando, la única marca global que tiene el Grupo Noel para afrontar el negocio de golosinas en todas partes del mundo. Porque uno de los dos grandes descuidos que hemos cometido los empresarios regionales, tanto colombianos como venezolanos, es que no hemos tenido unas

marcas registradas a nivel mundial, las marcas nuestras son marcas débiles a este nivel, la marca Noel no es de Noel a nivel mundial, la marca Senú no es de Senú a nivel mundial.

Era vital para nosotros respondernos ¿por qué queríamos llegar fuera? Queríamos llegar fuera porque ante los movimientos estratégicos que se empezaban a percibir en Venezuela, era definitivo empezar a atacar en su mercado a las grandes multinacionales (a excepción de Mavesa) que controlan el mercado venezolano de alimentos. El comercio que teníamos no era muy significativo, en 1993 valía aproximadamente unos 250.000 o 280.000 dólares, para pasar en 1997 a la marca Noel con 12 millones de dólares, un incremento absolutamente gigantesco que ha tenido repercusiones importantes en los resultados de la organización. Desde el punto de vista de unidades, en 1995 Noel simplemente movía 1.300 toneladas, para pasar a 4.000 en el 97; asimismo, Hermo pasó de 12.700 a 15.000 toneladas. Pero la cifra realmente importante fue en pesos, algo por encima de todos los presupuestos previstos.

Nuestra estrategia tenía como objetivo primordial hacer una presencia rápida en el mercado venezolano, no había tiempo para empezar a inventar la rueda, para hacer diez mil malabarismo y comenzar a trabajar en círculo, necesitábamos entrar en el mercado cuanto antes y así se presentó a la directiva de la organización. Sería una presencia rápida, una presencia efectiva, una presencia rentable que resultara permanente, pues no se trataba de especular el mercado y que fuera costeable. Nos fijamos una serie de prioridades que de acuerdo al mercado eran muy evidentes: en primer lugar, carnes frías, porque sabíamos de la intención de Plumrose de ir a atacarnos en nuestro mercado natural. Plumrose necesitaba moverse

rápidamente para capturar un mercado importante de una alta rentabilidad, por eso empezamos a buscar en el campo de las carnes frías (en la explicación de la metodología van a ver ustedes por qué). La segunda opción fue galletas; la tercera, golosinas, y la cuarta, refrescos en polvo.

Teníamos unas consideraciones iniciales sobre la parte económica venezolana que eran bastante obvias, también sabíamos que se trataba de un mercado complementario y compatible aunque supremamente diferente: son extraordinarias las diferencias de gusto del consumidor, de hábitos y de calidad de consumo que existen entre Venezuela y Colombia. Por otra parte, es asimismo un mercado de unos amplios, amplísimos márgenes, tanto en el sector comercial como en el industrial; en el caso de alimentos, por supuesto, encontramos unos márgenes mucho más altos de los que tradicionalmente se manejan en Colombia, un mercado con muy baja segmentación –lo que hoy ha cambiado, no sustancialmente, pero ha empezado a variar–, un mercado además con grandes dificultades de acceso, especialmente porque tenía o tiene pocos participantes, aunque muy bien establecidos, pues se trata de un mercado muy fragmentado mas no muy segmentado. La distribución en Venezuela en cambio está absolutamente por inventario, por eso una de las grandes posibilidades binacionales a emprender lo constituye el negocio de la distribución. En Venezuela, con todo respeto, están absolutamente en pañales frente a muchos países de Latinoamérica en cuanto a distribución y comercialización. Había un crecimiento de competidores regionales muy fuertes en muchos segmentos. Esto tenía unas grandes implicaciones para el Grupo Noel, fundamentalmente se hacía necesario encontrar opciones para aprovechar las potencialidades que había, debíamos diseñar

un esquema no limitante en la distribución y obtener un posicionamiento para competir, todo ello a pesar de que la marca era conocida en el mercado venezolano.

Me voy a abstener de hacer comentarios sobre la economía porque de eso ustedes saben más que yo, pero para nosotros fue un tema preocupante, a causa del cual tuvimos que hacer un seguimiento al milímetro, un monitoreo permanente de todos los pasos que esta fluctuante economía iba presentando como ventajas o como desventajas de lo que llamábamos "la aventura venezolana".

Deseo compartir con ustedes lo que nosotros veíamos como el impacto de la creación de la subregión. Particularmente tengo una gran duda sobre lo que estamos haciendo en Venezuela los colombianos y lo que hacen los venezolanos en Colombia, porque existe una administración de portafolio –yo lo entiendo así–, pero no sé si realmente se ha dado el verdadero cambio de mentalidad con base en la integración. No tengo la certeza de que hayamos desarrollado la nueva cultura de la integración, una nueva cultura que nos lleve a transformar todas nuestras estructuras, nuestras estrategias, nuestros cambios internos; no creo que haya aparecido la nueva empresa integracionista. Considero más bien que han aparecido los negocios binacionales, la administración de portafolio binacional, pero no tengo la certeza –puede ser ignorancia– de que realmente haya surgido la empresa binacional que pienso es el objetivo del empresariado de ambos países.

En este aspecto vale la pena resaltar que el camino no es fácil y resulta muy costoso. Requiere tiempo, recursos y ayuda, y la verdad, con todo respeto, en Colombia (no puedo

hablar por Venezuela) las empresas exportamos "contra todo", empezando contra las medidas del gobierno: no hay créditos baratos, no hay estímulo, no hay apoyo. No obstante algunos esfuerzitos, pequeñísimos, tímidos, los gobiernos colombianos de los últimos años se han dedicado a acabar con el sector productivo y a no darle estímulos de ninguna clase. ¿Cómo va a exportar una persona en un proceso de revaluación como el que teníamos? (no me digan que ya estamos devaluando hace quince días). Se le ha hecho mucho daño a cierto sector de la empresa mediana que tenía deseos de hacer alguna cosa con vistas a una fuente exportadora. No ha existido una verdadera voluntad, no ha existido un plan para hacer que la media empresa y la mediana alta empresa adquieran un perfil siquiera binacional, menos regional o internacional. Eso requiere de un plan de apoyo que cueste dinero y en Colombia no lo hemos tenido, por lo menos desde hace 47 años para acá.

Volviendo al impacto de la creación de la subregión, éste debe ser no solamente estudiado sino estimulado, las economías nunca serán lo que antes eran después de darse el impacto de la subregión, las economías van a ser distintas y las realidades económicas y las oportunidades de negocio van a ser sustancialmente distintas. En este sentido, creo que el liderazgo de Colombia y de Venezuela en la Comunidad Andina de Naciones ha sido especialmente subestimado por los empresarios. Una de las conclusiones que he sacando de mi interesante trabajo con la doctora Magdalena Pardo de Serrano, actual vice-ministro de Comercio de Colombia, en una asesoría para la negociación en Mercosur, es que hemos dejado, y seguimos dejando muy solo al sector oficial en las decisiones concernientes al futuro del sector privado. Es ése un punto

importante en donde creo que el tema binacional se tiene que reforzar.

De alguna manera siento que Mercosur nos lleva grandes ventajas. Mercosur sí tiene empresas de Mercosur, Mercosur sí cuenta con procesos integrados en manufactura, abastecimiento, investigación, desarrollo, adecuación, mercadeo, impacto en costos y visión de *marketing* internacional. Me ha tocado no solamente en este proceso, sino también cuando estaba en la Presidencia del Grupo Noel, enfrentar negociaciones con empresas multinacionales de Mercosur, y la verdad es que es fácil entender cómo tienen su centro de investigación y desarrollo en Brasil, su Oficina de Marketing Internacional en Argentina y su planta en Curitiba. En fin, que manejan un esquema absolutamente distinto al nuestro de administración de portafolio.

Mencionaré sólo un ejemplo. Era posible ver rápidamente en su metodología que había una consolidación por categorías de empresas multinacionales muy importantes en muchos de los grandes sectores en los cuales a nosotros nos interesaba entrar, los macro *snacks*, por ejemplo, que eran los más atractivos, tenían como jugadores claves a Pepsi, Phillip Morris, Nestlé y Colombina, único latinoamericano importante en este mercado. Nosotros empezamos a hacer una serie de cuadros matrices que nos fueran describiendo el escenario competitivo y las distintas oportunidades que nos íbamos a encontrar para poder después definir lo que llamábamos nuestra estrategia de entrada. Se presentó entonces la coyuntura y los factores críticos de éxito para el ingreso de Noel. Lo primero que vimos fue que si seguíamos siendo una empresa colombiana íbamos a fracasar en Venezuela, no teníamos ninguna posibilidad con el esquema colombiano, un

esquema absolutamente anticuado, con unas estrategias completamente trasnochadas. ¿Cómo tener posibilidad de éxito en un mercado mucho más sofisticado y elaborado que el nuestro, con una gerencia tan diferente a la nuestra, con orientación internacional y con unos perfiles muy agresivos en mercadeo para el sector de alimentos?

Después de definir la estrategia, por supuesto, hicimos entonces un cambio rápido en las estructuras que teníamos que presentarle a este mercado. En segundo lugar, vimos que la integración estaba produciendo variaciones en los hábitos de consumo en los segmentos a los que nosotros queríamos llegar, además, la crisis económica en Venezuela estaba afectando los patrones tradicionales de consumo, situación que estudiada nos presentó unas extraordinarias oportunidades. Y en este sentido me parece oportuno señalar la importancia de darle seguimiento permanente a las crisis de los mercados a fin de encontrar en ellas oportunidad. Para nosotros fue fundamental, especialmente en el sector de embutidos.

También observábamos que los escenarios binacionales y de integración y apertura estaban generando la entrada de nuevos competidores, ahí teníamos una coyuntura ideal porque los líderes locales empezaban a desequilibrarse frente a la entrada de estos competidores. En ese mar revuelto había una gran oportunidad para nosotros pescar en él. Otro punto importante era que se estaban vislumbrando cambios en la distribución de alimentos en Venezuela, que si bien no se han consolidado, por lo menos ya empiezan a marcar muchos millones de dólares en este mercado.

Un tercer aspecto es que los factores críticos de éxito y las perspectivas del ingreso al mercado nos hicieron establecer

una lista de prioridades, dándoles una valoración a cada una de ellas. Primeramente notamos que Venezuela, a pesar de que tenía ciertos segmentos con muy buenos hábitos de consumo, se había quedado estancada en cuanto a la innovación de productos. El vasto poder alcanzado por las grandes multinacionales las había prácticamente adormilado en sus nichos del mercado, porque creían que eran lo suficientemente fuertes, que sus porcentajes del 60, 70 por ciento de participación iban a permanecer inalterables. Vimos también que el consumidor, los clientes, los canales, tenían una gran aceptación para los nuevos conceptos, el venezolano se nos perfilaba como un consumidor o como un mercado que estaba dispuesto a aceptar novedades, y ahí estaba un gran reto, precisamente en lo que nosotros éramos buenos, en innovación y en creatividad para hacer nuevas y valiosas propuestas. Asimismo pudimos observar que había una segmentación poco limitada, que mientras en Colombia, un mercado pequeñísimo, contábamos con 280 referencias en galletas, aquí existían unos mercados inmensos con muy pocos productos. Aquí Nabisco no manejaba más de 60 referencias, igual pasaba con Plumrose y con otros líderes. Había grandes oportunidades de empezar a crear un descontrol en este mercado a través de una "operación avispa" de muchísimas referencias.

Obtuvimos una excelente respuestas de los distribuidores y consumidores a esta estrategia, mientras los líderes mundiales, las multinacionales, estaban entretenidas en su propia crisis en cuanto al mercado venezolano, más lo que en ese momento le estaba pasando a Brasil, más lo que le empezaba a pasar a Argentina, o sea, que para las compañías criollas colombianas entre 1993 y 1995 se dio una extraordinaria oportunidad para iniciar el ingreso al mercado.

Otra sorpresa que tuvimos fue que los mercados eran mucho más grandes que los nuestros. El mercado de embutidos por ejemplo, que nosotros llamamos carnes frías, puede llegar a valer hasta 375 millones de dólares en Venezuela, cuando en Colombia, a pesar de sus 36, 37 millones de habitantes, es muy difícil que pase de 200; la galletería vale 400 millones de dólares aquí y en Colombia no pasa de 280; la confitería se encuentra entre 90 y 110, mientras en Colombia vale aproximadamente 65 millones de dólares.

También nos entusiasmó encontrar que aquí se come bien, que al venezolano le gusta comer y que está dispuesto a gastar en esa satisfacción personal. Tenemos unos consumos per cápita muy superiores a los de Colombia. En nuestra categoría de chocolates, por ejemplo, Venezuela era punto cuatro (.4) contra el punto dos (.2) de Colombia; en dulcería uno punto uno (1.1) frente a punto nueve (.9); en galletas dos punto dos (2.2) contra uno punto seis (1.6) y en embutidos cinco punto cinco (5.5) contra uno punto siete (1.7). Sólo en chicles es un poco mayor Colombia con cinco (5) contra punto veinticinco (.25). La diferencia es pues absolutamente gigantesca y en mercados de ese valor eso significaba todo el dinero del mundo.

Como dije anteriormente, empezamos a establecer entonces unas matrices que nos iban dando el perfil de los competidores y el perfil de los mercados, caracterizando cada uno de ellos. Con el perfil del mercado, con el perfil del consumidor, con el perfil de la distribución y con el perfil económico y el comportamiento de la economía general venezolana, definimos una estrategia de entrada de acuerdo a la metodología que voy a comentarles.

Primero encontramos que habían muy pocas alternativas para adquirir negocios en Venezuela, Venezuela es económicamente cerrada, no es una economía que tenga grandes opciones de portafolios, las opciones son bastantes limitadas porque hay mucha concentración en casi todos los negocios y en casi todos los segmentos. (Todo ello a pesar de las crisis, y ése fue un momento de una terrible crisis.) Esperábamos también una reacción muy fuerte de los competidores exitosos en galletería por ejemplo, así como una negativa para el acceso a las redes de distribución. Inmediatamente que anunciamos nuestra entrada, o apenas perfilarse, todas las multinacionales, todos los regionales empezaron a bloquear de manera sistemática nuestro ingreso a los poquísimos distribuidores eficientes que existían en el mercado.

Hallamos asimismo que a excepción de un mercado como el que maneja Avon, no habían grandes redes de distribución alterna como en otros mercados latinoamericanos. Nos dimos cuenta de que realmente el ingreso fundamentado en ventajas competitivas claras y sostenibles no lo íbamos a conseguir si no lográbamos cambios en las reglas del juego, es decir, que si no íbamos para el baile al cual nos estaban invitando nos iban a moler, que la estrategia fundamental entonces era procurar que el mercado se desorganizara para obtener dentro de esa desorganización alguna ventaja competitiva.

Esto nos llevó a trazar una ruta crítica estratégica que consistió en los siguientes pasos:

1. Sistematizar, consolidar la evaluación de los mercados objetivos a los cuales íbamos a entrar.
2. Perfilar al detalle, con el máximo detenimiento, las capacidades de Noel.

3. Elaborar los escenarios de desarrollo en cada una de las regiones, porque puede que éste no sea un país de muchas ciudades, pero es un país de regiones, un país con grandes diferencias entre cada una de sus zonas.
4. Encontrar en ese desorden de mercado unas brechas críticas que nos permitieran hacer un ingreso estratégico, es decir, no era posible irse de frente con la Noel contra la marca Nabisco, ni con la Herma contra Plumrose, tampoco con la marca Dragus contra las marcas tradicionales del mercado.
5. Desarrollar y ordenar todas las alternativas estratégicas que habíamos encontrado de entrada a Venezuela, determinar la estrategia y un plan de acción concreto. En este sentido sí habíamos fijados dos alternativas: o unas posibles alianzas o unas adquisiciones.

Esto es lo que llamábamos el plan de acción o bitácora para navegar en el mercado venezolano.

Después nos dedicamos a elaborar unas matrices que llamamos factores críticos de cada mercado o de cada segmento. En cada uno de los segmentos donde queríamos estar establecimos su tamaño, su atractivo, las oportunidades, las habilidades, así como las carencias del mercado.

También teníamos nuestra lista de candidatos. Hicimos lo que se llamaba "la matriz de evaluación", en donde se encontraban fundamentalmente las características generales, la posición financiera, las estrategias aparentes, el interés potencial que tenía y cómo creaba o no creaba valor en el segmento en el cual nosotros pudiéramos adquirir o hacer un *joint venture*

o una asociación. En el caso de embutidos esto nos llevó a concluir que era necesario realizar una adquisición en el mercado, y en el caso de gallería y confitería, hacer un *joint venture* de distribución y de *marketing*, pues no había nada disponible para comprar en ese momento.

Esta es la síntesis de nuestro acceso al mercado, de cómo logramos la penetración y cómo logramos esas cifras.

Antes de concluir, tocaré brevemente otros asuntos que podrían preocuparnos. Uno con respecto al tema petroquímico en Colombia y Venezuela, y el otro, en relación a las posibilidades futuras del sector de alimentos en nuestros países.

En verdad, no existe aún un proyecto petroquímico común, porque Venezuela se encuentra en la fase de apertura a la entrada de capitales extranjeros dentro de este sector. Antes que nada, la empresa petroquímica estatal debe hacer aprobar una ley que le permita la colocación en los mercados de las acciones de sus tres cadenas: la de oleofinas, la de fertilizantes y la de aromáticos. Por su parte, la historia con Colombia en materia petroquímica es verdaderamente lamentable, aunque no debería ser así, porque Colombia es un país que tiene un buen posicionamiento petroquímico. Por ejemplo, al no ser un país que tiene un *cracker* de etileno, Colombia importa la materia prima desde los Estados Unidos, fabrica PBC y polipropileno en Cartagena y es capaz de competir a muchos cientos de kilómetros con la industria nacional venezolana, cuya materia prima es fabricada aquí mismo. Como se ve, la industria petroquímica colombiana es entonces inmensamente eficiente: en el caso del PBC tenemos el 60 por ciento del

mercado venezolano, y en el del polipropileno, el 30 por ciento.

Pequiven nos ha dado la espalda, en lugar de realizar una alianza con nosotros a fin de convertir al eje binacional en un polo petroquímico de muchísima importancia, ha tenido temor de esa alianza. No creo sin embargo que esta actitud pueda continuar en el futuro, por una razón muy simple, porque allí está Brasil, un gigante petroquímico que tenemos al lado: en Brasil se está construyendo en este momento un *cracker* de etileno del doble de la capacidad de los que existen en Venezuela. Asimismo en Argentina. Esto significa que necesariamente Venezuela y Colombia tendrán que aliarse (incluyendo posiblemente a Trinidad) para tener *cracker* de etileno que supla toda esa capacidad. De esta manera contaríamos con economías de escalas para poder competir con el Brasil.

Hasta ahora no hemos bailado el mismo vals en materia petroquímica. Nosotros mismos hemos tenido una experiencia muy lamentable con el Estado venezolano, pues propusimos una alianza desde hace más de ocho años en el área de toda la cadena de oleofinas y no ha sido posible. Es decir, actualmente hay pocas oportunidades en materia petroquímica, pero creo que la integración con Brasil, y probablemente con Mercosur más adelante, nos va a dar la posibilidad de crear una alianza importante con Colombia en esta materia, sobre todo cuando Colombia adquiera talla a través de la construcción de su propio *cracker* de etileno, ya anunciado por el Presidente Samper y en lo cual se encuentra involucrado Ecopetrol.

En cuanto al otro tema, el del futuro del sector de alimentos, tanto Colombia como Venezuela tienen unas inmensas posibilidades, especialmente en alimentos preparados, pues existen todavía unos segmentos muy subdesarrollados en ambos mercados, sobre todo en Colombia, que es uno de los países peor alimentados del mundo, de los de menor consumo de alimentos procesados per cápita. Además, como reacción a las crisis económicas, el pueblo colombiano sacrifica primero alimentos que otros bienes. Por ejemplo, ante la recesión actual que vive el mercado colombiano, los alimentos apenas han empezado a reaccionar en el último mes. Los alimentos han estado creciendo el 3.8 por ciento negativo frente al año inmediatamente anterior, que fue un mal período en crecimiento de alimentos procesados, pero no así en cosméticos u otros bienes como textiles y confecciones. Ahí hay una oportunidad importante.

Tenemos que hacer unos planes de industrialización en ambos países para que el ciclo completo de la cadena alimentaria pueda resultar una oportunidad de negocio. Por ejemplo, sería gravísimo que en vez de hacer un proceso de desarrollo en comidas congeladas, tomando en cuenta que en Colombia es prácticamente inexistente y en Venezuela tiene muy poco auge, empezáramos a importarla. Existen asimismo otros sectores alimenticios que todavía tienen gran posibilidad de crecer en ambos países, entre ellos el sector lácteo.

Como despedida, quiero referirme de nuevo a la particular experiencia de Noel en Venezuela para comentarles la enorme importancia que ha tenido para nosotros el elemento cultural. El aspecto económico ha sido sensacional, pero el aspecto cultural es algo imposible de poner en nuestros balances. Noel consiguió un perfil internacional, su equipo adquirió habili-

dad gerencial para entrar en mercados internacionales y, sobre todo, obtuvo una valoración de la integración. Hace unos quince días evaluábamos en Industrias Alimenticias Noel lo aprendido de la integración: nos habíamos vuelto unos expertos no en la integración desde el punto de vista jurídico o desde el punto de vista macroeconómico, sino desde el punto de vista micro, ya sabíamos cómo operar. Sabíamos, por ejemplo, cuánto se demora un camión, qué problemas se le pueden presentar, cuántos juegos de documentos debe llevar, cuántas tripulaciones tiene que tener; tanta experiencia teníamos en esto que llegamos a pasar de quince días de transporte que gastábamos en un principio, al record de 72 horas Medellín-Caracas que se dio en algunas oportunidades. Todo porque quisimos la integración, porque nos enamoramos del proceso y porque nos impusimos la tarea de crear una cultura binacional en doble vía, tanto en lo que hacíamos en Hermo y Noel Venezuela como lo que hacíamos en Colombia.

Pienso que ésta ha sido también una extraordinaria oportunidad de aprender que se necesita un nuevo diseño de gerencia, lo que yo llamo "la gerencia para la integración", que no se trata simplemente de hacer negocios sino de hacer la cultura de los negocios y, por último, lo más importante: creo que cumplimos un proceso de educación y el mejor resultado está en que aprendidos a conocer, a respetar y a querer el pueblo de Venezuela.

IV Sesión

Áreas Fronterizas

José Manuel Bonett

Las fronteras colombianas deben mirarse no sólo con el criterio estático de línea limítrofe en sí, sino en un concepto bastante más amplio, pues son muchos los aspectos que interactúan en la vida diaria de los habitantes de estas zonas. En este orden de ideas, las fronteras deben observarse realmente desde la óptica de los problemas que afectan a las comunidades allí asentadas. Así, todas las zonas de frontera viven a diario problemas económicos, sociales, culturales, políticos, sociológicos y de desarrollo, los cuales requieren de un tratamiento especial que por sus características y dinamismo genera interés en cuanto a la seguridad y preservación de la soberanía nacional.

Desde la perspectiva nacional colombiana, el gobierno está en mora de establecer una ley de áreas fronterizas que reglamente las relaciones entre Colombia y los países vecinos a lo largo de más de 6.342 kilómetros de frontera terrestre que se encuentran en 13 de los 32 departamentos. La mayoría de los países limítrofes ya lo han hecho. Colombia, en cambio, no tiene realmente un régimen fronterizo coherente, su Ley de

Fronteras va más hacia el desarrollo interno que hacia la solución de problemas propiamente fronterizos.

La política general que se debe fijar es la de incentivar la creación de infraestructura y de desarrollo social, previa erradicación de los factores desestabilizadores que actualmente imperan a lo largo de toda las líneas de fronteras.

En cuanto a la frontera de Colombia y Venezuela, conviene comenzar destacando sus grandes sectores:

- El sector norte, que es el de La Guajira. Un sector plano de buena comunicación con Venezuela, donde se facilita mucho la integración pero también la acción delictiva, sobre todo el delito común, como atracos, robos de vehículos, trata de blancas, etc.
- El sector central, que es el de más intensa comunicación. Se trata de una frontera sumamente viva cuyo eje es Cúcuta-San Antonio-San Cristóbal. También este sector se presta para la total integración y así está sucediendo, pero por lo mismo se presta también para el problema de la guerrilla, del narcotráfico, del robo de vehículos, etc. No obstante, es el que menos problemas presenta a la seguridad de ambos países, porque es el que está más integrado.
- El sector oriental, que corresponde a la frontera del Arauca. Es el sector más atrasado de ambos países, por lo menos del lado colombiano y es donde más se presentan los problemas de guerrillas, ataques, etc.
- El cuarto sector, que es el sector del Orinoco, comienza en Puerto Carreño y llega hasta la Piedra del Cocuy. Es un sector que por su subdesarrollo, o porque práctica-

mente es una reserva de ambos países, no ha sido afectado todavía con estos problemas de manera alarmante. (Desde la ofensiva que iniciamos en el mes de julio contra las guerrillas del Arauca y el secuestro de un oficial de la Marina venezolana, 40 kilómetros adentro del territorio venezolano, creo que no se ha vuelto a presentar ningún incidente.)

Por otra parte, existen cuatro factores que influyen sobre la frontera colombo-venezolana: el geográfico, el social, el económico y el político. Cada uno de ellos tiene un impacto definitivo en la situación del orden público.

- Factor geográfico. La región comprendida entre Cojoro, Paraguaipoa, Cuestecitas y Rioacha presenta un aspecto desértico. En otros sectores de la frontera encontramos selvas muy agrestes y montañas muy abruptas, como las montañas del Catatumbo, así como también dos grandes ríos, el Arauca y el Orinoco. Se trata pues de condiciones geográficas que influyen negativamente en el mantenimiento del orden público en la región, por eso es necesario que asumamos obras de desarrollo físico e infraestructura que permitan una movilización del Poder Nacional de ambos países a los lados de la zona fronteriza, de esta manera sería posible reaccionar rápidamente ante un problema eventual.
- Factor social. A mi parecer es el más delicado de todos, porque el área fronteriza colombiana está muy atrasada en el aspecto social. Se trata de poblaciones que no son precisamente pobres sino atrasadas, carecen de infraestructura. En la parte central y en la oriental no hay carreteras, no hay escuelas, no hay autoridades. Yo, como

Comandante, muchas veces me gastaba 72 horas para ir a Betas de Oriente, lo que significaba un retardo de 72 horas para mandar a analizar un problema.

El sector social influye negativamente en el orden público, al menos en la zona colombiana, debido a dos elementos fundamentales: primero, el descontento de la población por un estado de pobreza que implica la insatisfacción de sus necesidades básicas, y luego, la falta de patriotismo y de identificación con el Estado. De allí que exista un porcentaje grande de la población proclive a los movimiento delictivos. No es que quieran a la guerrilla, no es que estén identificados ideológicamente con la guerrilla, sino que la necesidad de subsistencia predomina. Es un factor que también afecta negativamente la situación de orden público porque representa un potencial, a casi ningún costo, para todos los agentes generadores de violencia.

- Factor económico. Colombia impacta a Venezuela económicamente y viceversa. Hace unas dos décadas la ciudad de Cúcuta, y toda la frontera, vivía de los venezolanos porque el venezolano era un comprador compulsivo. Cuando un colombiano iba a Cúcuta no le vendían porque seguro pedía rebaja, y los vendedores de Cúcuta no estaban acostumbrados a ese regateo, porque el venezolano compraba 8 carteras, 4 chaquetas, 8 pantalones, etc., etc. Todos los centros comerciales y hoteles de Cúcuta estaban orientados hacia los venezolanos, que eran los que la sostenían económicamente. Ahora eso se invirtió para mal.
- Factor político. Tenemos ciertos desbalances entre los dos países por el régimen federal de Venezuela y el

régimen centralista de Colombia, lo cual coloca en diferentes posiciones y diferentes prerrogativas a los gobernadores y alcaldes: unos por ser federales tienen más autonomía, los otros menos por pertenecer a un régimen centralizado. De la misma manera, cabría aquí mencionar que la guerrilla, sobre todo el LN, le ha declarado la guerra a la clase política colombiana en la frontera y casi no la deja moverse, especialmente en el Departamento de Santander. Por estas razones el factor político también constituye una causa de desequilibrio en la zona y de impacto sobre el orden público.

La situación militar con respecto a la frontera es la más compleja, sin embargo es también la más fácil de resolver. Nosotros los militares podemos tomar todas las medidas que queramos, pero si realmente los aspectos social, económico y político no van al mismo ritmo de la integración de los militares colombo-venezolanos, no vamos a adelantar mucho. El tren militar, en ambos países, va superando rápidamente la situación con medidas avanzadísimas, y si los otros frentes del poder fueran a esa misma velocidad en materia de integración creo que todo marcharía un poco mejor.

Ahora, quisiera aportar una serie de reflexiones.

La frontera, definida como una línea geodésica que separa a un Estado de otro, o como una sucesión de accidentes locales, no tiene ninguna trascendencia en geografía, salvo en la medida en que las interrelaciones con los demás fenómenos que se desarrollan en el lugar generen cambios regionales. Este es el caso de la frontera colombo-venezolano, que como espacio geográfico se presenta como el escenario apropiado para la realización de múltiples hechos que abarcan el orden

físico-natural, humano, político y administrativo y que interactúan a través del límite.

La frontera constituye en toda su extensión un área distinta al resto del territorio nacional. Esta distinción justifica su especialidad en el tratamiento de los distintos problemas que se dan en la zona y que por ende afectan a la población allí residente, originando altos niveles de incertidumbre dentro de la sociedad fronteriza.

En la actualidad las relaciones entre los pobladores fronterizos presentan características mixtas, donde se combina la cooperación y los conflictos, considerando primeramente todos aquéllos vinculados con los aspectos de seguridad, los cuales adquieren especificidad de acuerdo a la entidad o área fronteriza de que se trate. De aquí que el proceso de integración haya alcanzado mayor desarrollo en ciertos sitios, particularmente en el estado Táchira, que constituye la frontera más dinámica y con mayor despliegue informativo sobre campañas publicitarias relacionadas con la significación de la integración comercial, financiera, bancaria, industrial y empresarial. Por eso mismo también es la zona que menos impacto tiene sobre la situación militar. Pero en el caso de analizar toda completa la frontera de Colombia y Venezuela el asunto resulta más complejo, pues esa frontera es demasiado extensa y sus elementos poblacionales no son homogéneos: el nativo de la Guajira, por ejemplo, es muy diferente al habitante del Arauca.

Propongo hacer un plan, esquema o "régimen fronterizo común", un sistema de normas legales que definan y regulen las relaciones sociales que se dan en la zona de frontera, para que, por ejemplo, no ocurran cosas como que se capture a un

señor en Cúcuta (a mí me ha pasado) y de Cúcuta tenga que pasar a Caracas y en Caracas se transforma en un incidente diplomático, y entonces hay que hacer unas normas diplomáticas de acuerdo con el derecho internacional para entregar con una gran ceremonia a ese delincuente a las autoridades venezolanas en la frontera.

Asimismo, este plan deberá incluir obras de infraestructura binacionales que permitan un tráfico más expedito para uno y otro lado. Contemplará, en fin, un acuerdo bilateral en materia judicial que agilice los trámites para la entrega de delincuentes fronterizos; un plan de mejoramiento de las vías de comunicación fronterizas; incentivos económicos, comerciales y aduaneros para la creación, ampliación y desarrollo de la actividad productiva de empresas binacionales; un régimen legal diferente al resto del país, así como convenios fronterizos amplios para el tránsito de vehículos, aeronaves y embarcaciones fluviales.

Este plan, que puede ser mucho más grande y mucho más agresivo, permitiría no sólo resolver los problemas de la frontera en la misma frontera, por los mismos gobernadores, sino también, y como máxima prioridad de ambos gobiernos, que los inmensos recursos allí producidos sean invertidos en la propia frontera en obras de desarrollo y de infraestructura, para lo cual se puede crear una Comisión de Seguimiento que lleve una cuenta binacional y vigile las inversiones. En Colombia, por ejemplo, existe la queja de que los recursos producidos en la frontera a partir del intenso intercambio con Venezuela van a dar a Bogotá y cuando regresan llegan muy reducidos. (No sé si en Venezuela pasará lo mismo.)

Como Comandante General de las Fuerzas Militares de Colombia, quiero expresarles que una de mis preocupaciones principales es el tema de la seguridad fronteriza. Hago público que asumí el cargo no sólo por ser el Comandante General sino más bien por mi experiencia como militar de frontera. Yo sí puedo decir entonces que viví las angustias de no tener tropas para cubrir la cerrada montaña del Catatumbo y otras regiones abruptas e incomunicadas. Para que esto no siga sucediendo contamos con nuevos recursos que nos entregó el gobierno nacional en el marco de lo que se denominó "los bonos de paz". En poco tiempo estaremos activando en la frontera unidades de contraguerrillas, aunque ya es posible decir que la zona del Arauca se ha densificado bastante y las comunicaciones de inteligencia entre los dos países se encuentran muy avanzadas, lo que ha traído como consecuencia que los incidentes en el Arauca disminuyeran sensiblemente.

Mientras que por la parte colombiana existe el compromiso de densificar militarmente y desarrollar condiciones sociales y judiciales que permitan una mayor y mejor presencia del Estado, Venezuela por su lado debería buscar un procedimiento de mejor trato a los colombianos, que no se les de el estatus de delincuentes, especialmente cuando se trata de aquellos hombres de bien que se encuentran en la zona fronteriza. Se evitaría así el que la narcoguerrilla y el terrorismo pretexten estar ayudando a la población, estar defendiéndolos de las autoridades.

Aprovecho además este escenario para decirle a mis amigos que desde que iniciamos hace algunos meses la ofensiva en el departamento de Arauca para contrarrestar la violencia, no se han presentado más incidentes que afecten la estabilidad en esta zona: la guerrilla allí está golpeada. En el sector del Norte

de Santander, específicamente en Cúcuta, vamos a crear una unidad más, y si logramos que las medidas económicas y sociales sigan el mismo ritmo de las operaciones militares en muy corto tiempo podremos solucionar el problema.

Creo prudente en este punto, dado que se trata de un tema que crea gran preocupación, comentar brevemente algunas de las fortalezas que considero tiene la guerrilla. Primero que nada está su gran capacidad financiera, extraída tanto de Colombia como de Venezuela, a través del narcotráfico, del secuestro, etc. Luego, la desolación del área fronteriza, la falta de un Estado fuerte, de unas autoridades sólidas y de un desarrollo. También podemos mencionar a la corrupción, pues existen muchas personas en la zona fronteriza en el campo político que no pueden hablar, que no pueden ser altaneros, que no pueden insultar por los medios de comunicación a nadie, porque estos agentes generadores de violencia los callan penetrando por infinidad de orificios esa solidez que debiera tener allá el Estado. Otro aspecto que los fortalece es la falta de cobertura, de densificación de la fuerza pública, a lo cual me refería cuando expliqué que ya tenemos recursos asignados por el Estado para solucionarlo. Finalmente tenemos que mencionar a los medios de comunicación, por una parte, a causa del hábil uso que la guerrilla hace de medios como la Internet, y por la otra, debido al mal manejo de la información, por eso mi recomendación constante a los medios de comunicación de Colombia que ahora hago a mis amigos de Venezuela: no les den tanta pantalla a estos delincuentes, tanta cámara y tantas páginas, registren más bien los delitos que ellos cometen, todos los atropellos, las masacres, los asesinatos, el terror y el deterioro de la vida en la frontera.

Pero ante todo esto, hay que tener en cuenta no obstante que Colombia padece un intenso conflicto interno, creado también por otros agentes generadores de violencia como la narcoguerrilla, el narcotráfico, la delincuencia organizada (mal llamados paramilitares) y la delincuencia común; la frontera no es más que otro escenario dentro del conflicto. Por esta razón es urgente que Venezuela le de a Colombia el apoyo político necesario y nos ayude a obtener, a través de su Cancillería y su política exterior, el respaldo internacional que requerimos para iniciar y culminar en el menor tiempo posible el tan ansiado proceso de paz. Un proceso de paz que tenga trascendencia nacional y que refleje efectos positivos sobre las fronteras.

Finalmente, me permito expresar que Colombia y Venezuela no deben olvidar el gran sueño de Bolívar y que ese sueño deberíamos llevarlo a la praxis. Las relaciones sociales y económicas entre los dos países son superiores a las relaciones políticas y de medios de comunicación. Muy adelante va el tren de la clase empresarial, el tren de la sociedad y el tren de las fuerzas militares, muy atrás en cambio va el de la integración de los dos gobiernos, de los dos Estados, el de la burocracia –digamos.

Dado que el nombre de este evento académico alude a los retos, me voy a permitir dejar aquí un reto para colombianos y venezolanos: no volveremos nosotros a nombrar a Simón Bolívar, no le volveremos a hacer una oda ni una elegía ni una epopeya ni una homilía mientras no nos hayamos integrado, porque como ahora estamos actuando, estamos traicionando el sueño del Libertador.

Pompeyo Márquez

Desde nuestro punto de vista, la frontera presenta una doble cualidad, es una zona de conflicto y también una zona con altas potencialidades de desarrollo. Para sintetizar voy a usar una expresión muy reciente del Presidente Caldera con motivo de la inauguración de la primera etapa de Ciudad Sucre: “los problemas fronterizos no son exclusivamente militares, aquí hay que hacer una combinación de la presencia de las fuerzas armadas, de los órganos de seguridad del Estado, con los desarrollos económicos, sociales y culturales”. Tal como lo dijo también el General Bonett: se trata de cambiar una realidad económica y social presente en la frontera.

Las fronteras venezolanas eran fronteras olvidadas, desguarnecidas; a menudo digo que allí están los pobres entre los pobres, y entre ellos las comunidades indígenas, pues hablar de fronteras es hablar de comunidades indígenas y viceversa, porque de las 28 etnias que existen en Venezuela, 27 están ubicadas en zonas fronterizas. Esto obliga a un esfuerzo muy especial para favorecer a esos ancestrales pobladores.

Si nosotros observamos la frontera en esa doble cualidad, de conflicto y de desarrollo, podemos pasearnos por varias situaciones. Para comenzar, en este momento en la frontera con Colombia tenemos una acción casi permanente de los grupos guerrilleros, del narcotráfico y de la delincuencia común, que se expresa en el abigeato, el robo de vehículos, el robo de avionetas en acciones que cuestan la vida de soldados y civiles venezolanos, en daño de bienes, en daños al ambiente, como ha sucedido con esas voladuras de oleoductos que van

a caer en la Cuenca del Catatumbo, surtidora del 60 por ciento de agua dulce del Lago de Maracaibo, las cuales han lesionado la flora y la fauna de esa gran masa de agua que constituye el lago.

Esa situación de inseguridad fronteriza conspira contra las políticas de desarrollo y por eso tenemos que poner el acento en lo relativo a la seguridad, ya que sin seguridad no puede haber desarrollo. Sin embargo, no basta una presencia militar, sino que ésta debe ir acompañada de toda una programación desde el punto de vista poblacional que le ofrezca a los habitantes de la zona fronteriza un mínimo de calidad de vida. No se le puede pedir sentido de pertenencia a una población que a pesar de encontrarse a orillas de ríos carece de agua potable, de drenaje de aguas negras, de educación, de salud, de vialidad. Es decir, que la presencia precisamente de la "patria venezolana", del Estado venezolano, del gobierno venezolano, tiene que darse mediante una acción sostenida que, por una parte, produzca los cambios necesarios en las condiciones de vida de la gente y, por la otra, sea capaz de crear nuevas realidades que permita el poblamiento de la zona. No se le puede exigir a quienes han abandonado la frontera que regresen a ella o a otros compatriotas que se vayan para allá si no existen las condiciones mínimamente requeridas para habitarla.

Ese es justamente uno de los aspectos en los cuales debe basarse una política fronteriza, y esa política fronteriza tiene que convertirse en una política Estado y en una política nacional. No puede ser obra de un gobierno, no es labor de un período presidencial. Es necesaria toda una programación con verdadero sentido de proyección, que sea un compromiso. Inclusive tendríamos que lograr sustraer estos problemas

fronterizos del debate electoral, de la polémica, porque como a menudo señalo (afortunadamente esto ha amainado en los últimos tres meses), quien quiera buscar problemas que vaya a la frontera: ahí mete la mano y puede sacar toneladas, y el que guste de hacer demagogia, con los problemas fronterizos puede darse un banquete.

En ese sentido tenemos pues que contraer un compromiso dirigido a una política de Estado, a una política nacional que tenga continuidad en el tiempo porque allí no hay soluciones mágicas de la noche a la mañana, allí hay que verlo todo con una visión a mediano y a largo plazo, para poder —repito— aprovechar esas potencialidades, porque es verdaderamente un contrasentido que en esas zonas existan riquezas realmente inimaginables que no son utilizadas, que no son explotadas; y cabe aquí otra expresión del Presidente Caldera cuando habla de "un desarrollo hemipléjico del país". No puede seguir permitiéndose el desnivel que para el país significa una parte centro-norte costera con un determinado desarrollo (independientemente de las observaciones que le podamos hacer) y un sur y una zona fronteriza totalmente abandonados. En otras palabras, que el desarrollo armónico de Venezuela obliga necesariamente a integrar esa zona al resto del país.

Desde el punto de vista de estos desarrollos fronterizos existe una ley comprobada históricamente: ningún desarrollo de un lugar fronterizo se puede realizar sin tener su impacto en la zona vecina. Esa ley está hecha, escrita por la vida, por la historia. Y es que cuando uno visita estas regiones se encuentra con una dinámica (independientemente de todos estos conflictos de la presencia guerrillera, el narcotráfico, la delincuencia común, etc.), allí hay una movilidad social y una movilidad económica que no es entendida en las capitales de

las Repúblicas, no es entendida en Bogotá y no es entendida en Caracas, por eso tiene razón el General Bonett cuando habla de la necesidad de buscar en la frontera las soluciones a los problemas fronterizos, la frontera tiene su especificidad, sus propias características.

Nosotros señalamos, cuando se discutía la Ley Orgánica de Régimen Municipal, cuáles debían ser las competencias de los municipios fronterizos, pero eso no se comprendió muy bien en aquel momento. Estimo que ahora se está entendiendo más. En la reforma a la Ley Orgánica del Régimen Municipal en un proceso de descentralización, debe tomarse en cuenta cuáles son esas especificidades y esas competencias muy particulares que los municipios fronterizos requieren.

Otra idea clave que se ha venido manejando desde la constitución de la Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos (Copaf) que fue en su inicio presidida por el ex-Presidente Ramón J. Velásquez, es que no puede pensarse en ninguna integración que no pase por la frontera, pues la frontera constituye precisamente la clave de este tipo de procesos. Porque la integración no es entre Caracas y Bogotá, esa elipse es todo lo contrario a un proceso que tenga solidez. La solidez, la vitalidad de un proceso de integración pasa precisamente por estos desarrollos fronterizos, porque la frontera no puede ser un simple tránsito de gandolas, un simple tránsito de todas las negociaciones que se hacen desde Caracas y desde Bogotá. Para darle un cemento a esa integración tienen que existir allí los desarrollos pertinentes. El ejemplo ya citado de San Antonio, Ureña, San Cristóbal, Villa del Rosario, Cúcuta, es elocuente. En el eje San Antonio-Ureña están instaladas unas 1.000 pequeñas empresas, medianas empresas

y microempresas, allí se produce cerca del 60 por ciento del calzado venezolano.

Un tema vinculado estrechamente a los ya mencionados es el de los programas de vialidad, de interconexión fronteriza, los cuales no han avanzado (y esto es bueno que se sepa) por los factores de perturbación que allí tenemos. Hace años estaban listos todos los programas entre Villa del Rosario, Cúcuta, San Antonio, Ureña, en materia de acueductos, en materias ambientales, en materias comunicacionales, con la presencia de los Centros de Atención Fronterizos, los Cenaf. Pues todo eso se paralizó.

No obstante, esos planes están hechos y algún día tendrán que llevarse a cabo. No se han realizado por estos elementos que aparecen en el Norte de Santander y que antes no existían. Lo mismo sucede en toda esa zona, verdaderamente desgarrada, del Departamento del Arauca, entre el Arauca Sarabena y Arauquita, frente a Guasdalito, La Victoria, El Nula, El Amparo, Cutufí, poblaciones venezolanas que son objeto de continuas agresiones desde territorio colombiano. Por eso es verdaderamente grato oír hablar al General Bonett de una "densificación" desde el punto de vista militar, porque uno de los reclamos que le hemos venido haciendo al gobierno colombiano, al Estado colombiano, se refiere al abandono de sus fronteras con Venezuela, lo que permitió que esa zona se convirtiese en una especie de santuario para todo tipo de delito fronterizo.

Hay que prestar atención a lo que está sucediendo en el Amazonas. En la parte amazónica colombiana se encuentran los laboratorios de la droga, están detectados y definidos y eso tiene una repercusión negativa hacia Venezuela. Por otra parte

están los movimientos guerrilleros en la zona de todo el Arauca y la parte del Norte de Santander, territorio que hemos planteado reconquistar, pues ellos han llegado al colmo de decir que ejercen las funciones del Estado venezolano en esa zona. Con los teatros de operaciones números uno y dos ha comenzado a cambiar esa situación. Y aunque Venezuela se ha visto obligada a una movilización y a un gasto verdaderamente grande que se suma a las dificultades fiscales y económicas que vive el país, hoy puede decirse que la búsqueda en esa zona de la integridad territorial y soberanía es intensa, y sobre ello tenemos algunos logros importantes que registrar.

Son éstas materias que hemos planteado en las diversas reuniones de las comisiones binacionales. El viernes pasado nos vimos en Bogotá; en pocos días nos veremos en Medellín para tratar los temas de salud, educación, vialidad e intercambios comerciales fronterizos, cuatro temas que también formarán parte de la agenda de la reunión binacional del próximo mes de diciembre.

Todo esto nos lleva a pensar en la manera cómo abordar temas claves en las relaciones con Colombia. Hemos sostenido que a Venezuela se le hizo un gran daño (a Venezuela, no a Colombia) cuando el tema del golfo se colocó como único gran problema en las relaciones venezolano-colombianas. Resultaba absurdo que en una frontera de 2.219 kilómetros concentrásemos toda la atención y dedicásemos todos los esfuerzos exclusivamente a este problema. Cuando se crea esa comisión bajo la presidencia de Ramón J. Velásquez comenzó una labor de investigación, de recolección de documentos, entre ellos el estudio del Banco Interamericano de Desarrollo, y nos encontramos con que existen más de 60 temas que se derivan de esa relación fronteriza, el del medio ambiente por

ejemplo ocupa un lugar muy importante y los epidemiológicos fronterizos son realmente dramáticos.

Otra comisión, llamada de los Altos Comisionados, está presidida por el senador Reinaldo Leandro Mora y su secretario ejecutivo es el Embajador Leandro Arias. Integrada además por Hilarión Cardozo, el senador Oropeza Siliberto y yo, esta comisión tiene cuatro temas: la delimitación de las áreas marinas y submarinas; la demarcación y densificación de los hitos fronterizos; la navegación de los ríos, contemplada en el tratado de 1941, tratado inconcluso porque está referido a una reglamentación; y las cuencas hidrográficas. Este último es un tema vital para Venezuela, tanto como el del golfo.

Alguien dijo una vez que los problemas entre Venezuela y Colombia no eran de agua salada sino de agua dulce y tenía razón: cerca del 60 por ciento de esa frontera común está constituido por cuatro cuencas (tres cuencas y una subcuenca), la cuenca Carraipía-Paraguachón, la cuenca Catatumbo, la subcuenca del Arauca y la cuenca del Orinoco. En relación a este asunto contaré con rigor histórico una anécdota: Colombia tenía como secreto militar el nacimiento de las cuencas y ése fue un tema que se planteó varias veces ante los representantes colombianos, hasta que en una reunión que sosteníamos los Altos Comisionados venezolanos y colombianos con el Presidente Gaviria, dijimos: bueno, está bien, sigan manteniendo ustedes su secreto militar sobre el nacimiento de las aguas, nosotros vamos a acudir al Pentágono, al Departamento de Estado y al Instituto Geográfico de Londres para que nos entreguen milimétricamente toda la información que los satélites tienen sobre el particular. Ahí se acabó el secreto militar colombiano sobre el tema del nacimiento de las cuencas hidrográficas. El tema de las cuencas hidrográficas, enten-

derlas desde su nacimiento hasta su desembocadura, fue visto entonces como un asunto vital, porque para que haya navegación de los ríos no sólo tienen que haber agua, sino que tienen que funcionar los volúmenes de agua, y debe conocerse la calidad de las aguas y además el curso de las vaguadas, entre otros. Para las áreas que conforman las cuencas hidrográficas existen ya disposiciones que pueden garantizarnos un respaldo económico para enfrentar este problema de las cuencas, sobre todo después de la Conferencia de Río y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Penuma).

Otro tema es el de las migraciones. A *grosso modo*, porque no existe en verdad un censo específico, existen 1.850.000 colombianos en Venezuela; de ellos, aproximadamente 900.000 están en la zona fronteriza, y aproximadamente 1.300.000 se encuentran en situación irregular en el país. El censo de extranjeros sólo recoge a 500.000 colombianos registrados, en situación legal, no nacionalizados. Este es un problema social muy grande que tenemos que revisar. Tenemos el Estatuto Fronterizo (1942) y el Tratado de Tonchalá (1959) que regulan precisamente esta situación con el permiso fronterizo, con el carnet de trabajador industrial o de trabajador agrícola, pero ambos están ya desfasados, no registran las nuevas realidades de la zona. Debo decir asimismo que un porcentaje de esa migración, independientemente de la situación que tenga, ha contribuido al desarrollo económico de la región del sur del Lago de Maracaibo, al desarrollo del Táchira. Quien revise la histórica económica del país encontrará que esa mano de obra cumplió un papel importante.

Pero este es un problema que tenemos abordar con una mayor sinceridad. Nosotros formamos parte de una Comunidad Andina que posee un estatuto laboral donde se establecen

una serie de condiciones tratando por igual a todos los países, y no podemos ser iguales, porque Venezuela es el país receptor, caso distinto al de Colombia, Bolivia, Perú o Ecuador. Es necesario por tanto revisar este asunto y en tal sentido hemos venido trabajando. La reforma a ese estatuto para crear una condición especial que contemple a Venezuela como país receptor, tiene que darse también en el marco de la reforma del Estatuto Fronterizo y del Tratado de Tonchalá, los cuales deben ponerse en armonía con los nuevos tiempos y realidades.

Estamos totalmente de acuerdo en que hay que hacer un desarrollo fronterizo buscando la combinación ideal entre presencia militar (órganos de seguridad que garantizan la seguridad y la defensa) y estos planes de desarrollo. En este sentido precisamente estamos trabajando en el Consejo Nacional de Fronteras y en el Programa de Desarrollo Sustentable del Sur sobre 14 poblaciones y sobre más de 100 comunidades. Por los momentos solamente se está construyendo Ciudad Sucre, donde aspiramos tener para finales de 1998 una población cercana a los 5.000 habitantes. Ciudad Sucre es un gran centro ordenador producto de un estudio que comenzó en 1961 y concluyó en 1980. Mi equipo y yo lo que hicimos fue sacarlo de una gaveta y ponerlo en acción, actualizándolo, dándole las nuevas características que tiene. A Ciudad Sucre hay que verla desde la perspectiva del Proyecto Antonio José de Sucre, que abarca toda una zona que incluye a El Nula, La Victoria, El Amparo, Cutufí, La Morita y El Piñal.

Además de las poblaciones que estamos cambiando, vale la pena citar el caso de una aldea que se está construyendo en la Guajira bajo la dirección de un par de arquitectos guajiros de

acuerdo a su propia cultura y tradición. Como apoyo también podemos mencionar al Plan La Victoria que tiene Corpoven, donde participa la ingeniería militar aportando una contribución muy importante en cuanto a vialidad fronteriza.

En todo esto existe un diseño que presentar al país. Me parece ocioso seguir discutiendo si existe o no una política fronteriza; existe en todo caso una orientación hacia la frontera que implica acabar con el olvido al que se le ha sometido, transformando su realidad económica y social fronteriza.

Colombia tiene una ley en mi opinión imperfecta en materia fronteriza, donde el capítulo de seguridad fue eliminado. Por nuestra parte, ya hemos introducido un proyecto de ley para crear una ley fronteriza que incluya una serie de incentivos: incentivos para los militares, para los empleados públicos, para quienes vayan a invertir en la frontera, con créditos blandos, con facilidades. El que se va para la frontera debe tener facilidades, el funcionario fronterizo no puede ser el último que cobra sino el primero; el militar que se va para la frontera no puede ir castigado sino voluntariamente, tal como está sucediendo hoy día, demostrando que ahí hay ya un cambio de mentalidad, de educación en ese sentido.

Diríamos entonces que todos estos temas de desarrollo fronterizo y de integración tenemos que colocarlos en la dimensión actual, porque formamos parte de una comunidad no sólo venezolano-colombiana, formamos parte también de la Comunidad Andina, del Grupo de los Tres, y estamos en un proceso de integración Comunidad Andina-Mercosur. En este sentido las zonas fronterizas pasan a ser el punto clave, el punto de inflexión para que esos procesos de integración tengan la solidez y la continuidad necesarias.

Lope Miguel Mendoza

Comenzaré por decir que tenemos un instrumento clave para analizar, para estudiar propuestas concretas sobre este tema de la integración. Es el estudio que recientemente concluyó el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento, al cual se refirió el ministro Pompeyo Márquez. Para la realización de este estudio no fueron contratados consultores sentados en oficinas de Bogotá o de Caracas, sino que hizo en la frontera misma, se buscaron consultores de la región, tanto del lado venezolano como del colombiano, gente que siente, gente que sufre los avatares de nuestra frontera. A pesar de los comentarios u observaciones que se le puedan hacer, tenemos en él la base para sentarnos a conversar (no solamente los dos gobiernos, también el sector privado de ambos países), a analizar ese conjunto de recomendaciones muy concretas que dicho estudio ofrece.

No me voy a referir a alguno de los detalles ya mencionados por el General Bonett y el Ministro Márquez sobre las carencias del área limítrofe, sólo deseo comentar que he estado en la frontera, acompañado de empresarios y de miembros de nuestra junta directiva, para hacer una comparación de la infraestructura que existe en el eje San Antonio-Ureña versus Cúcuta. Cúcuta, en efecto, no es una gran metrópolis y tiene sus problemas, no obstante cuenta con mejor infraestructura que nuestra zona de San Antonio y Ureña. Allí vimos con tristeza, por ejemplo, canchas deportivas destartaladas, abandonadas. ¿Dónde estaban los muchachos? Probablemente sirviendo de mulas en el contrabando entre los dos países.

Sin las obras de infraestructura necesarias, esa zona terminará colapsando. Lamentablemente existen personas que se niegan a que se hagan esas obras alegando que eso significaría "colombianizar" aún más a San Antonio y Ureña, sin darse cuenta que se trata de mejorar la calidad de vida de los venezolanos que habitan en esas dos poblaciones. Tampoco habría que olvidar que dos terceras partes del comercio entre Venezuela y Colombia pasa por el eje Cúcuta-San Antonio-Ureña y el resto por la frontera norte. Esa puerta hacia Colombia es una puerta de los venezolanos, para llegar al Ecuador, para llegar al Perú, recordando lo que tenemos por delante, el gran reto Comunidad Andina-Mercosur. Por eso es difícil entender la oposición de ciertos sectores o personas al desarrollo de la zona como debe ser.

Lo mismo habría que decir con respecto a la materia educacional, a la materia hospitalaria, a la cultura o el deporte. Los empresarios que están ahí soportando esa baja calidad de vida, pequeños, medianos y algunos grandes, tendrían que calificarse de verdaderos héroes.

Se ha criticado el comentario del doctor Uslar sobre un "tercer país", sin embargo entiendo perfectamente que la frontera se sienta así, pues ni Caracas ni Bogotá "le paran" —como decimos los venezolanos. Yo lo he visto, he conversado con ellos y ese sentimiento de tercer país es cierto, porque los gobiernos centrales no se han trasladado a la frontera para resolver los problemas.

¿Qué hacer? Propongo que busquemos la manera de privatizar la integración, que se le dé participación activa al sector privado de ambos países en una serie de obras que, como ya se ha dicho aquí, se necesitan en la frontera. Necesitamos

autopistas, necesitamos obras en el área del ambiente, represas de energía eléctrica. En Venezuela existe la Ley de Concesiones, por qué no pensar en ella. (No sé si en Colombia haya algo similar). Por ejemplo, se habla mucho de un nuevo puente porque el Bolívar y el Santander van a colapsar; entonces, ¿por qué no pensar en una licitación binacional para que empresas de ambos países participen en esa construcción? (Algunos de ustedes recordarán por cierto que cuando tuvimos la reunión de la Copaf en IDEA, el presidente del Banco Exterior de Colombia ofreció financiamiento). Los que viajamos a San Antonio o a Medellín vía San Antonio conocemos las limitaciones de nuestro aeropuerto en el Táchira, ¿por qué no pensar también en un aeropuerto binacional adecuado no solamente para transporte de pasajeros, sino para transporte de carga, con vistas al Mercosur?

En fin, que puede haber una importante participación de los sectores privados de ambos países en todas estas obras de infraestructura que hacen falta. En este sentido, debo asimismo comentar que afortunadamente tanto el gobierno de Venezuela como el de Colombia han invitado a participar a los sectores privados de ambos países en dos aspectos muy importante, uno es la Copaf y el otro las reuniones de asuntos puntuales. En ambos organismos o mecanismos estamos presentes a través de nuestras respectivas cámaras y a través de los empresarios. Ya no son los ministros Ronderos y Rojas Parra quienes se sientan a discutir los asuntos puntuales, son también los empresarios afectados deseosos de hacer sus planteamientos. Gracias a ese mecanismo, se ha ido agilizando el proceso. No obstante, quisiera hacer un llamado para que se considere igualmente la posibilidad de incorporar al sector privado venezolano y colombiano a las dos comisiones nacio-

nales (una por cada país) que se han conformado para analizar las propuestas del ya mencionado estudio del BID y la CAF.

A pesar de todo lo que en este seminario se ha expresado sobre la frontera como un muro con perforaciones, sobre narcotráfico, guerrillas, contrabando, secuestros, infraestructuras que colapsan, percepciones equivocadas, debilidad de los Estados, yo diría que sin embargo algo debemos estar haciendo, así lo demuestran empresas como Alpina, Noel, Petroquímica Trasadina, Coposa, Sivensa, Sidor, Sidetur, Mavesa, Polar, Corporación Grupo Químico, Monómeros Colombo-Venezolanos, Servivensa, Avianca, Cativen, Carvajal, Corona, Electricidad de Caracas. Señores, algo debemos estar haciendo bien.

Los Estados estimulan la integración, pero son los pequeños, medianos y grandes empresarios los que la llevan adelante.

Germán Jaramillo Rojas

✱ Hemos hablado aquí de la integración de los dos países, después de haber firmado hace ya 30 años, tal vez con cierta prepotencia, lo que llamamos el Acuerdo de Cartagena, que se inició en agosto del 66 en Bogotá con la Declaración de Bogotá, bajo el mandato del presidente Lleras.

Cuando este acuerdo se dio había unos observadores pasivos que no sabían qué les llegaba ni cómo les iba a llegar: era la gente de frontera, gente que forma parte de ese eje fundamental, gente que hace que la frontera colombo-venezolana

sea la más viva, la más rica y la más sensible de toda América. Luego de haber paseado un poco por las fronteras del Mercosur y por la mexicano-americana, considero que no podrá existir una extensión fronteriza más rica, más sensible y con más potencialidad que la nuestra.

Seguimos pasando a través de los años y por encima del puente Cúcuta-San Antonio y pensamos que seguramente los ciudadanos de esas fronteras continúan mirando expectantes las ciento y pico de gandolas que diariamente atraviesan el puente y los 35 vuelos que pasan por encima de los aeropuertos de Cúcuta y San Antonio, diciéndose: y de esto, a mí, ¿qué me ha llegado?, ¿qué me ha llegado hasta el momento?

Creemos que existe un factor fundamental que no se tuvo en cuenta. Hicimos la integración de arriba para abajo: firmamos los grandes acuerdos, firmamos las grandes declaraciones, se reunieron los cinco presidentes no sé ya cuántas veces, y la frontera, que es el eje, que es la posibilidad importante, seguía y sigue esperando la llegada de la materialización de esos acuerdos, de esas decisiones de los líderes de nuestras dos naciones. En vez de construir de arriba para abajo, debimos plantearlo de abajo para arriba, eso es lo que queremos hacer en este momento quienes representamos a los empresarios colombianos y venezolanos: queremos meterle sociedad civil a la integración fronteriza.

Ante la importante tarea de los gobiernos como facilitadores de unos mecanismos, debe tomarse en cuenta una sociedad civil participante y efectiva que es en definitiva quien materializará esos mecanismos. Esa sociedad civil, los habitantes de la frontera, debe sentir que forman parte de algo y no parte de nada.

Tenemos los problemas de una etnia común como la wuayú en la Guajira o los que va a afrontar Valledupar con una migración preocupante al haberse prácticamente desaparecido Maicao y tener detrás de esa enriquecedora y amable ciudad vallenata una sierra que estamos depredando. De allí bajamos y encontramos el Norte de Santander, esa frontera tan amable que hizo integración desde hace un siglo, no sólo entre Cúcuta y San Antonio, sino entre Mérida y Pamplona. Recordemos el paso tanto de las tropas libertadoras como el de ese comercio irregular que hoy se califica de contrabando, pero que es el comercio mínimo de subsistencia que no entiende muy bien dónde están los grandes acuerdos y protocolos firmados. Y si seguimos bajando hallaremos el Arauca con sus múltiples problemas de seguridad, y luego el Vichada y el estado Amazonas, también con problemas muy sensibles. Volvemos a pensar entonces en la opinión de estos ciudadanos que esperan que las declaraciones, los acuerdos, las comisiones, hagan efectivo aquello que en muchos años se les ha prometido.

Muchos creemos, y en este sentido soy un ferviente y decidido luchador, en la necesidad de que esta frontera tenga una política de Estado y una política de gobierno. Esperamos que la Ley de Fronteras Colombiana, emitida realmente en función de ciertos intereses (de personas, de grupos o de ciudades), sea más bien un programa de desarrollo integral de la frontera, un programa definitivamente binacional; esperamos que se dejen de escribir artículos pensando en intereses particulares o inquietudes personales, para hacerlo en función de la sociedad civil allí presente. Por eso, por ejemplo, un decreto sobre internación de vehículos que torpemente fue emitido hace un mes (creo que por desconocimiento del

presidente Samper) tuvo que ser invalidado tras una muy fuerte gestión.

Nos limitamos a llegar con paños de agua tibia periódicamente. De seguro los políticos también llegan periódicamente cuando hay campaña electoral en la frontera. La frontera no puede ser una agenda de campaña política, sino una agenda definitiva de propósito de los Estados. Yo me propongo como primer punto aupar con mucha fuerza que la situación de la frontera sea tomada con sentido de política de Estado y en ningún caso como política de gobierno.

Asimismo, creemos que el ejercicio que hicimos en la Comisión Presidencial el viernes pasado, donde pudimos ver nuestras propias incapacidades y posibilidades, nos ha dado un nuevo derrotero que esperamos hacer efectivo en programas concretos. Estoy de acuerdo con que la agenda del formidable estudio BID-CAF, que nos fue entregada hace ya dos meses aquí en Caracas por estos importantes organismos internacionales, nos da un programa fundamental en materia de infraestructura, de desarrollo ambiental, de salud, de educación y de cultura, pero muchos de esos proyectos son de lenta maduración. Hay problemas de corto plazo que también el hombre de frontera está esperando que se le solucionen, como por ejemplo el problema de aguas en Cúcuta y en San Antonio, un problema dramático al que hay que afrontar con prontas respuestas; o el que ha producido el fenómeno de El Niño al crear en la frontera unos nuevos tipos de infecciones que no admiten programación posible, sino soluciones urgentes.

De tal manera que en la frontera se da una confluencia de situaciones que exigen una presencia mucho más radical del

Estado como facilitador, pero también del sector privado en común acuerdo, sobre todo si se trata del tema de infraestructuras. Es por eso que estamos ya en serias conversaciones para poder convocar una licitación binacional, con participación de la CAF, del Banco de Comercio Exterior de Colombia y del recién creado Banco de Comercio Exterior de Venezuela, a fin de solucionar el gran problema de ese cuello de botella terrible que es el puente Cúcuta-San Antonio.

El trabajo que nos espera es grande, pero yo creo que el derrotero es nuevo y está más clarificado. Vamos ahora a construir desde abajo con la sociedad civil, que es realmente la única que nos puede dar la posibilidad de que las decisiones de los gobiernos y de los empresarios que representamos puedan llegar a feliz término.

Hay otro asunto que desearía tocar muy brevemente, el del llamado tercer país. En este sentido difiero del ilustre venezolano Arturo Uslar al utilizar esa expresión, pues creemos que con ella, citándola académicamente, de alguna manera estamos aislando a una región que definitivamente es parte fundamental de nosotros mismos. Tampoco estoy de acuerdo con el doctor Uslar cuando el domingo pasado, en un canal de cable latinoamericano, señaló que ocho de los diez problemas más grandes que tiene Venezuela eran ocasionados por Colombia, mientras que de los diez problemas grandes de Colombia ninguno era ocasionado por Venezuela. Yo creo que tales disquisiciones académicas, absolutamente respetables y permisibles en estos foros abiertos, en verdad chocan muchas veces con nuestra voluntad de hacer práctica una solución en relación a Colombia y no aumentar el problema. Por eso estamos profundamente unidos con los empresarios venezolanos en ese otro tren que es el tren empresarial, el cual va

realmente muy por delante de los gobiernos y de las decisiones burocráticas.

Hace veinte años no nos conocíamos, los venezolanos "cucutizaban" y los colombianos no sabían de Venezuela más allá de Pamplona. Ahora tenemos un entramaje, una urdimbre empresarial, que es base de toda la urdimbre social: sociedad civil, sindicatos, militares, gobiernos y autoridades regionales. Porque otra cosa importante es que después de las Comisiones Presidenciales, que con gran visión crearon en el año 89 dos presidentes fronterizos, Pérez y Barco, la institucionalidad ha crecido, están los consejos de gobernadores, están los consejos de alcaldes.

Yo me acuerdo cuando en el año 67, en el Instituto de Comercio Exterior, el presidente Lleras nos decía: A esto del Grupo Andino hay que meterle pueblo, es necesario que haya arquitectos andinos y reuniones de abogados andinos y reuniones de ingenieros andinos. En efecto es así, si no involucramos a toda la sociedad en estos procesos no podremos llegar al beneficio social y al beneficio económico, que es en el fondo lo que se busca con la integración.

Creo que vamos a una velocidad absolutamente impensable hace pocos años, estamos por unir dos grandes procesos como son la Comunidad Andina y Mercosur. Seguramente el 14 ó 15 de diciembre firmarán los presidentes el Convenio Marco en Montevideo y posteriormente, pensando en una Suramérica unida, que debe ser el primer propósito nuestro, porque si no estamos unidos el norte nos llevará por delante, llegará la negociación de ALCA, a la que tendremos que acudir con fuerza y sentido de unión suramericano.

Por último, me quisiera referir a algo fundamental. Se ha afirmado aquí que la integración, especialmente la integración fronteriza (en lo cual sí estoy de acuerdo), ha quedado en algunas élites y no ha bajado a esa llamada sociedad civil. Creo sin embargo que las grandes empresas venezolanas y colombianas que nombró Lope Mendoza sí pueden dejar ya un balance social de cierta importancia. Me gustaría saber cuántos empleos nuevos le debemos a la integración, incluyendo un comercio de subsistencia que se ha creado en base a esa integración entre nuestros dos países.

No debemos adoptar posiciones extremas, podemos nadar por el camino del medio pero con mucha decisión, porque todo está por hacerse entre empresarios, sector público y sociedad civil. El propósito tiene que ser común, un propósito del futuro, como también fue un propósito del pasado, enunciado por el Libertador con tanta sabiduría.

Sesión de Clausura

Propuestas Diplomáticas y Políticas

Héctor Charry Samper

Tengo ciertamente una muy vieja amistad con este país, me jacto de haber sido y de ser su amigo invariable. Por otra parte, no represento nada, no hablo en nombre de nadie y eso precisamente me permite intentar con entera buena fe un análisis espectral de la situación de acuerdo a cómo la veo.

Quizás como prolegómeno para las cosas que voy a decir vale la pena anotar que estamos viviendo en un momento de profundas mutaciones históricas, en que uno de los grandes actores de la vida internacional, el Estado nacional, está precisamente cuestionado, y hasta hay quienes piensan que va a desaparecer. Yo no soy de esa opinión. Pienso, por el contrario, que está sufriendo unas mutaciones profundas porque la sociedad internacional ya no es simplemente una sociedad de Estados nacionales, porque existen dos bloques regionales, porque existen unos Estados semiuniversales como los Estados Unidos, como Europa, como la propia China, Rusia en menor medida, que no corresponden al viejo modelo del Estado nacional. Es ésta la primera reflexión que me hago al enfocar las relaciones entre Colombia y Venezuela.

Porque el nacionalismo es un invento europeo, es un invento moderno, revolucionario para su época, que fue trasladado a nuestra América con unas características muy especiales, y me parece que, curiosamente, los latinoamericanos, que fuimos de los últimos en llegar al Estado nacional como se entiende hoy, resolvimos instituir nuestras fronteras de una manera quizás más estricta de como lo hizo Europa, el continente que lo inventó. Nosotros sacralizamos las fronteras, pero para abandonarlas.

No es una coincidencia la constante en toda Latinoamérica de que sus fronteras constituyan los más tercos reductos del retraso y del subdesarrollo. Incluso, países que hoy son aliados como Argentina y Brasil, enseñaban en sus cursos de Estado Mayor (yo asistí a uno y lo oí) que era mejor no construir carreteras en la frontera con Brasil para que los tanques no pudieran pasar en caso de una invasión a Argentina.

Sacralizamos las fronteras para abandonarlas. Después de esto surge una reflexión inevitable: A pesar de tantos esfuerzos meritorios, a pesar de tanta iniciativa de integración, ¿no estaremos tratando de aplicar a alguna parte fundamental de nuestros problemas una concepción decimonónica nacionalista que es precisamente la que impide que lleguemos a la solución de los problemas existentes entre nuestros países? Porque no hay que decirse mentiras, en el fondo, detrás de nuestros desencuentros, de nuestros temores, de nuestros recelos, está la historia, una historia que nos determina con unos hechos y está el desencuentro en la solución del problema del golfo.

Algunos piensan –y probablemente desde un punto de vista coyuntural sea razonable– que el problema de la seguridad en

la frontera ha desplazado en importancia, en interés, al problema de la indefinición de la frontera marítima. No obstante ambos asuntos están estrechamente unidos, no se pueden desvincular, cualquier solución pasa por esa doble vertiente.

Se suele evocar el frustrado Tratado Pombo–Michelena de 1833 como el origen de una serie de sucesos históricos desequilibrados. Lo que sucedió con ese tratado, el proyecto de tratado, ese fantasma nos persiguió todo el siglo XIX, no se ve igual desde Colombia que desde Venezuela. En 1833, con una expresión bastante costeña, el señor Lino de Pombo confiesa: “despachamos el asunto de La Guajira en una tarde”, para afirmar seguidamente que nunca ha estado en La Guajira. Dudo por mi parte que ese otro ilustre prócer, don Santos Michelena, haya ido alguna vez a La Guajira. Ellos “despacharon el problema de La Guajira” y ahí comienzan a ocurrir todos los acontecimientos de una disputa más que centenaria, en la que se apela a toda clase de recursos. Ahí encontramos la raíz del desencuentro.

Lo que a veces se olvida es que antes de que los emisarios de Santander y de Páez discutiesen el tratado de límites del 33, ya el canónigo Cortés de Madariaga y don Jorge Tadeo Lozano se habían adelantado premonitoriamente a muchos de los esfuerzos que ahora se hacen, firmando en 1811 un tratado que consagraba no solamente la amistad, alianza y unión federativa entre Colombia y Venezuela en su carácter de miembros de un mismo cuerpo político, sino que al constatar entonces la indefinición de las demarcaciones territoriales, preveía que “podrían hacerse y otorgarse concesiones y compensaciones mutuas”. El gran tema de los arreglos en derecho y de los arreglos de conveniencia, que está presente en toda la disputa centenaria del siglo XIX y que se prolonga

hasta 1939 y 1941 con los dos tratados Santos-López Contreras, el primero de solución de controversias, conciliación, arbitraje, y el otro de demarcación tanto de fronteras terrestres como de ríos comunes. Habían pasado muchas cosas entre los dos Estados, se habían firmado acuerdos para someter a la Reina María Cristina o al Presidente de Suiza las diferencias territoriales, pero ninguno de ellos había logrado concertar la voluntad recíproca de ambos Estados, sin la cual los tratados se convierten en una simple "hoja de papel" y no en un hecho vertebrado y fundamental que corresponda a una relación genuina entre dos Estados. En 1941 culmina un ciclo de desencuentros, que también es visto de distinta manera por ambos lados. Se sabe que en Colombia fue recibido el general con júbilo y apoyo, mientras que en Venezuela hubo discrepancias notorias, de las cuales resultaría superfluo hoy hablar, pero existieron y probablemente sobreviven en algunas mentalidades.

El hecho concreto es que cuando aparece el problema de la delimitación del golfo, de la delimitación marina y submarina, no son pocos los venezolanos que de buena fe —puedo atestiguarlo— se manifiestan sorprendidos de lo que se presenta en principio como una apetencia colombiana, una reclamación colombiana con respecto a una zona que muchos venezolanos consideraban que era completamente colombiana.

Qué difícil disipar (no sé si lo hemos logrado) la noción de que la posición colombiana frente al problema de la delimitación marina y submarina no proviene de una apetencia, de un reclamo a Venezuela cuando ya se creían solucionados todos los problemas, sino que constituye una obligación conforme a la Convención del Mar de 1982, que han ratificado más de 120 Estados y que constituye hoy el Derecho del Mar. En

parte por la vía convencional y en parte por la vía consuetudinaria, en la práctica éste establece como una obligación la delimitación de las fronteras marinas y submarinas. Tal obligación es consecuencia del surgimiento de una figura novedosa y revolucionaria, la de sustraer gran parte de lo que se llamaba "alta mar" del dominio de los Estados para convertirlo en "patrimonio común de la humanidad"; así pues, para poder delimitar esa zona de patrimonio común de la humanidad es necesario determinar las delimitaciones marinas y submarinas. Los Estados no pueden eximirse de esa delimitación. ¿Cómo lo hacen? He ahí el problema.

Nos acercan muchas cosas. Soy de los que piensan que terminaremos siendo un solo país, y no solamente un país, sino un gran país. Construiremos con los métodos del siglo XXI, de la técnica, de la ciencia, de la integración, lo que fue la premonición maravillosa del Libertador contra nuestros provincianos caudillos locales que desbarataron la Gran Colombia. En busca de ella hay que realizar una serie de acciones positivas, muchas de las cuales ya se vienen haciendo.

Cada vez que uno voltea a mirar la geopolítica suramericana confirma más y más la genialidad de la idea de lo grancolombiano. Sin desdeñar en absoluto nuestra relación con Perú y manteniendo nuestra devoción por la hija dilecta del Libertador que es Bolivia, sabemos que hay unos hechos geopolíticos y geoeconómicos que halan a estas dos naciones hacia el sur, hacia el Mercosur concretamente. Habrá que construir, que reconstruir sobre la base del eje Colombo-venezolano una alianza de los tres países de la Gran Colombia para que podamos enlazar en condiciones favorables esas dos grandes tendencias, que no están ciertamente construyéndose de una manera armónica, porque los regionalismos y la globalización

no marchan al mismo ritmo, existen profundas corrientes encontradas y fenómenos diversos en esa materia.

Al hablar de la relación colombo-venezolana me preocupa que no parezca existir una estrategia binacional común de inserción en este mundo móvil del siglo XXI que ya se nos vino encima, que es pasado mañana, y en el cual nos vamos a encontrar con que el Estado nacional es demasiado grande para resolver determinadas cosas y demasiado pequeño para afrontar otras. Conviene entonces despejar los problemas que existen entre Colombia y Venezuela, frente a los cuales tenemos sensibilidades distintas. Es cierto que la integración fronteriza es fundamental, pero la integración fronteriza es una parte de "la integración", una integración de la que no debemos de hablar tan alegremente, porque se trata de esa expresión oscura y carente de belleza a la que se refería el profesor Perroux hace 60 años: algo más que alianza y que cooperación y que solidaridad, un invento también europeo, esta vez de la posguerra del 45. Hay varios tipos de integración y no me refiero ya a la simple dicotomía de integración abierta e integración cerrada.

Me considero el primer partidario fervoroso de la participación frecuente de los empresarios, creo que ellos son los grandes adelantados de la integración, pues sin comercio no hay integración. Pero no debemos olvidar que la integración no es, no será nunca tan sólo comercio, que existen una serie de factores fundamentales que necesitamos dilucidar para ver en qué medida esos esfuerzos formidables de nuestros empresarios contribuyen a irrigar riqueza y en qué medida contribuyen a que bajen los beneficios de la integración, no solamente en relación a los pobladores de las fronteras sino hacia el conjunto completo de los ciudadanos.

A raíz de las votaciones sobre el tratado de Maastricht, en Europa descubrieron que la integración no era tan popular como se pensaba. En América Latina la integración no es popular, no se ha convertido en un instrumento que seduzca a las masas. Nadie se enamora de un mercado, la gente se enamora de un gran proyecto político, y un gran proyecto político es el de la integración, el que tenemos que presentarle a nuestros pueblos para suscitar una mística que permita remover las iniquidades sobre las cuales están construidas nuestras formaciones nacionales.

La integración no es una panacea como se viene discutiendo desde hace varios meses en círculos académicos muy importantes, la integración no constituye una garantía *per se* de desarrollo, mucho menos de desarrollo armónico y equilibrado. No nos digamos mentiras: el desarrollo colombiano y venezolano es un desarrollo inarmónico, desequilibrado, un desarrollo que tiende hacia una hiperconcentración de la riqueza y hacia la producción de nuevos fraccionalismos, de nuevas marginaciones. La sola concepción comercialista de la integración y del desarrollo no sacará a América Latina de su situación periférica y de retraso para ponerla en condiciones de competir en el mundo de los grandes bloques económicos, de la revolución de las telecomunicaciones y de la comunicación, un mundo en el que estamos entrando inevitablemente.

Estos son los prolegómenos para justificar por qué vengo a decir hoy, a fuerza de amigo de Venezuela, de buena fe y con reflexión largamente acariciada, hoy, después de más de 40 años de conversaciones en que hemos prácticamente agotado todos los métodos de discusión directa, que no veo solución para los problemas de la delimitación en el golfo. No veo solución por el actual método de las condiciones de

negociaciones presidenciales. No hay posibilidades de que Colombia y Venezuela lleguen a un acuerdo en el golfo con ese método de negociaciones. Y no las hay fundamentalmente por razones históricas, porque en Venezuela se tiene la sensación de que le fue mal con Colombia en la delimitación terrestre, porque existe una cierta irritación con respecto a los colombianos, lo que no se da de idéntica manera al contrario.

¿Pero qué es lo que hay detrás de eso? Yo no podría decir que, paradójicamente, la vecindad sea la causa de nuestro alejamiento. A propósito de esto recuerdo lo que oí el otro día en una fiesta de noruegos. Lo comento porque uno tiene la idea de que los escandinavos son profundamente unidos, y en verdad, como todos sabemos, casi siempre actúan así internacionalmente. En esta fiesta me preguntó un embajador noruego si conocía yo la famosa frase de que lo importante no era ganar sino participar. Luego de mi respuesta afirmativa, agregó: "Pues en Noruega no. En noruego decimos que lo importante no es ganar, sino ganarle a los suecos".

Esa situación de países tan civilizados y helados, reproducida a niveles de trópico, tiene una serie de elementos que debemos tener el coraje de diseccionar con la frialdad de un cirujano. El doble papel de la migración colombiana sería un ejemplo, ese millón ochocientos, esos dos millones, esa cifra mítica que son los millones de colombianos en Venezuela. Colombianos que han sido en gran parte bien, generosamente recibidos, porque debo decirlo con toda honestidad intelectual, Venezuela es un país generoso, que además siente en el fondo que muchas veces ha servido para enriquecer a gentes que llegan y se van, como los marineros de Neruda. Pero ese papel ambivalente de la migración y la creencia de que Colombia tenía una reclamación contra Venezuela en la necesi-

dad de delimitar unos espacios marinos, cuando en verdad se trata de un hecho natural, producto de la existencia del nuevo Derecho del Mar, van conformando una serie de fenómenos que tocan la sensibilidad de los dos países, todo esto acentuado por la reciente exportación de ingobernabilidad colombiana hacia Venezuela. Porque el hecho de los ataques guerrilleros contra Venezuela, el hecho de las invasiones pacíficas pero delictivas de los narcotraficantes, es no sólo cuantitativa sino cualitativamente distinto al inmemorial contrabando de nuestras fronteras, en particular de la frontera del Táchira, como todos sabemos la más móvil y la de mayores relaciones de todo tipo entre nosotros.

Curiosamente, durante largos años los voceros de la guerrilla colombiana proclamaron en todos los tonos la necesidad de que Colombia abriera el Protocolo 2 de Derecho Humanitario, de aplicación para los conflictos sin carácter internacional. Sin embargo, desde que Colombia ratificó este protocolo nunca ha habido más violaciones por parte de la guerrilla. Yo, que fui uno de sus redactores en Ginebra, no recuerdo que se hubiera discutido esa figura inédita de unas fuerzas irregulares, de unas fuerzas guerrilleras ingresando a un territorio vecino, porque eso viola la definición esencial de un conflicto que justamente se denomina "sin carácter internacional". En el momento en que traspasa la frontera nacional venezolana, rompe la órbita misma del Derecho Internacional.

Esos son hechos que están influyendo en la mentalidad venezolana frente a la solución del problema del golfo. Otro más sería el fracaso del Tratado de Caraballeda, que es el Pombo-Michelena del siglo XX. Ustedes recordarán, porque es historia muy reciente, que estaba prácticamente acordada

una solución. En determinado momento, el gobierno venezolano de entonces consideró que no podía firmar las llamadas "hipótesis de Caraballeda" y que sería necesario, en todo caso, apelar a la figura de un referéndum para convenir una delimitación marina y submarina. Ese es el otro elemento que a mi entender no hace posible que a través del sistema actual de comisiones de negociación se pueda resolver el diferendo entre Colombia y Venezuela. Se había producido el incidente de la fragata Caldas, que está íntimamente conectado con el problema de Caraballeda.

Además, a mi entender, el Acta de San Pedro Alejandrino tiene varias dificultades invencibles. En primer lugar, que no tiene plazo; en segundo lugar, que no existe un método para saber qué hacer en caso de que se protocolice el desacuerdo. Todos los tratados internacionales están de acuerdo en que es de la más elemental precaución determinar modos de solución de diferencias en medio de negociaciones antes de que se produzcan los rompimientos, porque negociar salidas después de los rompimientos es mucho más difícil.

Reconozco –lo digo con entera buena fe y me complace además que así sea– que se han hecho grandes avances y que el espíritu de convergencia para resolver los distintos problemas que conforman la problemática colombo-venezolana es el adecuado, pero creo que ha llegado el momento de pensar en función de los próximos gobiernos de Colombia y Venezuela, porque es evidente que ninguno de los dos actuales están en condiciones de firmar un acuerdo sobre delimitación viable y aplicable y refrendable. ¿Cómo se haría para convocar un referéndum en Venezuela y no convocarlo en Colombia? ¿Se imaginan lo que sería someter el tema del golfo a un referéndum con elecciones públicas en Venezuela, el debate

que eso provocaría, el resurgimiento tardío y extemporáneo de los seudonacionalismos? Actualmente en Colombia la opinión pública no es la opinión dócil que era hace unos años. Tendríamos también una agitación neonacionalista y antivenezolana.

Por eso creo que una de las primeras tareas de los próximos gobiernos, tanto colombiano como venezolano, va a ser tratar de diseñar una nueva estrategia. Particularmente veo sólo una: hay que dejar de discutir soberanías durante 40 ó 50 años, para que haya tiempo, para que los grandes intereses de los empresarios colombo-venezolanos sigan consolidándose y expandiéndose, para que cambien los complejos recíprocos. No es una congelación, porque como se ha anotado los hechos no se pueden congelar y ésta es una frontera muy dinámica y tenemos unas opciones integracionistas sobre las cuales debemos actuar mancomunadamente. Mientras dejamos de discutir podemos dedicarnos a hacer acuerdos concretos sobre aspectos específicos, a abrir la puerta para grandes obras conjuntas. Colombia, por ejemplo, dice que quiere ingresar al Pacífico y no se encuentra en óptimas condiciones para hacerlo, se le han adelantado otros países suramericanos; he ahí una oportunidad: ofrecerle a Venezuela salida al Pacífico, armar un gran proyecto colombo-venezolano para acercarnos al Pacífico, para penetrarlo. Es necesario demostrar con hechos concretos que el egoísmo, que las pasiones mezquinas o provincianas del siglo XIX se han superado.

Naturalmente que todo esto supone de salida resolver el conflicto del orden público en Colombia, una de cuyas partes es el del orden público de la frontera. Colombia es un país seriamente amenazado de desestabilización; en este sentido confío en la presencia de un país como Venezuela, al cual no

miro como simple mediador sino más bien como un aliado estratégico de Colombia, tal como Colombia lo es de Venezuela. Por eso me complace mucho que en su condición de aliado estratégico esté sentado entre los países amigos, tratando de encontrar una solución a lo que constituye un peligro común, sin protegernos detrás del muro de nuestros privilegios y ventajas, pues la integración debe entenderse con un contenido social y cultural al servicio real de nuestros pueblos, al servicio de los ideales de los libertadores, que no se equivocaron.

Simón Alberto Consalvi

Cuando se menciona al nuevo milenio en el título de este seminario: "Venezuela y Colombia en el nuevo milenio: retos y complementariedades", la intención no es mandarnos a la luna, sino abrir todas las alternativas posibles de los diálogos y de las exposiciones. No se trata de hacer ejercicios de futurología, pues si algo ha predominado aquí ha sido el realismo y la franqueza. No tenemos nada contra las acrobacias de los futurólogos, ni contra la formulación de escenarios, pero quizás sí tengamos la nostalgia de lo que no vamos a ver, de lo que sólo imaginamos o suponemos.

Unos cuantos se han tomado el trabajo de revisar las predicciones que se han hecho, por ejemplo las del fin de la Segunda Guerra Mundial para los próximos 25 años, o las que se hicieron a partir de entonces. El denominador común del desacierto predominó en todas ellas: útil advertencia para no fantasear. En este sentido pueden ensayarse ejercicios diferen-

tes. Veamos: un hombre de gran sabiduría y discreción como el norteamericano Robert Heilbroner, hizo una exploración de lo que llamó visiones del futuro, el pasado distante, ayer, hoy y mañana, una suerte de singular viaje a las visiones del futuro desde la más remota antigüedad hasta estos tiempos. Para las civilizaciones antiguas pasado y futuro eran la misma cosa, y según el historiador no tenían razón alguna para esperar nada distinto. La noción de cambio se registra en un período mucho más corto, entre el siglo XVIII y los años 50 de este siglo, a este período lo llama Heilbroner "el ayer", cuando tres ideas o fuerzas dominan a occidente: la ciencia con su promesa de controlar la naturaleza; el surgimiento de medios dinámicos de organización de la producción llamado capitalismo; y el hombre con su creencia de que es el forjador de su destino. Estas tres ideas generaron la confianza en un futuro mejor que el pasado.

Mantenernos dentro del más cauto realismo no puede significar tampoco ponerle límites a la imaginación. "No se necesita ponerle límites a la Providencia", dicen los italianos. Tenemos pues una percepción adecuada de lo que se ha llamado retos y complementariedades entre Colombia y Venezuela. Lo que nos desune paradójicamente es lo que nos une: las áreas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela, su delimitación, la muy extensa y a veces inhóspita frontera. Los asuntos que nos desunen nacen de una vecindad dinámica y de una interrelación cada vez más activa.

Colombia tiene una población mayor que la nuestra y esto explica, entre otras razones, que sus fronteras sean más vivas y que se ejerzan presiones sobre Venezuela. Cabe preguntarse, en todo caso, qué seríamos pues sin lo que nos desune,

¿entidades extraterrestres o vecinos distantes, abstractos? Todo, menos lo que somos.

Está bien que hayamos hablado de la colombianización de Venezuela y de la venezolanización de Colombia, no se trata de un intercambio de defectos, ni de una asimilación, pero conviene reflexionar sobre las influencias que mutuamente se ejercen. Los hechos han demostrado los avances de la integración y del comercio, sus logros y sus perspectivas. En la complejidad de las áreas fronterizas radica, a no dudar, el centro de todos los desafíos. Las fronteras se han convertido en un dilema, pero no sólo las fronteras: extensas regiones del territorio venezolano han sido puestas bajo el asedio de la violencia en todas sus formas, antiguas, tradicionales o novedosas, quiero decir, no previstas antes, diez, quince años atrás. Este fenómeno está modificando de manera sustancial la esencia misma de la sociedad venezolana en esas regiones: la tierra ha dejado de producir, sus propietarios han tenido que emigrar, y quienes aún resisten las condiciones adversas de la violencia extrafronteriza están condenados a vivir bajo otro tipo de violencia, la ocupación militar de su propio país.

Aquí se ha dado una cifra que sería inexcusable dejarla pasar desapercibida: 30.000 hombres en armas están encargados de resguardar la seguridad de los venezolanos a lo largo de la frontera, 30.000 hombres con efectivos de las fuerzas armadas nacionales. A este número, supongo, tendríamos que añadir algunos miles de los cuerpos policiales de seguridad dentro de la estructura civil del Estado. ¿A cuánto asciende el total?, ¿40 ó 50.000 hombres? ¿Qué y cuánto significa esto en materia de recursos económicos? Estoy seguro de que no hay ningún organismo del Estado venezolano capaz de calcular esas cifras.

¿Cuánto tiempo más pueden resistir los recursos del Estado venezolano financiando este tipo de operaciones?

El gasto militar o civil-militar en las fronteras es apenas uno de los problemas que tenemos a la vista. Este a su vez le abre la puerta a otro riesgo no menos serio y no menos grave: la militarización permanente de los estados o de las regiones fronterizas. Y de la militarización de las regiones a la militarización de la política exterior no hay más que un paso. La política exterior no puede desvincularse de la realidad y si permitimos que esa realidad de la emergencia y de la circunstancia se convierta en permanente, no habrá modo ni manera de evitar ese fenómeno. Nuestros regímenes y nuestras sociedades democráticas corren el riesgo de convertirse en otra cosa, con extensas zonas del territorio declaradas en estado de excepción por la excepción a que han sido condenadas. El gasto militar es tan alto que poco queda, si queda algo, para el desarrollo social, y sin desarrollo social no tendremos paz.

Como se trata ahora de propuestas diplomáticas y políticas, es juicioso precisarlas. En primer lugar, debe considerarse como prioridad la conquista de la paz en Colombia, una cuestión que compete a los colombianos y sólo los propios colombianos pueden trazar las condiciones y los métodos de esas negociaciones, no otros. Los países amigos, así llamados, están sin duda destinados a cumplir un papel importante: si Venezuela cuenta con la confianza de los sectores en pugna, tendrá posibilidad cierta de contribuir en el proceso de paz. Para Venezuela la paz en Colombia es casi su propia paz, porque solamente a través de la normalización de la vida en las regiones fronterizas puede recuperar la vigencia de su régimen civil. La permanencia demasiado prolongada de las fuerzas armadas cumpliendo misiones de seguridad policial en

las zonas fronterizas, tiende a deformar su propia misión constitucional y su propia esencia.

Es indispensable mantener el esquema de negociaciones bilaterales en todas las cuestiones que deban resolver ambos países, se trate de la delimitación de áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela o de cualquier otra discrepancia o diferencia. Sin desechar los arbitrajes como método de solución pacífica de controversias, es prudente reconocer que un país con las experiencias arbitrales de Venezuela tiene sobradas razones para privilegiar sus propias decisiones y no confiar sus intereses vitales al riesgo de un veredicto dictado por el azar, como antes ocurrió.

Frente a lo circunstancial, lo permanente debe reclamar nuestra atención, estaremos unos al lado de los otros por el tiempo previsible o más allá del tiempo previsible. El bienestar de ambos pueblos dependerá en gran medida de la comprensión del liderazgo, aunque a largo plazo los liderazgos se modificarán y los pueblos de modo inevitable buscarán sus alternativas de bienestar; lo inteligente, por tanto, es tratar de percibir ahora qué es prioritario y qué es adjetivo.

Hay una dinámica de las relaciones económicas y comerciales que ejercerá una influencia decisiva en el rumbo de las relaciones colombo-venezolanas, es posible pensar que ninguno de los dos países optará por quedarse al margen de ese proceso y, por consiguiente, ambos asumirán el proceso de reformas que ahora se demandan.

La integración de países como Colombia y Venezuela trasciende la voluntad de los Estados, los Estados terminan reconociendo o interpretando un hecho o una tendencia a las sociedades. Durante muchos años la integración fue una

consigna inteligente, pero no comenzó cuando los Estados quisieron, ellos abrieron el camino, es cierto, pero no podían recorrerlo; los avances logrados en pocos años en materia de intercambios comerciales y de inversiones en Colombia y Venezuela dan una idea general de lo que puede ocurrir en estos países a la vuelta de pocos años.

Es más lo que nos une que lo que nos divide o separa o aleja. Nos une la historia, no la historia del pasado sino la historia del futuro, la que comienza a escribirse despojada de los traumas y frustraciones de épocas anteriores.

Andrés Pastrana

Hay algo que me ha impactado: es la primera vez que vengo a Venezuela y que nadie me ha preguntado por el golfo, cosa que creo muy importante para un posible aspirante a la Presidencia de Colombia. A propósito de esto, permítanme recordar la propuesta que hice hace poco más de tres años y medio, cuando celebrábamos el debate electoral en Colombia; propuse entonces lo que denominé "la pausa pactada", para no hablar en la campaña presidencial del tema de la delimitación de las aguas marinas y submarinas, para no convertirlo en un tema electoral.

Por primera vez en muchos años coincidían las elecciones de Venezuela con las de Colombia, y curiosamente van a volver a coincidir en 1998. Al contrario que en aquel momento, ahora se elegirá primero al Presidente de Colombia y luego, el 6 de diciembre, el de Venezuela. Creo que para estas

campañas vamos a tener que dejar a un lado esos temas conflictivos, evitando así que se manejen con un carácter populista y se conviertan simplemente en un tema electoral, de otra manera podría afectarse directamente todo el proceso de integración que están viviendo los dos países.

A causa de esa misma circunstancia, quienes tenemos alguna responsabilidad en el manejo de la política en nuestro país, debemos ser muy cuidadosos en nuestras declaraciones para que no puedan prestarse a tergiversaciones. Por eso me voy a permitir leer algunas reflexiones, algunas notas que he escrito acerca del papel de Colombia y Venezuela en el marco de la integración latinoamericana o de la integración hemisférica.

Nos ha correspondido a nosotros presenciar y ser actores de la creciente globalización e interdependencia que se registra en las actividades individuales y en las relaciones de los países. Este, que es en la práctica un proceso de cambio y de construcción de nuevas reglas políticas, económicas y sociales, constituye para América Latina uno de los retos más importantes del presente. De la manera cómo cada uno de los países involucrados asuma este proceso, dependerán sus posibilidades de desarrollo, el tipo de vinculación a la economía mundial y a la capacidad de negociación de la región en el futuro inmediato.

Algunos analistas sostienen que el próximo siglo debería ser el siglo de América Latina. Este pronóstico es alentador, pero asimismo supone responsabilidades y enormes desafíos. El liderazgo de la región no llegará fácilmente, deberá ser construido, para hacerlo realidad resultará indispensable que la integración hemisférica se consolide, y con este fin será necesario aunar esfuerzos y adoptar posiciones claras. Igualmente,

se requiere un trabajo compartido de los gobiernos, del sector empresarial y de la ciudadanía para fortalecer nuestra presencia en la comunidad internacional.

El fortalecimiento y ampliación de la integración continental es uno de los recursos que tenemos para robustecer su identidad, aprovechar sus potencialidades y defender sus intereses en los temas que hacen parte de la agenda internacional. Pero es claro que este objetivo dependerá en buena medida de la dinámica y alcance que adquieran los distintos acuerdos que están en marcha en la región, de sus posibilidades de armonización y, sobre todo, de la capacidad de solución de las divergencias que persisten sobre la distribución equilibrada de sus costos y beneficios.

El proceso de transición hacia una nueva realidad geopolítica y económica universal en el que nos encontramos, debemos entenderlo como una etapa de la historia del capitalismo, en la que se dan importantes cambios en la economía política. Nuestra región no puede aislarse de los problemas del nuevo sistema internacional, como son las presiones demográficas, la migración, los conflictos étnicos, las desigualdades económicas, los problemas ambientales y el fortalecimiento de la democracia.

Con frecuencia se mira a América Latina como a un actor de menor importancia en la solución de problemas que tienen impacto en los países desarrollados. La comunidad internacional tiene que entender que dentro del escenario de la globalización, lo justo en las relaciones internacionales es encontrar simetría entre los compromisos y las obligaciones. Colombia y Venezuela tienen la oportunidad de contribuir a darle un vuelco a las relaciones hemisféricas que haga posible

la apertura de nuevas vías para la recuperación económica y el surgimiento de una nueva forma de cooperación internacional. En este contexto, las relaciones binacionales adquieren una importancia trascendental para fortalecer el desarrollo económico y social de nuestros países, y para contribuir a la construcción de un proceso de integración latinoamericano mucho más dinámico.

Si bien la complejidad del día a día hace que una porción considerable de los esfuerzos de nuestros países se oriente a la solución de los problemas de urgencia de corto plazo, es indudable que tenemos la presión y el desafío de comprometernos en hacer de la integración binacional un medio eficaz para avanzar en el proceso de la internacionalización, aumentar los beneficios de los mercados ampliados y garantizar el desarrollo con bienestar, desde una perspectiva sostenible.

Nuestros dos países tienen en su proceso de integración un instrumento vital para aprovechar las ricas posibilidades que pueden y deben desprenderse de una dinámica relación comercial, financiera, tecnológica, ambiental y cultural, mejorando así su capacidad de negociación en el ámbito regional.

La integración comercial adelantada por Colombia y Venezuela desde el año 91 ha sido exitosa, no sólo se convirtió en el eje de la integración andina, sino que ha representado un apoyo fundamental a la diversificación de la oferta exportable de los dos países. Sin embargo, la relación binacional enfrenta un dilema de difícil solución: profundizar más nuestros vínculos comerciales o seguir avanzando en el proceso de integración hemisférico.

Nos asiste la convicción de que los dos procesos pueden ser complementarios; asimismo, en la medida en que se perfec-

cionen los instrumentos de la integración binacional, se tendrán mejores posibilidades para participar en otros procesos y ampliar las relaciones comerciales y de inversión con el resto del mundo.

Respecto a la negociación binacional, es evidente que para que este esfuerzo recobre la dinámica que tuvo en la primera mitad de la década se necesita tanto un mayor protagonismo del sector privado, como mayor voluntad política de los dos gobiernos, sobre todo porque en la agenda binacional permanece un número importante de temas aún pendientes de estudio que deben ser solucionados para consolidar el espacio común entre los dos países. Por una parte subsisten diversos aspectos relacionados con el comercio que, a pesar de la liberación arancelaria vigente desde enero del año 92, han obstaculizado en forma persistente el libre flujo de mercancías entre las dos naciones. Tal es el caso de las dificultades para conciliar las normas técnicas y los requisitos sanitarios, y para reconocer los certificados sobre estas materias a ambos lados de la frontera; la armonización de la regulación sobre compras estatales; la reglamentación de los mecanismos de salvaguardia previsto en el Acuerdo de Cartagena; y la armonización de incentivos a las exportaciones destinadas al mercado andino y a la coordinación de políticas macroeconómicas, entre otros temas.

Las deficiencias en la integración física también se constituyen en obstáculo para el intercambio comercial que demanda pronta solución. En este sentido es necesario que se amplíen los pasos de frontera y se garantice la coordinación entre los ministerios del transporte para la construcción, en forma conjunta, de puentes y otras obras que nos son comunes. De la misma manera, es urgente mejorar la cooperación

aduanera, especialmente en la zona fronteriza, a través del suministro oportuno de información para combatir el contrabando que afecta la competitividad de importantes sectores industriales y obstaculiza la profundización de la integración binacional.

La seguridad en la frontera tiene que ser una tarea coordinada también por los dos países, pues de lo contrario podemos frustrar el trabajo que se ha realizado y sembrar de desconfianza nuestra relación.

En el sector agrícola es necesario que se racionalicen y armonicen los instrumentos de control, a fin de evitar que fortalezcan la discrecionalidad y promuevan el establecimiento de barreras no arancelarias que van en detrimento del crecimiento del intercambio comercial.

Lograr una posición compartida en la negociación con terceros países resulta sin duda el mayor reto que enfrenta la integración binacional. Si cada uno de los socios andinos decide adelantar negociaciones con terceros países en forma individual, se corre el riesgo de deteriorar los beneficios alcanzados y debilitar la Comunidad Andina. Consolidar ese espacio binacional como eje central del grupo andino es una estrategia indispensable para fortalecer la capacidad de proyección internacional de la comunidad.

Yo tengo la firme convicción de que en la medida en que la Comunidad Andina se consolide como un grupo coherente y con identidad propia, será posible coordinar iniciativas y acciones comunitarias para avanzar en la negociación del Acuerdo de Libre Comercio con el Mercosur, participar en el proceso de construcción del ALCA y aprovechar a nivel subregional las preferencias de acceso comercial en la Unión

Europea. Específicamente, la definición de vínculos con Mercosur es de especial importancia, no sólo por consideraciones comerciales o económicas, sino también por lo que puede llegar a significar en términos estratégicos para la negociación del ALCA y sobre todo para la vigencia de la Comunidad Andina.

El perfeccionamiento de la Unión Aduanera abriría una oportunidad favorable para concertar acuerdos de libre comercio con terceros países. En este propósito tanto Colombia como Venezuela han sido los motores de la reactivación del Acuerdo Subregional, ambos países deben liderar entre los demás miembros la búsqueda de un consenso para negociar en forma conjunta y evitar así que se debilite el eje andino.

De otra parte, la creación del Área de Libre Comercio de las Américas, comúnmente llamado el ALCA, que deberá concluir el proceso de negociación hacia el año 2005, se constituye en la mejor agenda con la que cuenta el hemisferio para poder ejercer y tener un poder de negociación, pasando a ser un actor viable en la escena internacional. Los gobiernos de los dos países tienen la responsabilidad de propiciar el ALCA y vincular a voceros representativos del sector empresarial para contribuir en la exitosa culminación de este ambicioso proyecto de integración.

Los compromisos adoptados en la Cumbre de Miami no implican que se haya materializado un consenso sin fisuras. En efecto, se ha avanzado en la definición de un plan de referencias programático para guiar las relaciones hemisféricas, pero el acuerdo básico entre los 34 países está acompañado de posiciones divergentes que se manifiestan en cuestiones como la gradualidad y la espacialidad de la configuración

futura del área del libre comercio hemisférico. Como lo han señalado ya diversos analistas, la presencia de un proceso integracionista de esta dimensión podría generar condiciones para la disociación de las agrupaciones comerciales con menor dinámica. En consecuencia, la Comunidad Andina enfrenta el desafío de lograr desarrollar una labor conjunta y coherente frente a otros acuerdos de integración para evitar ser desplazada en el proceso de construcción del ALCA, en el cual Venezuela y Colombia tienen una responsabilidad compartida. Asimismo, para avanzar en el acercamiento efectivo de la Comunidad Andina con la Unión Europea, también se necesita que la integración binacional se fortalezca. Los países que conforman la Comunidad Andina tienen la oportunidad de aprovechar con mayor amplitud las preferencias comerciales que desde el año 90 les concede la Unión Europea para incrementar sus exportaciones y vincular recursos de inversión en proyectos productivos.

Pero también existen otros temas de interés común que no podemos eludir: la lucha contra la pobreza, el fortalecimiento de la democracia, la modernización del Estado, el narcotráfico y la seguridad, deben formar parte de la agenda binacional. La erradicación de la pobreza es un reto que demanda atención prioritaria; de la creatividad y de la audacia que tengamos los líderes depende la posibilidad de estrechar esa brecha. Se necesitan estrategias efectivas para generar empleo, mejorar los ingresos de los sectores más deprimidos de la población y facilitar el acceso a los servicios básicos. Sólo así se podrá evitar que la miseria se generalice y se afiance como el mayor obstáculo del desarrollo. La experiencia muestra que las reformas económicas no logran consolidarse sin la igualdad social.

Otra tarea debería ser la redefinición del Estado para diseñar un nuevo marco institucional apropiado a las necesidades de nuestros países. El dilema presente no debe centrarse sólo en su tamaño, sino en su calidad: un Estado eficiente que garantice la razón fundamental de su existencia, que es esencialmente la consecución del bien común; un Estado ejecutor de grandes proyectos de naturaleza estratégica; un Estado capaz de preservar la seguridad interna, de administrar eficazmente la justicia y de impulsar la inversión en lo social. Un Estado moderno para una democracia moderna, apto para enfrentar los desafíos de la globalización y de la economía y el conocimiento que caracterizarán el próximo siglo.

Consolidar la democracia es otro de los retos que tenemos que afrontar. Es necesario superar la crisis de legitimidad y eficacia de los partidos políticos tradicionales y de los parlamentos para poder ampliar de esta manera la participación ciudadana y construir la institucionalidad que demanda la modernización de nuestras sociedades. No es suficiente para preservar la democracia la simple celebración de los procesos electorales, tenemos que romper la distancia entre la democracia formal y la democracia participativa, tenemos que hacerle entender a la clase política que es esencial modificar la forma de hacer política, de vincularse a los ciudadanos, como también es esencial construir una nueva ética de la responsabilidad pública para poder profundizar la democracia.

La erradicación del narcotráfico forma parte de la agenda global de las naciones y es esencial para los intereses binacionales. El narcotráfico es un negocio globalizado, rentable, que rompió los paradigmas tradicionales de la soberanía del Estado. Su solución es de responsabilidad compartida, porque la alianza del crimen organizado no conoce fronteras y pone en

grave peligro la paz social de nuestros pueblos: sus consecuencias afectan a toda la sociedad. Los recursos de esta actividad ilícita generan corrupción, transforman los valores sociales, invaden la economía, hacen vulnerable a la juventud y desestabilizan las democracias. Por lo tanto, la cooperación internacional es indispensable para tener éxito en esta lucha. Se requieren objetivos claros y verificables y un programa internacional que incluya todas sus etapas para tener resultados efectivos en la erradicación de este flagelo.

Estas reflexiones me permiten afirmar que Colombia y Venezuela tienen un futuro promisorio, el lindero que nos separa debe ser lugar de encuentro para avanzar en la búsqueda de soluciones a las dificultades de la hora presente, con vistas a la creación de oportunidades para los ciudadanos de las dos naciones.

Hoy tenemos la obligación de responder a los desafíos con el fin de lograr que en el próximo siglo las generaciones venideras lean la historia y reconozcan que tuvimos el liderazgo necesario para responder a los retos que nos impone el nuevo escenario regional y mundial.

Eduardo Fernández

Primero que nada quiero decirles que todos teníamos la ilusión de que éste fuera un evento positivo. Los resultados han sobrepasado nuestras ilusiones y expectativas. Creo que ha sido verdaderamente un evento que se inscribe dentro del desarrollo de un gran proyecto político, de un gran sueño, y

siento que a nuestros pueblos les hace falta tener proyectos políticos nobles, trascendentes, grandes ilusiones, grandes sueños por los cuales vale la pena combatir, luchar, entregarse.

¿Qué es lo que hemos estado abordando en este seminario en el día de ayer y en el día de hoy? Nada menos que el lanzamiento de una agenda bilateral que comprometa el protagonismo y la responsabilidad de Colombia y Venezuela en el contexto latinoamericano, dentro de las circunstancias de este tiempo finisecular y en vísperas del nacimiento de un nuevo milenio.

La agenda de las relaciones entre Venezuela y Colombia estuvo dominada desde 1830 hasta 1990 –diría yo– por el hecho fronterizo. De 1830 a 1941 se trató de la delimitación de las fronteras terrestres. Un hito fundamental fue el tan mencionado Tratado Pombo–Michelena de 1833; otro, el Acuerdo Santos–López de 1941. Efectivamente, como ha sido reconocido por Héctor Charry Samper, el proceso de delimitación de fronteras terrestres entre nuestros dos países dejó el sentimiento de una herida muy profunda en la conciencia y en el ánimo de los venezolanos. Después de 1941, el problema fronterizo continuó dominando en la agenda, pero ahora alrededor del tema marino, con los incidentes alrededor de los islotes de Los Monjes y más tarde con lo correspondiente a la delimitación de las áreas marinas y submarinas.

El protagonismo hoy lo ha asumido fundamentalmente la frontera. Es eso lo que siento que más merece destacarse de este seminario, lo hemos constatado: el tema en este momento es otro. El tema es la frontera, con connotaciones inmensamente positivas, con potencialidades de colaboración y de cooperación formidables, pero también con unos hechos

negativos que tienen que ver con la violencia enseñoriada en buena parte del territorio colombiano, que se traduce para nosotros, los venezolanos, en hechos que tenemos que combatir, que tenemos que erradicar, porque debemos garantizarle a nuestros habitantes de la frontera que desaparecerán para siempre.

En el contexto de la realidad actual de América Latina creo que Venezuela y Colombia tienen un papel protagónico de suma relevancia, un papel de liderazgo en una importante tarea: la integración hemisférica. La reunión de los jefes de gobierno en Miami en 1995, comprometió a los gobiernos del hemisferio a un programa de libre comercio destinado a toda la extensión de la geografía hemisférica para el año 2005. El hecho de que recientemente el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica haya tenido dificultades con su Congreso para aprobar el llamado *fast track*, no significa que este propósito de integración hemisférica no siga teniendo una plena vigencia y se presente como un reto y como un desafío a la imaginación del liderazgo de nuestros países, comprometiendo particularmente la acción y la responsabilidad de Venezuela y de Colombia.

✱ No quisiera incurrir en grandilocuencia, pero siento que si encontramos el camino de la acción conjunta, nuestros países pueden ejercer un liderazgo muy constructivo en el proceso de integración hemisférico. Y en este sentido habría que insistir en una idea que ha surgido constantemente en este seminario: la necesidad de conocernos mejor. A partir de todas nuestras conversaciones parece evidente que hace falta incrementar el conocimiento de la realidad colombiana por parte de los venezolanos y de la realidad venezolana por parte de los colombianos. Esos sentimientos de apatía por un lado

y de antipatía por el otro deben ser sustituidos por sentimientos de solidaridad y de colaboración. En cuanto a esto, el papel de los medio de comunicación social obtiene una inmensa relevancia. Imagino a los medios escritos y radioeléctricos unidos en un esfuerzo conjunto que se dirija a un mejor conocimiento de nuestras respectivas realidades y de nosotros mismos, incluso desde el punto de vista humano.

Cuando Lope Mendoza hablaba de la privatización de las fronteras, yo pensaba que tal vez, respetando desde luego el espíritu de su planteamiento, deberíamos formular una propuesta: la humanización de la frontera. La humanización de la relación entre ambos países, haciendo un esfuerzo sostenido para que no se agote solamente en lo económico, sino que vaya también a lo cultural. Porque los venezolanos saben cuánto énfasis estoy poniendo siempre en lo que considero clave para nuestro país –y para los dos países, y para la región–: el tema de la educación. Porque sólo a través de la educación, solamente ganando esa batalla, estaremos en condiciones de competir en los mercados internacionales, y estaremos también en condiciones de garantizar justicia social, pues no habrá posibilidad de acceso a la riqueza sino es mejorando la capacitación y la preparación de todos los habitantes de nuestros países y de nuestra región.

En este seminario han surgido muchas y muy buenas propuestas a través de las intervenciones. Hemos tenido el buen cuidado de tomar diligente nota de todas ellas con el fin de darles seguimiento. Anuncio entonces que los organizadores de estas jornadas asumimos el compromiso de observar el proceso de todo lo que aquí se ha discutido y recomendado para que estas ideas no se agoten simplemente en un seminario. Por de pronto, a partir de hoy mismo empezamos a

preparar el evento homólogo que vamos a realizar en Bogotá, donde esperamos contar con anfitriones de mucho tronío, que nos ayuden a garantizar el éxito de nuestras jornadas.

De modo que queda la propuesta sobre la mesa, la idea planteada para que la agenda que hemos iniciado pueda profundizarse y ampliarse. Asumo la autocrítica, en nombre de los organizadores, de que no le dimos suficiente énfasis al tema cultural, cuyo papel evidentemente es de gran importancia en este proceso.

Sin embargo, reconozcamos también que tal vez el programa más efectivo que hasta este momento se está realizando en la frontera es el Programa de Integración Binacional, promovido por la Corporación Andina de Fomento y también por el Banco Interamericano de Desarrollo. Este programa entiende que el desarrollo de la infraestructura y la construcción de una serie de obras destinadas a mejorar la calidad de la vida de la población en la región, van a contribuir a esa humanización de la frontera.

Este esfuerzo, además, es un esfuerzo de alta política, un esfuerzo de estadista, por eso más que “despolitizar” el tema —aunque entiendo perfectamente la intención de Germán Jaramillo cuando así lo proponía—, yo diría que lo que tenemos que hacer es “despartidizarlo”, sustraerlo de la controversia electoral. Porque si algo es político, político con P mayúscula, político que reclama la actuación de estadista, es justamente proponer, como en efecto propongo, que hagamos de esta agenda binacional un acuerdo nacional en cada uno de nuestros países, de modo que todos los candidatos presidenciales (y por de pronto los que en esta mesa podamos sentirnos aludidos) asuman el compromiso de trabajar por esa agenda

binacional, que se comprometan a llevarla adelante. Cualquiera que sea el que gane las elecciones presidenciales en Colombia, cualquiera que sea el que gane las elecciones presidenciales en Venezuela, esperamos que así lo haga. Creo que se trata de un compromiso de Estado, un compromiso de nación, de esa nación que va más allá de las fronteras y que nos obliga a un destino compartido.

Estoy seguro de interpretar a quienes de una u otra manera colaboramos en la celebración de este seminario cuando expreso la alegría por su éxito, lo que nos compromete a seguir trabajando hacia el futuro, cualquiera que sea nuestra responsabilidad. La integración colombo-venezolana ya está empezando a producir frutos muy positivos en el ánimo de todos nosotros.

Para finalizar, asumo el honor de declarar formalmente clausurado este evento e invito a todos los que puedan acompañarnos en Bogotá para la próxima jornada y el próximo capítulo.

La **Fundación Pensamiento y Acción** es un centro dedicado al diseño, investigación, análisis y recomendación de Políticas Públicas. Es una institución privada, sin fines de lucro, que reúne a un grupo de personas de distintos sectores sociales y de diversas corrientes de pensamiento. Busca promover en Venezuela los principios sobre los que se basan una verdadera democracia de Derecho y una economía de mercado, e impulsar las reformas necesarias para la modernización del país.

El **Instituto de Estudios Superiores de Administración -IESA-** es un centro académico privado, sin fines de lucro, que presta un servicio público a toda la sociedad y es independiente de toda corriente o grupo económico, político, religioso o gubernamental. El IESA, creado en 1965, se dedica a la enseñanza de la gerencia para organizaciones públicas y privadas y se apoya en la investigación tanto en la administración como en otras disciplinas.

La **Fundación Rómulo Betancourt** tiene a su cargo la custodia de su Archivo Personal, que consta de 94 tomos empastados y 80 complementos, recopilados por Betancourt a lo largo de sus 64 años de activa vida política. La Fundación tiene como uno de sus objetivos promover la investigación, promoción y divulgación del pensamiento político democrático en Venezuela y América Latina.